
Historia de vida del sacerdote
Javier Humberto Porras Gómez



De víctima a constructor de Paz: una historia de vida desde la Noviolencia



Laura Valentina Muñoz Sánchez

Stefania Zape Muñoz

Marlon Torres Escobar

Director:

Jorge Luis Rentería Restrepo
Trabajador Social

Trabajo de grado para optar al título de Trabajadores Sociales

Universidad del Valle, Sede Norte del Cauca

Facultad de Humanidades

Trabajo Social

Santander de Quilichao, Cauca 2025

Dedicatoria

Dedico este trabajo a quienes han resistido con dignidad en medio del dolor y la injusticia. A las víctimas del conflicto armado que, a pesar de las heridas, siguen caminando con esperanza hacia el camino de la Paz.

A mi familia, por su amor incondicional y su compañía en cada paso de este camino. Y a quienes, desde el amor, la fe, el arte, la memoria y la palabra, siembran Paz en tiempos difíciles.

(Marlon Torres Escobar)

A Dios, por permitirme recorrer este camino durante cinco años y por sembrar en mí el amor por esta investigación, que hoy es más que un requisito: es un pedazo de mi alma hecha palabra.

A mis padres, por ser el pilar que sostuvo cada paso, cada caída y cada logro, ustedes me enseñaron que los sueños sí se construyen; y a mi hermana, ese pedacito de mi vida que adoro con locura. Tu existencia me impulsa, me abraza en silencio y me recuerda quién soy cuando todo parece perder sentido.

A Stefania, mi mejor amiga en esta travesía. Gracias por aguantar mis desvaríos, mis silencios, mis desvelos y mis manías. Tu amistad fue abrigo, espejo y refugio. A Marlon, que llegó en el último tramo, pero supo quedarse en los lugares donde habitan las palabras que tocan el alma.

Este trabajo es para todos ustedes. Sin cada uno, nada de esto tendría sentido.

(Laura Valentina Muñoz Sánchez)

Agradezco a Dios, mi refugio y mi luz en momentos de oscuridad, que me sostuvo cuando sentí que no podía más y me dio esperanza cuando todo parecía perdido. A mi familia, mi mayor tesoro, ustedes son el abrazo cálido en los días fríos y la voz de aliento cuando dudo de mí, me enseñaron el verdadero significado de la unión, el amor y la comprensión; ustedes mi fuerza y mi inspiración.

A mis amigas quienes con su alegría y compañía iluminaron mi camino y transformaron los días difíciles en recuerdos inolvidables. Su amistad y cariño fueron el motor que me impulsó a continuar, recordándome que no estaba sola.

A Valentina, la primera persona que el destino puso en mi vida universitaria, desde el primer instante supe que juntas llegaríamos lejos. Gracias por ser mi confidente, mi apoyo incondicional y mi mejor amiga, en los peores momentos tu mano amiga me levanto y tu fe en mí, ayudó a que no me rindiera. Pese a todo, lo logramos.

A todos gracias, porque cada uno fue una parte esencial para culminar esta meta, y en mi corazón, este triunfo también les pertenece.

(Stefania Zape Muñoz)

Agradecimientos

Agradecemos profundamente a cada una de nuestras familias, que fueron pilares fundamentales dentro de nuestra formación, sin ustedes nada de esto sería posible. También agradecemos a cada uno de las y los docentes que, con sus enseñanzas, acompañaron no solo nuestra formación académica, sino también nuestro crecimiento personal y ético, también, extendemos nuestro agradecimiento al director de esta tesis, quien nos brindó su guía, escucha y confianza a lo largo de este proceso investigativo, su acompañamiento fue clave para darle forma a nuestro trabajo. De manera especial, finalmente agradecemos al sacerdote Javier Porras cuya historia da sentido a nuestra investigación; gracias por compartir su testimonio, ética, valentía, su fe y compromiso con la Paz, que nos demostró que, desde la vocación y el amor, todo es posible.

Resumen

Este trabajo de grado, titulado "De víctima a constructor de Paz: una historia de vida desde la Noviolencia", aborda la trayectoria de un sacerdote, Javier Porras, quien fue víctima del conflicto armado en el departamento del Cauca y ha dedicado parte de su vida a la construcción de Paz. Esta investigación resalta el valor de las estrategias resilientes utilizadas por las víctimas del conflicto armado, destacando como su incidencia y sus voces, resultan claves para trabajar una Paz inclusiva y duradera en un país como Colombia, el cual desde hace décadas ha sido afectado por la violencia y la desigualdad social.

Se emplea una metodología cualitativa, con un enfoque biográfico e interpretativo, basándose en la reconstrucción de narrativas personales detalladas obtenidas a través de entrevistas semiestructuradas. En este contexto, el objetivo general de esta investigación es comprender cómo ha sido la trayectoria de vida del sacerdote Javier Porras víctima del conflicto armado en el departamento del Cauca y cómo sus experiencias han contribuido a la construcción de Paz en el territorio; y de manera específica, se busca reconstruir la experiencia del sacerdote, identificando los principales desafíos y conceptos enfrentados en el proceso de construcción de Paz; donde a su vez se puede analizar los momentos claves en la trayectoria del sacerdote Porras durante la construcción de Paz, destacando los sucesos más importantes que marcaron en la transformación del territorio; y por último caracterizar las principales estrategias de afrontamiento utilizadas por el sacerdote Javier Porras.

La trayectoria del sacerdote, marcada por la violencia desde su infancia en Caldon y misiones en zonas como El Plateado (Argelia), lo impulsó al servicio y la construcción de Paz. El estudio identifica la "Noviolencia" como estrategia ética y política central, y su labor se enmarca en la "Paz imperfecta", un proceso dinámico que coexiste con el conflicto. Sus estrategias incluyen fe, apoyo comunitario, y prácticas como el muralismo y la danza para la

cohesión social. Pese a desafíos como la desconfianza y abandono institucional, su liderazgo se centró en la mediación y restauración del tejido social.

Palabras clave: conflicto armado, Noviolencia, resiliencia, liderazgo, Paz imperfecta, fe y espiritualidad.

Índice

Capítulo 1. La historia de vida de un sacerdote constructor de Paz desde la Noviolencia	13
1.1. Planteamiento del problema	13
1.1.2. Problema de investigación	14
1.2. Antecedentes	18
1.2.1 Territorio y espiritualidad	18
1.2.2 El liderazgo como transformación hacia la Paz	21
1.2.3 Afectaciones, reconstrucción y estrategias de resiliencia	24
1.3. Pregunta de investigación	27
1.4. Justificación	27
Capítulo 2. Objetivo y ruta metodológica	28
2.1. Objetivos	28
2.1.2. Objetivo general	28
2.1.3. Objetivos específicos	28
2.2. Contexto	29
2.3. Marco teórico conceptual	34
2.4. Estrategia metodológica	50
2.4.1. Método	50
2.4.2. Tipo de estudio	50
2.4.3. Enfoque	52
2.4.4. Técnicas de recolección de información	52
2.4.5. Criterios de selección	53
Análisis	53
Capítulo 3. Memorias vividas en carne propia: la experiencia del sacerdote como víctima del conflicto armado	53
3.1. Entre vocación y violencia: personaje y experiencias	54
3.2. Resistir con otros: redes de apoyo y desafíos	65
3.3. Paz que se baila y se pinta: participación en la Paz	74
Capítulo 4. Hitos de vida y transformación territorial: el camino de Javier Porras hacia la Paz.	80
4.1. Huella y transformación: momentos claves en la trayectoria	81
4.2. Redes, retos y resistencias: factores facilitadores y limitantes y desafíos	88
4.3. Sembrar Paz en suelo fragmentado: territorio y proyección.	94
Capítulo 5. Entre la fe y el conflicto: Estrategias de afrontamiento y construcción de Paz en el Norte del Cauca.	101
5.1. El papel de la religión, la fe y la espiritualidad en el afrontamiento.	104
5.2. Acompañamiento comunitario como estrategia de resiliencia colectiva: entre lo educativo, lo artístico y lo cotidiano.	108
5.3. Mediación y construcción de Paz desde dentro del conflicto: estrategias desde la ética y la Noviolencia.	115

Capítulo 6. Huella y legado: Reflexiones y conclusiones a partir de una vida dedicada al servicio.	121
6.1. Reflexiones	121
6.2. Conclusiones	124
Referencias bibliográficas	128

Lista de Figuras

Figura 1. *Festividades municipio de Argelia Cauca*

Figura 2. *Línea de tiempo personal.*

Figura 3. *Línea de tiempo sobre acontecimientos importantes frente al conflicto armado.*

Figura 4. *Trabajo comunitario de recuperación de espacios Caldono Cauca*

Figura 5. *Actividades entre comunidades para las fiestas decembrinas*

Figura 6. *Niñez del municipio de Argelia*

Figura 7. *Cerro Belén, Caldono Cauca*

Figura 8. *Agrupación folclórica San Lorenzo*

Figura 9. *Actividades comunitarias*

Introducción

Colombia es un país que a través de los años ha sufrido las consecuencias de un sin fin de guerras, entre esas la del conflicto armado, aunque muchas de ellas invisibles a simple vista, pero latentes en las memorias y en el día a día de los colombianos, y sus territorios. Sin embargo, en medio del dolor, también existen resistencias, apuestas de vida y caminos hacia la Paz que merecen ser contados, visibilizados y reconocidos. Este trabajo de grado nace precisamente desde esa necesidad: la de escuchar y recuperar una historia de vida que, a pesar de haber sido atravesada por la violencia, ha optado por la esperanza, la reconstrucción del tejido social y la Noviolencia como camino.

La presente investigación tiene como objetivo general conocer la trayectoria de vida de un sacerdote quien fue víctima del conflicto armado y sus experiencias en la construcción de Paz en el departamento del Cauca. De igual modo, este estudio se propone reconstruir la experiencia del sacerdote como víctima, analizar los momentos clave de su trayectoria en la construcción de Paz y caracterizar las estrategias de afrontamiento que ha utilizado. Con el relato de su experiencia, se pretende comprender y sobre todo visibilizar como una persona que ha sido marcada por la guerra, puede convertirse en un agente de liderazgo y de Paz dentro de su comunidad, asumiendo así un rol activo dentro de la transformación de realidades, de la mano del acompañamiento espiritual y social, y la defensa de la vida en un contexto históricamente marcado por el conflicto armado.

El enfoque metodológico que fue elegido es la historia de vida, una herramienta cualitativa que permite profundizar en la experiencia subjetiva del otro, reconociendo su voz como fuente de conocimiento y resistencia. Esta elección desde el Trabajo Social es un acto ético y político, ya que permite rescatar memorias que han sido silenciadas o subestimadas.

Desde este enfoque, el presente trabajo pretende presentar y abrir un espacio de diálogo y reflexión en torno al poder transformador de las experiencias personales que tienen

como principal elemento los valores, la compasión, la justicia, la espiritualidad y el compromiso con los otros. La historia del sacerdote Javier Porras, da cuenta de un proceso complejo, mediado de muchos elementos dolorosos, pero también de sentido, donde la fe, la comunidad y el servicio fueron pilares fundamentales para resistir sin recurrir a la violencia.

La estructura del presente documento se basa en seis capítulos, cada uno está diseñado para brindar una guía clara y abundante de detalles académicos que facilitarán al lector un profundo análisis acerca de la trayectoria del sacerdote Javier Porras desde su experiencia como víctima hasta la construcción en un líder pionero en la búsqueda de la Paz desde la Noviolencia. A continuación, se presenta un preámbulo detallado de lo que este trabajo ofrecerá a lo largo de las páginas.

El primer capítulo se denomina “La historia de un sacerdote constructor de Paz desde la Noviolencia” el cual establece las bases de la investigación, ya que presenta y describe la problemática, es decir presenta el contexto general del conflicto armado en Colombia, en específico el departamento del Cauca, uno de los territorios más afectados por el conflicto armado en Colombia, debido a su ubicación y diversidad. Específicamente en este capítulo se presenta el planteamiento del problema, donde se recalca la problemática de la violencia a causa del conflicto armado, el narcotráfico y la desigualdad social que ha marcado por años este departamento. Además, se resalta la necesidad de visibilizar las voces de las víctimas y su participación en la construcción de Paz; también se encontrarán detallados elementos acerca de la exposición de los impactos visibles de la violencia, como desplazamientos, afectaciones a la salud y demás, respaldas de cifras e investigaciones de instituciones como Comisión de la Verdad, Defensoría del Pueblo, etc.

De igual manera, se exploran antecedentes investigativos que abordaron la victimización y los mecanismo de afrontamiento en contextos de violencia por causa del

conflicto armado, se profundizan en tres líneas investigativas: la primera sobre “territorio y espiritualidad”, esta analiza la conexión entre los líderes religiosos, comunidades indígenas y cómo su trabajo conjunto facilita la resistencia y justicia social; la segunda “el liderazgo como transformación hacia la Paz”, que presenta como las experiencias de líderes sociales en contextos sociales impulsó la reconstrucción del tejido social y la cultura de la Paz; y por último, “afectaciones, reconstrucción y estrategias de resiliencia”, que facilita estudios acerca de cómo las víctimas han desarrollado diversas estrategias de afrontamiento, donde se incluye la fe, el apoyo social y el arte. El capítulo termina, con la pregunta de investigación, la cual es la guía de todo el estudio y la justificación que presenta la relevancia de esta investigación para la disciplina profesional de Trabajo Social.

Por otro lado, el segundo capítulo, presenta la metodología que guía la investigación, se detallan los objetivos: general y específico; también se explica la elección de la metodología cualitativa, la cual ofrece la posibilidad de estudiar desde la narración de la víctima, y de igual manera expone el tipo de estudio, el cual es interpretativo, que permite comprender el significado de la experiencias y fenómenos sociales desde la perspectiva real de los protagonistas, reconociendo su contexto y herramientas. Es importante destacar que se emplea un enfoque biográfico, de la mano de la historia de vida, método que permite estudiar los cambios, y desarrollo personal y social, donde a su vez se destaca la experiencia del sacerdote y sus interpretaciones. Del mismo modo, se explican las técnicas de recolección de información, donde se destaca la entrevista semiestructurada; los criterios de selección del participante; además del contexto socio demográfico e histórico. En suma, se incluye también el marco teórico conceptual, que articula las categorías generales, subjetivas y otros conceptos empleados.

En el capítulo tres denominado “Memorias vividas en carne propia: la experiencia del sacerdote como víctima del conflicto armado” reconstruye la vida del sacerdote, desde su infancia en el municipio de Caldono, donde estuvo marcada por múltiples eventos a causa del conflicto armado. Todos estos eventos lo motivaron sus diversas acciones hacia la construcción de Paz, su misión pastoral se vinculó con actividades como el arte, el baile y el canto. A pesar de amenazas, desconfianza e incluso corrupción, su liderazgo, se centró en la recuperación del tejido social y la dignidad humana, donde transformó el dolor y violencia en elementos de cambio.

Seguido a esto se encuentra el cuarto capítulo “Hitos de vida y transformación territorial: el camino de Javier Porras hacia la Paz”, el cual también hace parte del análisis donde se identifican los momentos claves en la vida del sacerdote Javier Porras y cómo estas impactaron en la transformación del territorio y de la Paz en el mismo. Es importante mencionar que su liderazgo se basó en el diálogo, la confianza y la cercanía con la comunidad; en este momento de la investigación se analizaron los factores que facilitaron o limitaron su proceso en la construcción de Paz.

Dentro del quinto capítulo “Entre la fe y el conflicto: estrategias de afrontamiento y construcción de Paz en el Norte del Cauca” se analiza las estrategias desarrolladas por el protagonista desde tres dimensiones, la espiritualidad, el trabajo comunitario y la mediación y Paz imperfecta; también la Paz, en dicho contexto, es de acuerdo a las relaciones y cotidianidad, prácticas como el baile, y la pintura fueron ejemplos de cómo diversos elementos facilitan la reconstrucción de Paz y el tejido social.

Finalmente, el capítulo seis, el cual abarca las reflexiones y conclusiones, donde se presentan los hallazgos claves acerca de su proceso en la construcción de Paz en sus territorios y qué elementos fueron de gran importancia. Su historia demuestra el poder de las

iniciativas y la esperanza de una víctima que le apostó a su territorio, comunidad y sobre todo a la Paz. También la investigación ofrece elementos esclarecedores de la importancia de la memoria, acción colectiva y sobre todo la resignificación de experiencias en beneficio tanto individual como colectivo.

Capítulo 1. La historia de vida de un sacerdote constructor de Paz desde la Noviolencia

1.1. Planteamiento del problema

A lo largo de la historia colombiana se han experimentado más de seis décadas de conflicto armado, dejando innumerables consecuencias en su población. Esta problemática tiene raíces en la desigualdad social, que comprenden desde la falta de participación política, la disputa por tierras, hasta otros factores estructurales que le dieron origen a grupos armados ilegales. En el transcurso de los años, estos actores se han involucrado en diversas actividades delictivas, tales como el narcotráfico, en las cuales justifican sus acciones como mecanismos de transformación social. Sin embargo, sus acciones han generado una violencia constante que ha impactado de manera significativa a varias comunidades y territorios.

Es importante reconocer que uno de los desafíos más significativos para la construcción de Paz es la falta de reconocimiento y participación real de las víctimas. Su exclusión y rechazo no sólo obstaculiza su capacidad de sanar y reconstruir sus vidas, sino que también limita el impacto de las iniciativas de reconciliación comunitarias. Por lo tanto, mientras existan barreras estructurales y sociales que dificulten su proceso de integración, la construcción de Paz inclusiva, colectiva y duradera se verá afectada.

Por ello, resulta esencial visibilizar la voz de las víctimas, permitiendo que compartan sus experiencias y desafíos desde su propia realidad en el contexto del conflicto armado. El reconocimiento de sus historias por parte de la sociedad y de las instituciones es crucial para garantizar que sus testimonios sean valorados y tenidos en cuenta dentro de los procesos de construcción de Paz y reconciliación social.

1.1.2. Problema de investigación

Aunque las vivencias de las víctimas son fundamentales en los procesos de construcción de Paz, hay una carencia de estudios que se enfocan específicamente en las estrategias resilientes que estas han empleado. Existe una brecha significativa en la literatura frente a cómo estas estrategias se han desarrollado, implementado y cómo fue su impacto dentro de la reconstrucción de comunidades después del conflicto. ¿Qué métodos y prácticas han adoptado las víctimas para superar las consecuencias del conflicto y participar activamente en la construcción de Paz? ¿Cómo han influido estos enfoques en la cohesión social y en la sostenibilidad de la Paz?

En el contexto Latinoamericano, los impactos de la violencia que genera el conflicto armado son visibles sólo en algunas ocasiones, por ejemplo, cuando ocurren asesinatos masivos (masacres) o destrucción de infraestructuras, pero en la mayoría de los casos pasan desapercibidos y están detrás de migraciones, desplazamientos internos, desapariciones, afectaciones en la salud mental y falta de acceso de las comunidades a servicios básicos como salud y educación, esto según el informe *Balance humanitario 2022, América central*, elaborado por Jordi Raich, jefe de la delegación regional del CICR para México y América Central (Comité Internacional de la Cruz Roja, 2022).

Asimismo, en latinoamericana existen distintas situaciones de persecución y violaciones de derechos humanos, asimismo, aparecen otras víctimas por secuestro, extorsión, retaliación contra la población civil en un contexto de conflicto armado, el reclutamiento forzoso de menores, así como el uso de la violencia sexual y de género. Este es el panorama para muchas comunidades en América Latina.

De manera general en toda la región se observan ampliamente los efectos del conflicto armado principalmente en la ciudadanía, en las instituciones sociales y políticas, además de numerosos obstáculos al desarrollo y proyecto de vida de las personas. Pese a las

mejoras registradas en el ingreso nacional bruto per cápita, América Latina sigue siendo una de las regiones del mundo donde más impera la desigualdad.

A su vez, según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, [UNODC] (2013, como se citó en Rettberg, 2016) la tasa de homicidio de la región es la más alta registrada a escala mundial en varios años. La delincuencia organizada está generalizada. En combinación con la percepción generalizada de inseguridad, los ciudadanos y víctimas del conflicto armado de América Latina hoy desconfían de la eficacia de las instituciones del orden público a la hora de resolver problemáticas sociales, auto gestionando de esta manera acciones para afrontar y superar las secuelas que la violencia deja a su paso.

En el caso colombiano, las tragedias y las injusticias en el mundo han sido innumerables y Colombia no ha sido la excepción, y en la actualidad se siguen presentando e incluso con más fuerza dejando innumerables consecuencias a nivel social, territorial y cultural. Esta problemática es de carácter social lo que implica que diversas instituciones tomen acciones y lleven registros, tal como se expresa en el el informe entregado por la delegada para los Derechos de las Mujeres y Asuntos de Género, quien menciona a través de la Prevención de Riesgos y Sistema de Alertas Tempranas que entre el 2019 al 2021, en el Cauca se registraron 35 conductas vulneratorias a lideresas y defensoras de los derechos humanos. Dato que refleja una violencia latente y con elementos de género de por medio, en el cual se refleja que la violencia que se vive crece al pasar de los años sin reflejar ningún cambio en beneficio a las comunidades, además de debilitar la lucha por la Paz que ejercen este grupo de personas.

En este mismo sentido, es importante mencionar que el universo de las víctimas es amplio y puede verse conformado por cinco violaciones a los derechos humanos, tal como lo describe la Comisión de la verdad (2022) en su página web, donde presenta cifras y estadísticas de delitos como:

- **Homicidios:** se estima que 450.664 personas perdieron la vida a causa del conflicto armado entre 1985 y 2018 en departamentos como Valle del Cauca, Antioquia, Norte de Santander, Cesar y Cauca
- **Desaparición forzada:** donde se registraron 121.768 personas como desaparecidas forzosamente en el marco del conflicto armado, en el periodo entre 1985 y 2016
- **Secuestro:** 50.770 fueron víctimas de secuestro y toma de rehenes en el marco del conflicto armado entre 1990 y 2018,
- **Otras afectaciones,** como el reclutamiento y desplazamiento forzado que continúan en aumento según los registros oficiales
(Comisión de la Verdad, 2022).

Del mismo modo, el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (INDEPAZ) reporta en un informe de la Comisión de la Verdad del año 2022, que desde la firma del Acuerdo de Paz hasta marzo de 2022 han sido asesinadas 1.327 personas que ejercían el liderazgo social o la defensa de derechos humanos. Desde luego estas cifras siguen en aumento cada año y consigo las cicatrices en los territorios y comunidades, ya que la desesperanza y el miedo crece, donde además se siguen perdiendo actores promotores de liderazgo y Paz de los contextos afectados, borrando cualquier rastro de transformación social (INDEPAZ, 2022).

En contraste, y como dato atractivo desde los cambios o impactos que se esperan a nivel nacional, según una publicación por la Universidad del Externado de Colombia (2023) titulado *Balance y perspectivas de la violencia y el conflicto armado al cumplirse un año del gobierno Petro* presentan presuntos cambios que el gobierno presentó que comprenden la disminución en la tasa de homicidios, pues según el informe durante el primer año del Gobierno Petro los homicidios bajaron un 2.6 %. 345 homicidios menos (a corte del 31 de

julio de 2023), de la mano de más reportes que presentan reportes positivos. Sin embargo, no todos están bajo esa línea positiva, pues también se exponen datos de sectores con alta tasa de peligrosidad en las ciudades intermedias, donde sobresale la presencia de grupos armados y de bandas organizadas en disputa por territorios estratégicos afectados por economías ilegales, las ciudades que mantienen las más altas tasas de violencia son municipios como Santander de Quilichao, Cartago, Quibdó y Jamundí (Universidad del Externado de Colombia, 2023).

En otro orden de ideas, y particularmente en el Cauca ha sido uno de los departamentos más afectados por la violencia. Líderes sociales pasan a ser víctimas recurrentes en estos territorios, siendo la lucha contra el conflicto armado una de las principales consecuencias por las que ser un líder social se convierte en una tarea angustiante, según un informe de la Defensoría del Pueblo (2024) se presentó una disminución del 16% en homicidios de líderes sociales entre el 2022 y el 2023, dando como resultado que 181 de esos crímenes se dieran en 25 departamentos del país, en donde el departamento del Cauca en el 2023 fue quien tuvo el mayor número de casos (36). Lo cual lleva a que se tomen medidas necesarias para garantizar la vida y la seguridad de las personas que defienden los derechos humanos de las personas que son más vulnerables (Defensoría del Pueblo, 2024).

A nivel local, Caldonio un municipio que ha sido afectado por la violencia de los grupos armados, tiene dentro de su territorio una gran diversidad de líderes sociales que buscan garantizar el bienestar de toda la población, la iglesia dentro de este municipio ha sido una ficha importante para su desarrollo, pero lastimosamente estos líderes también se han visto afectados, tal como lo menciona el periódico El Tiempo (2023) en donde se rechaza profundamente los actos que afectan la integridad y la vida, pues en el año 2023 se presentó un atentado a varios integrantes de la iglesia católica, en donde fue interceptado un vehículo el cual terminó impactado con 36 disparos, en donde quedaron gravemente heridos el diácono

de la parroquia y su acompañante. La violencia no ha sido ajena respecto a los diferentes grupos que desde su liderazgo buscan la Paz (El Tiempo, 2023).

Es válido recalcar la importancia de los líderes sociales desde sus diferentes colectividades en donde día a día luchan por lograr una resignificación desde sus distintos contextos, buscando como apuestas principales la defensa de sus comunidades, la Paz dentro de sus territorios y la no vulneración de sus derechos. Encontrando así que a nivel local en el departamento del Cauca y municipios como Caldono los líderes sociales corren un mayor riesgo ya que se convierten en un obstáculo para los grupos delictivos que buscan apropiarse de sus territorios, arrebatándoles la Paz y llevando a la fuerza a muchos de sus niños, causando así las desarmonías dentro de los diferentes territorios.

1.2. Antecedentes

Teniendo claro la importancia de la visibilización de los procesos de Paz por parte de la víctima del conflicto armado es clave explorar los diversos factores que han contribuido a la victimización de individuos y comunidades en situaciones de conflicto armado, así como los mecanismos que han empleado para afrontar estas situaciones. Por ende, en este apartado se presentan y desarrollan las siguientes líneas de investigación: *1.2.1 Territorio y espiritualidad; 1.2.2 El liderazgo como transformación hacia la Paz y 1.2.3 Afectaciones, reconstrucción y estrategias de resiliencia*

1.2.1 Territorio y espiritualidad

El pensamiento político y teológico de Álvaro Ulcué Chocué, basado en la defensa del territorio y los derechos de los pueblos indígenas, dialoga con las experiencias de otros sacerdotes en contextos de violencia y conflicto donde se identifican continuidades y transformaciones en el papel de la iglesia en la resistencia territorial y la justicia social en el Cauca. Mediante el trabajo investigativo de Zamora (2018), que se desarrolló bajo una

metodología cualitativa con instrumentos como la revisión documental, grupos focales y entrevistas semiestructuradas. En consecuencia, de ello se encuentra que poco a poco Álvaro se convirtió en un líder indígena, papel que supo articular profundamente con su sacerdocio. Así, su propuesta avanzó hacia la organización del territorio como parte de la reivindicación de los derechos indígenas (Zamora, 2018, pp.7-8). De esta manera se comprende cómo las trayectorias de vida de líderes religiosos en el Cauca están profundamente marcadas por sus vínculos con el territorio, su espiritualidad y su compromiso con la justicia social.

Ahora bien, Viscue et. al, (2022), en su trabajo de grado titulado, *Proceso de significación de Territorio desde la comunidad indígena Nasa, vereda El Sinaí - Alto Naya*, a través un enfoque crítico-social, obtuvieron que los comuneros de la Vereda El Sinaí, concuerdan en que, se tiene una conexión inexplicable con el territorio, pues también les habla, los protege, así lo afirman “En el Naya truenan cuando anuncia que viene gente mala” (Viscue et. al, 2022, p.100). La tradición oral a través de los mitos es una herramienta que permite preservar la memoria, posibilitando la preservación cultural de saberes en la comunidad indígena del Sinaí. Esta investigación ofrece un marco de análisis sobre la relación entre la identidad colectiva, la sacralidad del territorio y la construcción de Paz (Viscue et. al, 2022).

Por otro lado, Caicedo, et. al, (2022), manifiestan que las comunidades étnicas y campesinas del norte del Cauca no solo habitan un territorio, sino que lo conciben como un espacio de vida, espiritualidad y resistencia, también el estudio menciona que las comunidades han construido formas alternativas de autonomía y provisión de seguridad, como las guardias indígenas, cimarronas y campesinas (p. 61). Esto se conecta con la construcción de Paz desde una lógica de autogobierno comunitario, en sentido de reconocimiento de las formas propias de gobierno comunitario.

Díaz (2023), refiere que las relaciones entre territorio y espiritualidad han sido fundamentales en las comunidades indígenas del norte del Cauca la resistencia y la construcción de Paz. Investigaciones previas han mostrado que el territorio no es solo un espacio físico, sino un ente vivo que protege, advierte y comunica, estableciendo un vínculo sagrado con quienes lo habitan. El pueblo Nasa, en particular, ha desarrollado una cosmovisión en la que la espiritualidad está profundamente arraigada en el territorio y en la defensa de su autonomía. Además, el rol de la mujer en la transmisión de la lengua, el cuidado de las semillas y la soberanía alimentaria muestra cómo las prácticas cotidianas son también expresiones de espiritualidad y resistencia (p.66).

1.2.2 El liderazgo como transformación hacia la Paz

Colombia como víctima del conflicto armado, ha sido escenario del surgimiento de líderes sociales que están en busca de la construcción de Paz y la transformación social. En la investigación de maestría de Romero (2021) titulada *Experiencias en liderazgo transformacional en el municipio de Ocaña, Norte de Santander*, se trabajó mediante la metodología cualitativa que le permitió introducir las vivencias de los líderes transformacionales que viven en el municipio de Ocaña, Norte de Santander mediante el enfoque interpretativo-analítico.

Los resultados que obtuvo esta investigación evidencian que la labor de los líderes estaba motivada por el servicio, la colaboración y mejoramiento de las problemáticas que los rodeaba, mediando que su labor iba más allá de que se espera de ellos, siendo ésta uno de los aspectos claves del liderazgo transformacional; al buscar una mejora en su calidad de vida, están contribuyendo a la reconstrucción del tejido social, esto mediante la cultura de Paz. De acuerdo a lo anterior esta investigación da un aporte central en la comprensión del liderazgo transformacional en contextos afectados por conflicto, también contrasta con la reconstrucción social a través de la cultura y el liderazgo.

Dentro de esta misma línea está el trabajo de investigación para doctorado de Valderrama (2021), que se llama *Liderazgo y construcción de culturas de Paz: una indagación biográfico-narrativa con jóvenes estudiantes colombianos*, el cual tiene como tipo de estudio el método biográfico-narrativo. Los hallazgos de esta investigación permiten comprender cómo los individuos que han experimentado el impacto del conflicto armado pueden transformar su condición de victimización en un motor de cambio, al movilizarse a partir de convicciones profundas y dar voz a sus comunidades, también este enfoque es fundamental para analizar el tránsito desde la experiencia de victimización hacia un rol activo en la construcción de Paz.

Así mismo, en el trabajo de investigación de Ruiz et. al, (2023), llamado *Desafíos de los líderes sociales en su rol como defensores de los derechos humanos en el municipio de Corinto-Cauca*, es de tipo cualitativo y enfoque hermenéutico. Con ello se recogen las experiencias de los líderes sociales de Corinto, Cauca, para así analizar los desafíos a los que se enfrentan. A partir de ello, se obtiene como resultado relevante que los líderes en Colombia enfrentan constantes amenazas, violencias y vulneración de derechos debido a su defensa de derechos humanos y la construcción de Paz, ante la ausencia del estado y falta de garantías. Con esta investigación se puede generar un análisis de cómo los líderes sociales en Colombia tienen que enfrentar diversas luchas dentro de su liderazgo para cumplir sus objetivos.

Por último, está la investigación de Montoya (2023), quien en su trabajo de investigación *Resistencia comunitaria y mantenimiento de la esperanza a través de la organización y el liderazgo comunitario. Perspectivas para un postconflicto*, es de enfoque cualitativo, en el cual se aplican técnicas e instrumentos como las entrevistas semi estructuradas y audio grabación. Los resultados evidencian que la comunidad debido a los

diversos y constantes ataques de los grupos armados, desarrollaron un afrontamiento y resistencia comunitaria desde la organización y liderazgo comunitario, así mismo se destacan estrategias de afrontamiento de menor uso como la búsqueda de apoyo social y profesional y como mayor uso la religión.

Con este documento podemos analizar la idea de cómo las comunidades que han sido afectadas por el conflicto armado han encontrado el liderazgo como una forma de resistencia construcción de Paz, además se identifica estrategias de afrontamiento que dan un panorama de cuáles son las más utilizadas por las personas que han sido víctimas y que quieren llegar a la reconciliación.

1.2.3 Afectaciones, reconstrucción y estrategias de resiliencia

En el año 2019, las investigadoras Anaya y Romero (2019) publicaron la investigación *Estrategias de afrontamiento en víctimas desplazadas del conflicto del corregimiento del Salado, Bolívar*, la cual tiene como objetivo, describir las estrategias de afrontamiento desarrolladas por dos víctimas del desplazamiento forzado del corregimiento El Salado. Del mismo modo, se empleó la metodología de tipo descriptiva, con enfoque cualitativo. Dentro de los hallazgos más significativos muestran que las dos personas desplazadas por la violencia han encontrado diferentes maneras de enfrentar su realidad. Han desarrollado estrategias cognitivas como la percepción y la planificación para dar sentido a su experiencia, además, han recurrido al apoyo social como una fuente de contención emocional.

Un aspecto clave de la investigación es la identificación de una estrategia no categorizada previamente: el afrontamiento basado en la fe. Sin duda, esta investigación ofrece innumerables elementos que fortalecerán la investigación, pues brinda nuevas perspectivas acerca de cómo viven el proceso de Paz y resiliencia las víctimas de conflicto armado.

Asimismo, en la investigación denominada como *Afectaciones psicológicas, estrategias de afrontamiento y niveles de resiliencia en adultos expuestos al conflicto armado en Colombia*, realizada por los autores Hewitt et. Al (2016), se lleva a cabo un estudio cuantitativo. El objetivo fue determinar las afectaciones psicológicas, las estrategias de afrontamiento y los niveles de resiliencia de personas adultas expuestas a situaciones de violencia a causa del conflicto armado. Ahora bien, a nivel de hallazgos se identificaron afectaciones como los sentimientos de persecución y afectaciones en el estado de ánimo; de igual manera las estrategias de afrontamiento más implementadas fueron la religión y la espera paciente de soluciones. Esta permite comprender cómo los individuos afectados recurren con frecuencia a la espiritualidad y fe como técnicas de afrontamiento y reconstrucción a nivel personal y comunitario.

De igual forma, las investigadoras Martínez y Peña (2021), publicaron el artículo titulado *Perdón y resiliencia: reflexiones desde las experiencias de víctimas del conflicto armado colombiano en San Juan Nepomuceno, Montes de María, Colombia*. Esta investigación cualitativa cuyo objetivo principal fue explorar las concepciones personales y resiliencia desde la perspectiva de las víctimas y la relación entre ambos conceptos. Desde los resultados se indicó que el perdón se concibe como una decisión para sanar y la resiliencia como esa capacidad para superar situaciones traumáticas, lo que permitió identificar estrategias de afrontamiento tanto individuales como colectivas, dentro de las cuales se encuentra el arte, diálogo y procesos de memoria colectiva. Indudablemente, esta investigación ofrece diversas perspectivas sobre el significado desde las víctimas a experiencias traumáticas y referentes teóricos en relación a estrategias de afrontamiento y memoria colectiva.

Los autores Castillo et. al, (2024), mediante su investigación titulada, *Lideresas sociales sobrevivientes del conflicto armado en Colombia: experiencias desde la resiliencia, redes de apoyo y su proceso en la búsqueda de la verdad*. Realizaron esta investigación de manera cualitativa empleando la técnica de historia de vida. El objetivo principal de dicho artículo fue comprender cómo las mujeres desarrollaron los procesos de resiliencia, así, en los resultados se destacan la creación de redes de apoyo entre las víctimas. Esta investigación ofrece diversos elementos acerca de la resiliencia, redes de apoyo y organización social, también, brinda una referencia sobre el rol de los líderes sociales en la construcción de Paz.

Ahora bien, como punto de ruptura es importante recalcar la importancia de que las víctimas sean visibilizadas, tengan voz y participación en los procesos de construcción de Paz, ya que solo así se puede asegurar una transformación social que tenga en cuenta las particularidades, similitudes y diferencias de las experiencias del conflicto.

1.3. Pregunta de investigación

A partir de lo mencionado anteriormente, se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo ha sido la trayectoria de vida del sacerdote Javier Porras víctima del conflicto armado en el departamento del Cauca y de qué manera sus experiencias han contribuido a la construcción de Paz en el territorio?

1.4. Justificación

El conflicto armado en Colombia ha dejado huellas en diversas comunidades, afectando no sólo a la población civil sino también a líderes comunitarios religiosos que han desempeñado un papel clave dentro de la resistencia la defensa de los derechos humanos y la construcción de Paz. En este contexto, el presente trabajo de grado busca conocer la trayectoria de vida de un sacerdote víctima del conflicto armado y de sus experiencias en la

construcción de Paz en el Norte del Cauca, una región que ha sido históricamente golpeada por la violencia, pero también caracterizada por la resistencia y la organización comunitaria.

La elección de este tema se fundamenta en la necesidad de visibilizar la historia de quien, a través de su labor pastoral y social, ha contribuido a la reconstrucción del tejido social en territorios afectados por el conflicto armado. El sacerdote como sujeto de estudio permite comprender cómo las experiencias individuales y colectivas en contextos de violencia han moldeado su compromiso con la Paz y la reconciliación, generando así estrategias de apoyo, acompañamiento y resiliencia en las comunidades donde ha ejercido su labor.

Desde el Trabajo Social, esta investigación adquiere una relevancia al aportar una perspectiva que vincula la dimensión biográfica con las estrategias de intervención social y comunitaria en escenarios de postconflicto. Además, el estudio de esta trayectoria permitirá identificar aprendizajes y prácticas que pueden ser replicadas en otros contextos con dinámicas similares, donde se fortalezca el papel de los actores locales en la construcción de Paz territorial.

En suma, este trabajo permitirá contribuir a la comprensión de los impactos del conflicto armado en la vida de los líderes religiosos y su papel dentro de la transformación social, así como al reconocimiento de la memoria histórica de los lugares en los que ha trabajado el sacerdote. Asimismo, generará insumos que pueden ser de utilidad tanto para el Trabajo Social como para otras disciplinas y actores involucrados en procesos de reconciliación y justicia social.

Capítulo 2. Rumbo investigativo: objetivo y ruta metodológica

2.1. Objetivos

2.1.2. Objetivo general

Comprender la trayectoria de vida del sacerdote Javier Porras víctima del conflicto armado y sus experiencias en la construcción de Paz en el departamento del Cauca.

2.1.3. Objetivos específicos

- Reconstruir la experiencia del sacerdote como víctima del conflicto armado en el departamento del Cauca, identificando los principales desafíos y contextos enfrentados en el proceso de construcción de Paz.
- Describir los momentos clave en la trayectoria del sacerdote durante la construcción de Paz, destacando los hechos más importantes que influyeron en la transformación del territorio.
- Caracterizar las principales estrategias de afrontamiento utilizadas por el sacerdote víctima del conflicto armado en el Norte del Cauca.

2.2. Contexto

El departamento del Cauca ha sido históricamente uno de los más golpeados por la violencia del conflicto armado en Colombia, debido a su ubicación estratégica y a la diversidad cultural de sus comunidades. Esta región ha sido escenario de enfrentamientos entre grupos armados ilegales, el narcotráfico y las disputas por el control territorial. Según el 'Informe anual de homicidios a líderes sociales y defensores de derechos humanos enero-diciembre 2023', el Cauca sigue siendo uno de los departamentos más afectados con 36

homicidios registrados, lo que refleja la persistencia de la violencia en la región (Defensoría del Pueblo, 9 de enero de 2024).

Varios municipios del departamento del Cauca han sido afectados por el conflicto armado, según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2016) la mitad de los municipios con mayor número de incursiones guerrilleras pertenece al departamento del Cauca, siendo el municipio de Toribío el más golpeado con un registro de 32 acciones (8 tomas y 24 ataques) y Caldon, con 30 acciones (9 tomas y 21 ataques); Argelia, con 25 acciones (4 tomas y 21 ataques); y El Tambo, con 20 acciones (8 tomas y 12 ataques). Pese a los escenarios de violencia que se han presentado a lo largo del departamento, se encuentra Caldon, un municipio que ha sido brutalmente golpeado por la violencia del conflicto armado y de los enfrentamientos entre los grupos del narcotráfico.

A continuación, se describirán los contextos en los que ha estado el sacerdote Javier Porras, con el fin de comprender el impacto del conflicto armado en estos territorios y cómo estos han influido en su labor como constructor de Paz. Estos territorios son: El Descanse, Argelia, Caldon y actualmente Popayán.

El primer lugar en el que estuvo el sacerdote fue el Descanse, un corregimiento del municipio de Santa Rosa en el departamento del Cauca, tiene límites con el departamento del Putumayo, es considerado uno de los pueblos más aislados del departamento Caucaño y está ubicado dentro del Macizo Colombiano. Después está el municipio de Argelia, el cual está ubicado al sur occidente del departamento del Cauca, limitando al Norte con el municipio de El Tambo, por el Sur con el municipio de Balboa y el Departamento de Nariño, por el Occidente con el municipio de Patía, por el Occidente con el municipio de Guapi y un punto triple con Timbiquí al Nordeste. Cuenta con 5 zonas que componen parte de los corregimientos del municipio, dentro de esos están la zona 1, que está compuesta por los

corregimientos de El Plateado, La Emboscada y Santa Clara; la zona 2, compuesta por Puerto Rico y Sinaí; la zona 3, con El Mango y la Belleza; la zona 4, con El Diviso y El Naranjal; y la zona 5, que comprende los corregimientos de Puente Tierra, San Juan de La Guadua y la cabecera del municipio de Argelia, según la Alcaldía de municipal de Argelia, Cauca (s.f.) para el 2023 este contaba con una población de 30.308 habitantes de los cuales el Plateado cuenta con 6.159 habitantes.

La economía del municipio de Argelia, según la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres (UNGRD, 2012) se ha visto influenciada por el narcotráfico que ha promovido la siembra de cultivos ilícitos, lo cual ha generado cambios dentro de las dinámicas sociales y económicas de la región. Con ello se ha desplazado las prácticas agrícolas tradicionales de los habitantes de Argelia, lo que ha llevado a que se fomente una economía basada en el dinero “fácil”, donde las relaciones de dependencia económica y la falta de organización social han dificultado el desarrollo local y han llevado a generar un impacto negativo en la comunidad.

A finales de los años 70 llegaron los primeros cultivos de coca al municipio de Argelia, al pasar de los años la producción se expandió con la introducción de nuevas especies más resistentes y de mayor rendimiento; con su eminente crecimiento convirtió al plateado y sus alrededores en un epicentro cocalero que era impulsado por la alta productividad de la hoja de coca y el que establece una economía basada en el narcotráfico.

Con la consolidación de este modelo económico se empezó a notar la presencia de actores armados que llegaban al municipio a garantizar condiciones de seguridad para el negocio, lo que facilitaba la expansión del producto llevando a que el territorio se convirtiera en un punto estratégico para la producción y comercialización de la cocaína; el auge del narcotráfico trajo consigo dinámicas económicas y sociales que han transformado la vida

cotidiana de la comunidad, esto con la proliferación de hoteles, restaurantes y comercios que abastecen a quienes dependen directa e indirectamente de esta economía ilícita. (Semana Rural, 2023)

En el mismo año que llega la coca a Argelia, también se consolida la presencia de las FARC en el territorio, su influencia creció luego de la octava conferencia de las FARC en 1982 con la expansión del 8° frente en el corregimiento del plateado y otras zonas del municipio. Durante los años 80 la violencia se intensificó con secuestros, asesinatos de miembros de la policía y ataques que colocaban en riesgo los proceso de Paz, para la década de los 90 la guerrilla ya había tomado el control de la región en donde realizaban ataques desde la parte baja del municipio, a mediados de esa época surge el Frente 60, el cual era conocido como Jaime Pardo Leal que era exclusivo para Argelia, este protagonizó diversas tomas y ofensivas en la cabecera municipal y el corregimiento de El Mango; todos estos hechos posicionaron a Argelia y otros municipios como uno de los más afectados por el conflicto armado en Colombia. (Pares, 2023)

Por otro lado, se encuentra el municipio de Caldono, Cauca el cual está ubicado a 63 km de la capital departamental Popayán, limita al Norte con Buenos Aires y Santander de Quilichao, al Este con Jambaló y Silvia, al Sur con Silvia y Piendamó-Tunía y al Oeste con Piendamó-Tunía y Morales. La mayor parte del terreno montañoso pertenece a la cordillera central destacando las cuchillas Asnega y Solapa y los altos Cresta de Gallo y Naranja, por el territorio recorren los ríos Chindaco, Mondomo, Ovejas, Pescador y Salado, además de varias corrientes menores, cuenta con climas entre templado y frío con temperatura promedio a 19,2°C. (Instituto Geográfico Agustín Codazzi, s. f.)

Según datos de la alcaldía de Caldono para el 2018, este contaba con 41.770 habitantes según cifras del DANE, argumentando que el municipio es un territorio

multiétnico y pluricultural, ya que tiene habitantes indígenas de las etnias Nasa y Guámbianos, también está la población mestiza y una minoría de población afro. Durante décadas, sus habitantes han sufrido las consecuencias del conflicto, incluyendo desplazamientos forzados, ataques a la infraestructura local y restricciones en la movilidad, pero a pesar de estos desafíos, la comunidad ha trabajado en procesos de reconstrucción social y fortalecimiento del tejido comunitario, buscando caminos hacia la Paz y la resiliencia. (Alcaldía Municipal de Caldon, s.f.)

La economía del municipio se basa en la agricultura, con la producción de fique, café, mora y caña como sus principales fuentes de ingreso. Sin embargo, el conflicto armado ha tenido un impacto significativo en esta actividad, ya que ha afectado la producción, comercialización y estabilidad de los campesinos. Durante años, los enfrentamientos entre grupos armados traían consigo restricciones a la movilidad, lo cual dificulta a sus habitantes llevar sus productos a los mercados, esto sumado a las extorsiones y el control territorial por parte de los grupos armados, lo que obligaba a muchos de sus productores a abandonar sus tierras o ceder sus ganancias. (FAO, 2018)

Desde 1997 este municipio ha sido blanco de la violencia producida por los intereses de los grupos al margen de la ley, se ha convertido en el segundo municipio con más incursiones guerrilleras presentadas en el país. Su ubicación geográfica lo pone como un corredor estratégico para el narcotráfico, sus rutas se convirtieron en escenarios de violencia y vulneración de los derechos para muchos de sus habitantes, quienes vivían bajo el miedo y la incertidumbre.

A pesar de esta realidad mediada por la violencia, han surgido actores que trabajan por construir procesos de Paz dentro de sus territorios. Paradójicamente, han sido las propias víctimas quienes siguen luchando por la reivindicación de sus derechos y por un futuro en

Paz para sus pueblos, para ello han acogido como herramientas poderosas para la resistencia y la transformación social, el arte y la cultura. Así, a través de las diferentes expresiones las comunidades encuentran los caminos necesarios para sanar las heridas colectivas producto de la violencia sistemática que ha marcado la historia del país.

De acuerdo con lo mencionado anteriormente podemos evidenciar cómo el conflicto armado ha sido el principal actor en una guerra desmedida que ha cobrado la vida de miles de personas en Colombia, a través de las incursiones guerrilleras muchos niños, jóvenes y adultos tuvieron que salir de sus pueblos natales. Actualmente cada día aumentan las cifras de NNA (niños, niñas y adolescentes) que se unen a grupos armados organizados (GAO) tal como lo menciona el periódico el Tiempo,

De acuerdo con el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), en el último año más de cien jóvenes caldoneños han desaparecido. De este total, las autoridades estiman que más de setenta fueron reclutados forzosamente por grupos armados de la región y llevados a otros municipios caucanos y al Pacífico nariñense. (El Tiempo, 2022)

Se estima que en 2022 el subregistro de casos de reclutamiento es enorme, ya que, pese al temor generalizado, sólo se registró una denuncia. Este panorama refleja no solo el control territorial que ejercen estos grupos armados, sino también la falta de garantías para la protección de las comunidades y la respuesta limitada por parte del Estado, esta situación pone en evidencia la grave vulneración de los derechos de la infancia y la juventud en el Cauca, donde el reclutamiento forzado no solo afecta a las víctimas directas, sino que también genera miedo.

En este escenario, líderes sociales, indígenas y religiosos han desempeñado un papel clave en la resistencia y la construcción de Paz, pese a los riesgos que esto implica. Dentro de estos liderazgos, la labor de los sacerdotes ha sido fundamental no solo en la orientación

espiritual de las comunidades, sino también dentro de la promoción de iniciativas de reconciliación, defensa de los derechos humanos y el acompañamiento a las víctimas. No obstante, su participación activa dentro de estos procesos también los ha convertido en blancos de violencia y de persecución por parte de actores armados.

En este contexto, la trayectoria de vida de un sacerdote que ha sido víctima del conflicto y, al mismo tiempo, ha impulsado procesos de construcción de Paz en Caldon, permite comprender cómo los liderazgos acompañados de elementos como los religiosos han afrontado las adversidades de la guerra, resignificando sus experiencias y aportado a la reconstrucción del tejido social. Con este trabajo de grado se busca visibilizar su historia, reconociendo la importancia de sus acciones dentro de la transformación de los territorios en donde ha estado, en la memoria colectiva y en la construcción de Paz.

2.3. Marco teórico conceptual

La presente investigación busca conocer la trayectoria de vida de un sacerdote víctima del conflicto armado colombiano y sus experiencias dentro de la construcción de Paz en el departamento del Cauca. Para comprender a profundidad estas vivencias, es fundamental construir un marco teórico que permita situar los sentidos y significados que adquieren categorías como la Paz, la Noviolencia y la resiliencia en contextos marcados por la violencia sociopolítica, la resistencia comunitaria y las apuestas de vida digna

En este sentido, el marco teórico se estructura en tres niveles de análisis; en primer lugar, se abordan las teorías generales, aquellas que ofrecen una mirada de mayor abstracción sobre los fundamentos epistemológicos y filosóficos de la Paz, entendida como el proceso dinámico, inacabado e históricamente situado. En este apartado se revisan los aportes de autores como Galtung, Jiménez y Muñoz, cuyas conceptualizaciones sobre la Paz negativa,

positiva, neutra e imperfecta permiten ampliar la comprensión del fenómeno. Más allá de la ausencia de guerra. Además, se incorpora un enfoque humanista y holístico que reconoce las dimensiones subjetivas de la experiencia humana, en diálogo con la fenomenología como corriente que privilegia la comprensión del sentido desde la perspectiva del otro.

En segundo lugar, se desarrollan las teorías, aquellas que permiten un análisis más contextualizado del objeto de estudio. Seguido aquí se destacan tres conceptos claves: la resiliencia; entendida como la capacidad de sobreponerse a la adversidad y generar procesos de reconstrucción personal y colectiva, la Paz imperfecta; entendida como la propuesta teórica que reconoce la coexistencia entre conflicto y transformación social, la Noviolencia; asumida como principio ético y político que posibilita resistencias pacíficas frente a sistemas de opresión.

En tercer nivel estarán los conceptos de menor abstracción como, identidades, estrategias de afrontamiento y las experiencias de vida en clave a la construcción de la identidad del sacerdote en su proceso de Paz y transformación. Así, este marco teórico no solo ofrece una base conceptual sólida para el análisis del caso, sino que también orienta la comprensión de las prácticas cotidianas de Paz que emergen desde abajo, en territorios históricamente vulnerados, pero también profundamente resilientes y propositivos.

Teoría General

Fundamentos epistemológicos y filosóficos de la Paz

El presente trabajo de grado tiene como propósito conocer la trayectoria de vida de un sacerdote víctima del conflicto armado y sus experiencias en construcción de Paz en el departamento del Cauca. Para ello, se hace necesario establecer una base teórica que permita comprender los sentidos y significados que adquieren la Paz, la no violencia y la construcción de Paz en contextos marcados por el conflicto sociopolítico, esto sustentado a través de

conceptos universales sobre Paz, no violencia y construcción de Paz. También, enfoque humanista y holístico que contextualiza la Paz como proceso transformador en sociedades en conflicto.

En este orden de ideas, el presente marco teórico parte de los fundamentos epistemológicos y filosóficos de la Paz, abordando conceptos universales que han orientado los esfuerzos de transformación social a partir de la no violencia y la búsqueda de relaciones justas. El concepto de Paz ha evolucionado a lo largo de la historia y sigue transformándose.

Galtung (1985) plantea que, en la tradición de Occidente, la Paz no se ha entendido sólo como ausencia de guerra, sino también como una sensación de seguridad interna que se percibe amenazada por peligros externos (Paz negativa). En otras palabras: para proteger esa "Paz interior" frente a enemigos o amenazas del exterior, las sociedades occidentales históricamente han justificado el uso de la fuerza y el crecimiento militar. Esto no solo se ve en los ejércitos nacionales (defensa y armamentismo), sino también en fenómenos más grandes como el imperialismo, las colonizaciones y las alianzas militares entre países, que buscan proteger o expandir esa idea de "Paz" ante amenazas reales o percibidas. Como lo expresa Galtung (2003, como se citó en Chávez, 2017), cuando destaca que es como si la Paz se viera no como algo que se construye con el otro, sino algo que se defiende o se impone frente al otro.

Siguiendo este orden de ideas, Galtung (como se citó en Sánchez, 2019), dice que la violencia estructural se manifiesta en la falta de satisfacción de necesidades humanas fundamentales como el bienestar, la libertad y la identidad, entre otras. Esta violencia es considerada una de las principales causas de las injusticias sociales, así como un factor que impulsa conflictos y agresiones. A partir de esta comprensión, surge la noción de Paz positiva, la cual busca ir más allá de la simple ausencia de guerra (definida como Paz

negativa) al integrar la eliminación de toda forma de violencia estructural. En este sentido, la Paz positiva implica promover el desarrollo, el bienestar general y la garantía de las necesidades básicas de toda la humanidad, sin distinciones ni discriminaciones. Así, se complementa la limitada concepción de Paz negativa, proponiendo una visión más amplia y transformadora.

Ahora bien, Siguiendo a Jiménez (2004), en las últimas décadas del siglo XX aparece el concepto de Paz neutra, con la intención de ampliar y enriquecer las nociones de Paz negativa y Paz positiva. Esta propuesta incorpora el análisis de las violencias simbólicas y culturales, reconociendo que la violencia no solo se limita a la guerra, la violencia directa o la insatisfacción de necesidades humanas básicas asociada a la violencia estructural. En relación a esto Jiménez resalta que la Paz neutra se trata de una:

Alternativa mucho más profunda que las simples transformaciones porque nos damos cuenta que necesitamos construir nuevas maneras de cultivar las relaciones humanas. Necesitamos nuevas culturas para hacer las paces que promuevan los diálogos culturales y permitan analizar las raíces sociales (económicas, políticas y culturales) de las relaciones humanas basadas en la violencia, la guerra, la exclusión y la marginación como si fueran naturales e inevitables (Jiménez, 2004, como se citó en Sánchez, 2019, p.42).

De esta manera, la Paz neutra busca superar la mirada tradicional de los factores de violencia, integrando nuevas dimensiones al concepto de Paz.

Siguiendo el orden propuesto al inicio, ahora es momento de hablar sobre la Paz imperfecta, el cual es un concepto que desafía la idea de Paz como un estado ideal de ausencia total de conflicto o violencia. En lugar de entender la Paz como un objetivo final perfecto, la idea de Paz imperfecta ofrece una perspectiva más realista y dinámica, donde es

un proceso constante lleno de tensiones, conflictos y retos; pero aun así posibilita la convivencia y el avance. Este enfoque, desarrollado por el filósofo y sociólogo español Francisco Muñoz, plantea que la Paz no debe considerarse una meta utópica, al contrario, debe ser una construcción diaria, inacabada y en permanente evolución.

Desde la conceptualización “la Paz está potencialmente en todos y cada uno de los seres humanos, igual que la violencia. Invertir el foco de atención desde el potencial de la violencia hacia el potencial de la Paz es imprescindible para un futuro lo más pacífico posible. A la vez, se concibe la Paz como un proceso” (Muñoz, s.f., como se citó en Trifu, 2018). Así tanto la Paz como la violencia son posibilidades presentes en cada individuo. Por ello, en lugar de centrarse únicamente en el peligro que representa la violencia, es fundamental enfocarse en el potencial de Paz que tiene cada persona. Además, Muñoz entiende la Paz no como algo que se alcanza de una vez, sino como un proceso constante.

En definitiva, para esta investigación se retoman las perspectivas que entienden la Paz no como un estado pasivo o la simple ausencia de conflicto, sino como un proceso dinámico y transformador que implica el reconocimiento de las dignidades humanas, la sanación de los tejidos comunitarios y la defensa activa de los territorios y culturas.

Así mismo, se incorpora el enfoque humanista y holístico, que interpreta la Paz como un proceso integral que abarca las dimensiones personales, sociales, culturales y espirituales de la vida humana. Por consiguiente, es relevante para esta investigación tomar en cuenta el ámbito fenomenológico, considerando su origen. Este enfoque centra sus planteamientos en el estudio de la conducta humana como marco de referencia, dado que el fenomenólogo busca comprender las experiencias desde la perspectiva de otras personas (Rojas Gutiérrez, 2022). A propósito, el presente trabajo se caracteriza holístico porque el investigador entiende a las personas y a los grupos como un conjunto integrado, donde se consideran sus formas de

organización, su manera de actuar y los sentidos que le dan a lo que viven. No los divide en partes o variables aisladas. También, Humanista debido a que se enfoca en el aspecto íntimo y personal de las experiencias, poniendo atención a cómo los protagonistas perciben, entienden y dan significado a lo que viven.

A partir de este enfoque, se reconoce que la construcción de Paz en sociedades afectadas por el conflicto requiere no sólo intervenciones políticas o jurídicas, sino también una transformación profunda de las relaciones, las memorias y los proyectos colectivos de vida.

Estos elementos conceptuales permiten comprender de manera más profunda la trayectoria del sacerdote, especialmente en su rol como agente de construcción de Paz en un territorio históricamente atravesado por la violencia, la resistencia comunitaria y las apuestas de vida digna.

Teorías Sustantivas

Resiliencia

El enfoque teórico de resiliencia para esta propuesta de investigación ayuda a comprender cómo las víctimas del conflicto armado han podido acceder a la motivación para conducirlos y crecer en la dificultad y las adversidades. “Explora las capacidades personales e interpersonales y las fuerzas internas que se pueden desplegar para aprender y crecer en situaciones de adversidad” (Quesada, 2006, p.6). Por consiguiente, este apartado presenta la teoría de la resiliencia como capacidad para transformar la adversidad y fomentar la superación personal y comunitaria.

En un sentido general, la base teórica de la resiliencia es definida como la capacidad de individuos, grupos, comunidades o sistemas sociales para enfrentar, adaptarse y

recuperarse de situaciones adversas o estresantes, como, conflictos, crisis económicas, traumas personales entre otras. De ahí, que la resiliencia se entiende como la capacidad de las personas, familias y comunidades, para hacer frente a las amenazas o situaciones adversas, superarlas y salir fortalecidas (Becoña et al., 2016, como se citó en Hernández et al., 2016). Desde el punto de vista de Becoña (2006), Garmezy (1991), Gauto (2010), Grotberg (2006) y Rutter (1993) como se citó en Hernández et al. (2016), plantean que la resiliencia se entiende como la capacidad de las personas, familias y comunidades, para hacer frente a las amenazas o situaciones adversas, superarlas y salir fortalecidas.

Igualmente, en el proceso de afrontamiento ante situaciones de alta demanda de estrés y frente a la recuperación tras eventos traumatizantes, como el conflicto armado, es la resiliencia, la capacidad del ser humano para enfrentar, sobreponerse y salir fortalecido y transformado ante situaciones adversas (Utria et al., 2015, como se citó en Cerquera et al., 2020).

Para García y Domínguez (2013, como se citó en Cerquera et al., 2020), la resiliencia es vista como un proceso en el que median componentes familiares, comunitarios e individuales, los cuales determinan en gran medida la forma como se enfrentan y se superan las adversidades. En este sentido, la resiliencia no implica la ausencia de sufrimiento, sino la capacidad de poder adaptarse y prosperar frente a la adversidad.

Este concepto, resalta la relación entre elementos internos, como la fortaleza emocional, y externos, como el respaldo social, que contribuyen a superar experiencias traumáticas. Así, la resiliencia es entendida como un proceso dinámico, condicionado por diversas variables, y no como una característica inmutable.

La resiliencia se entiende como el apoyo que reciben quienes, tras sufrir un impacto, logran superarlo. Desde esa perspectiva, la resiliencia es la capacidad de enfrentar el dolor y

vencer la adversidad, generando en los individuos una necesidad de decisión entre someterse o sobreponerse según lo vivido. Además, reconociendo que la resiliencia no implica necesariamente la ausencia de experiencias negativas, sino la capacidad de utilizarlas como una oportunidad para crecer y avanzar.

La teoría de la resiliencia se enfoca en la capacidad de las personas para adaptarse de manera positiva ante situaciones de adversidad, trauma o estrés intenso. En el contexto del conflicto armado, esta teoría ayuda a comprender cómo las víctimas no solo logran sobrevivir, sino que también encuentran maneras de reconstruir sus vidas y aportar a la Paz y la cohesión social.

En este sentido, la resiliencia está ligada a la construcción de Paz, pues las víctimas resilientes están dentro de la participación activa de la reconciliación y el desarrollo comunitario, contribuyendo así a la estabilidad y al progreso sostenible de la región.

La investigación sobre la teoría de la resiliencia ha demostrado que adaptarse de manera positiva ante la adversidad es un proceso evolutivo, en el cual surgen nuevas vulnerabilidades y apoyos conforme cambian las circunstancias de vida, este enfoque reconoce que la resiliencia no es estática, sino que se modifica dinámicamente según las experiencias y el entorno (Masten et al.1994, como se citó en Quesada, 2006). La teoría de la resiliencia es crucial para identificar y categorizar las diversas estrategias que las víctimas desarrollan.

Paz Imperfecta

La paz imperfecta reúne todas esas situaciones en las que las personas o los grupos deciden superar sus conflictos de forma pacífica. De acuerdo a Muños, (2001) “Podríamos agrupar bajo la denominación de paz imperfecta a todas estas experiencias y estancias en la

que los conflictos se han regulado pacíficamente, es decir en las que los individuos y/o grupos humanos han optado por facilitar la satisfacción de las necesidades de los otros, sin que ninguna causa ajena a sus voluntades lo haya impedido” (p. 14). Esta idea permite ver que la paz no es un estado puro o acabado, al contrario, un proceso cotidiano que se construye mientras se vive el conflicto.

Siguiendo con la idea de algo perfecto o completamente logrado, que parece estar más allá de lo que somos como seres humanos, se puede entender que todo es un proceso que nunca está totalmente acabado. Vivimos en un mundo lleno de incertidumbre y complejidad, y la Paz imperfecta refleja justamente esa condición humana: no es algo fijo ni estático, sino un camino en constante construcción. Con esta perspectiva de que la Paz nos hace más humanos, nos permite conectar con nuestra propia naturaleza, reconociendo nuestras limitaciones, para así vivir de acuerdo a las realidades que enfrentamos. En otras palabras, nos hace la invitación a reconocer nuestras circunstancias y a actuar desde ese entendimiento, abriendo nuevas oportunidades para pensar y actuar de manera más auténtica. (Muñoz, 2001, como se citó en Trifu, 2018)

Para el contexto de construcción de Paz en el departamento del Cauca, es pertinente incorporar el concepto de Paz imperfecta, una noción que desafía las visiones tradicionales de Paz como un estado estático o finalizado. La Paz imperfecta, tal como lo dice Muñoz (2001, como se citó en Trifu, 2018), se puede entender como un proceso activo y en continua proyección, donde no existe un momento definitivo en el cual se alcance la Paz en toda su totalidad. Esta concepción la caracteriza como inacabada y en constante transformación, donde va evolucionando a medida en que las sociedades enfrentan y resuelven sus tensiones y conflictos.

De esta manera, la Paz se convierte en un proceso abierto y adaptable, que nunca llega a completarse de manera definitiva, sino que se reconfiguran constantemente a medida en que las sociedades y sus actores aprenden a enfrentarse a nuevas realidades y desafíos. En el caso del sacerdote víctima del conflicto armado en el Cauca, el concepto de Paz imperfecta es clave para entender cómo su trabajo de construcción de Paz no se limita a la eliminación de la violencia, sino que también va enfocado en la creación de espacios donde se abran posibilidades para el diálogo, la reconciliación y la transformación progresiva de las relaciones sociales y territoriales.

Noviolencia

La Noviolencia es una estrategia política, ética y social empleada en diversos contextos como medio de resistencia y cambio. Está inspirada por líderes como Mahatma Gandhi y Martin Luther King Jr, quienes lo consolidaron como una alternativa frente a la opresión, la guerra y los conflictos armados.

Butler (2021) sostiene que la Noviolencia no es simplemente una negación de la violencia, sino una postura ética inscrita en lo político. En este sentido, es una forma de Noviolencia que reconoce la agresividad como parte de la constitución psíquica humana y en la coexistencia de emociones o impulsos contradictorios. En otras palabras, Butler sostiene que reconocer esta contradicción nos ayuda a manejar la agresión sin que se convierta en violencia, así la Noviolencia no implica eliminar el conflicto, sino transformar la agresión en formas pacíficas de expresión y acción.

Así como lo plantea Gandhi, (2012) “la primera condición de la Noviolencia es la justicia en absolutamente todos los aspectos de la vida. Acaso eso sea mucho esperar de la naturaleza humana. Sin embargo, no lo creo así. Nadie debería dogmatizar acerca de la capacidad de la naturaleza humana para degradarse o elevarse” (p.8). Así, se plantea que la

no violencia no puede existir sin justicia en todos los ámbitos de la vida. En otras palabras, la no violencia no es solo la ausencia de agresión física, sino una práctica que requiere equidad y respeto en todas las dimensiones de la existencia.

Siguiendo la línea de Gandhi, (2012) “el arte de la Noviolencia no se materializa solo mostrando respeto y empatía hacia quienes nos tratan bien, no estamos realmente practicando la Noviolencia. Esta se manifiesta cuando somos capaces de reconocer la humanidad incluso en quienes nos rechazan” (p.9). Lo que se plantea no es fácil, pues implica un desafío profundo. Sin embargo, con voluntad y compromiso, se pueden encontrar formas de transformar la hostilidad en espacios de entendimiento.

En el contexto colombiano, y particularmente en el departamento del Cauca, la categoría de la Noviolencia adquiere una relevancia especial debido a la persistencia de dinámicas de violencia estructural y directa contra comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas.

En relación con el objetivo de la investigación conocer la trayectoria de vida de un sacerdote víctima del conflicto armado y sus experiencias en construcción de Paz en el Cauca, el enfoque de la Noviolencia ofrece claves interpretativas para analizar cómo este actor social enfrentó las adversidades sin recurrir a la confrontación armada. Asimismo, facilita reconocer cómo, mediante acciones comunitarias, la defensa de los derechos humanos y la resistencia pacífica, el sacerdote contribuyó a construir procesos de Paz que, aunque imperfectos, son esenciales dentro de la transformación de las realidades locales de la violencia.

Desde este enfoque, la Noviolencia no solo representa una elección ética, sino también una estrategia de acción colectiva que facilita la búsqueda de nuevas formas de convivir, lograr justicia y promover la reconciliación en contextos de sufrimiento y exclusión.

Conceptos

Identidades

La identidad, se puede entender como una construcción subjetiva, dinámica y relacional, fundamental para la comprensión de la trayectoria de vida de actores sociales en contextos de conflicto y transformación. Según Giménez (2005, como se citó en Lorenzo, 2023), la identidad es un proceso autorreflexivo donde los sujetos definen sus diferencias en relación con los demás, mediante la autoasignación de atributos culturales que suelen tener una cierta estabilidad en el tiempo. Este proceso no ocurre en el vacío, sino en constante diálogo con lo colectivo, lo simbólico y lo histórico.

Desde esta perspectiva, se reconocen tanto las identidades individuales como las identidades sociales o colectivas. Las primeras se configuran desde la experiencia personal, en diálogo con lo simbólico, emocional, espiritual o ético; mientras que las segundas emergen a partir de las identificaciones con grupos o comunidades. Las identidades colectivas, a su vez, pueden ser internas (aquellas asumidas por los grupos en tanto "nosotros somos") o externas (atribuidas por otros, como la identidad étnica, religiosa, profesional, etc.), permitiendo al sujeto ubicarse y ser ubicado dentro de un sistema social más amplio (Giménez, 2005, como se citó en Lorenzo, 2023).

El proceso identitario está mediado por elementos como las creencias, la memoria colectiva, las prácticas de resistencia, entre otros, así, la identidad no sólo expresa una dimensión interna o personal, sino que se proyecta como una identidad enraizada en lo colectivo.

En el caso particular de esta investigación, la categoría de identidad se torna clave para comprender cómo el sacerdote, víctima del conflicto armado, ha construido y reafirmado

su sentido de sí mismo en medio de escenarios de violencia, resistencia y esperanza. Su identidad no es una esencia fija, sino un proceso histórico que se ha tejido desde su vocación espiritual, su compromiso ético, su vínculo con las comunidades del norte del Cauca y su papel activo en la defensa del territorio. Comprender su identidad supone reconocer como el sacerdote se ha definido a sí mismo y por la comunidad, también cómo ha asumido su rol en medio del conflicto armado y de qué manera esas historias y vivencias han influenciado para darle un nuevo significado al papel de la Paz en contextos de guerra.

Experiencias de vida

Para esta investigación, resultan relevantes los relatos y experiencias que reflejan los procesos de cambio y reconciliación tanto a nivel personal como comunitario. Una experiencia no se refiere a cualquier vivencia o interacción con el entorno, al contrario, es una construcción de un relato que adquiere un significado y relevancia para otros. (Benjamín, 2001, como se citó en Staroselsky, 2015).

Este planteamiento sostiene que una experiencia no es simplemente un evento vivido, sino una construcción que cobra sentido mediante su narración y el significado que este tiene para otros. Por lo tanto, la experiencia no es un hecho aislado, sino que se elabora y transforma en un relato de valor comunicativo y social, se configura al ser compartida y contada, lo que subraya la importancia del lenguaje y la comunicación dentro de la comprensión de nuestra propia historia.

En este sentido, una experiencia trasciende el hecho aislado vivido y se convierte en tal cuando es elaborada y compartida como un relato significativo, esto permite entender que las experiencias adquieren sentido en la medida en que son narradas y reconocidas por otros, destacando su naturaleza profundamente comunicativa y social. De esta manera, la experiencia va más allá del ámbito personal o individual. Pasa a formar parte de un

entramado colectivo, donde adquiere significado, sentido y valor como testimonio, aprendizaje compartido y memoria.

Lo anterior se relaciona con el enfoque del presente trabajo de grado, debido a que los relatos de vida del sacerdote no son sólo registros personales, sino testimonios vivos que evidencian procesos personales y colectivos de resistencia, reconciliación y cambio. Así, las “experiencias de vida” como categoría de análisis permite reconstruir los hechos vividos y al mismo tiempo comprender cómo estas han sido narrados, significados y puestos al servicio de la construcción de Paz. En definitiva, el relato del sacerdote es un puente entre la memoria individual y la memoria colectiva, donde a partir de ello se pretende explorar, desde lo vivido y lo contado, como se tejen iniciativas de transformación en contextos atravesados por la violencia del conflicto armado.

Estrategias de afrontamiento

Las estrategias de afrontamiento como categoría de análisis permiten identificar y caracterizar las acciones concretas que el sacerdote empleó como sujeto activo en la práctica para dar respuesta y superar situaciones traumáticas y al mismo tiempo construir Paz en el Norte del Cauca. Para la investigación, esta categoría permite reconocer no sólo las prácticas individuales del sacerdote, sino también las formas comunitarias de afrontamiento que emergen desde lo cotidiano, como el acompañamiento a jóvenes, la mediación cultural con actores armados o el trabajo con la comunidad desde espacios espirituales y educativos.

Para Lazarus y Folkman (1984, como se citó en Izquierdo, 2020), las estrategias de afrontamiento, desde una perspectiva psicológica y social, son definidas como los esfuerzos cognitivos y conductuales que las personas utilizan para manejar las demandas internas o externas que son percibidas como excedentes a sus recursos. En la actualidad dichas estrategias se clasifican en función de su capacidad para reducir el malestar emocional o

incrementar el bienestar psicológico. En este sentido, Sanjuán et al., (2016, como se citó en Izquierdo, 2020) se distinguen dos grandes tipos de afrontamiento que buscan, por un lado, modificar directamente la situación conflictiva (por ejemplo, mediante acciones concretas o planificación para la resolución de problemas), y una transformación interna del sujeto frente al acontecimiento, como el cambio de perspectiva, la resignificación o la reestructuración cognitiva positiva. Planteamientos como los anteriores delimitan el apoyo social, que cobra relevancia en contextos de escasos recursos, como una herramienta para la subsistencia emocional y material ante las adversidades.

En definitiva, como lo destaca Fernández et. al, (1998, como se citó en Bastidas, 2013). las estrategias de afrontamiento son los procesos concretos que se utilizan en cada contexto y son altamente cambiantes dependiendo de las condiciones desencadenantes. Por consiguiente, representan bajo una visión de análisis teórico un concepto clave para comprender cómo las personas y comunidades enfrentan situaciones traumáticas, especialmente en contextos de violencia y conflicto armado. De esta manera, estas estrategias no solo actúan como mecanismos de defensa frente al daño, sino también como potenciales catalizadores de transformación personal y colectiva.

La incorporación de esta categoría en el análisis de la experiencia del sacerdote en el Norte del Cauca permite reconocer no solamente prácticas individuales de resistencia, autocuidado o contención emocional, sino también formas colectivas y comunitarias de afrontamiento que emergen desde lo cotidiano. Desde una perspectiva crítica e interdisciplinar, estas estrategias deben ser leídas también como actos éticos y políticos que ponen en juego la capacidad de los sujetos para sostener la vida en condiciones adversas. En este sentido, no se trata únicamente de sobrellevar el conflicto, sino de hacerle frente con

dignidad, sentido y agencia, en contextos donde la violencia ha buscado históricamente despojar a las personas de su capacidad de acción.

Ahora bien, desde una mirada del Trabajo Social, visibilizar estas estrategias permite romper con el enfoque asistencialista y posicionar a las víctimas como sujetos activos con agencia, cuyas experiencias generan aprendizajes significativos y transformadores. Por otro lado, como categoría aplicada, nutre el análisis del trabajo de grado, en clave a caracterizar las principales estrategias de afrontamiento utilizadas por el sacerdote víctima del conflicto armado, otorgando validez empírica al comprender estas estrategias desde sus propios relatos y contextos. Esto cobra especial sentido en un territorio como el Norte del Cauca, donde las víctimas han desarrollado formas creativas para afrontar la adversidad, construyendo Paz desde lo emocional, lo espiritual, lo cultural (artístico) y lo colectivo.

2.4. Estrategia metodológica

2.4.1. Método

Para realizar la investigación se desarrolló una recolección de datos a través de métodos y técnicas de investigación, las cuales permitieron el desarrollo de la misma. El presente proyecto se trabajó con una metodología cualitativa, ya que esta es inductiva y trabaja desde una perspectiva holística en donde se considera a los sujetos como un todo, esta es objetiva y también humanista, (Cadena et al., 2017). Asimismo “los investigadores cualitativos, en cambio, postulan que la realidad es subjetiva e intersubjetiva, y ellos mismos, en tanto actores sociales intervinientes, contribuyen a producir y reproducir el contexto de interacción que desean investigar.” (Dalle, P et al., 2005, p.46)

A partir de lo anterior, este método resultó esencial para el desarrollo de la investigación, ya que facilitó una exploración amplia y profunda de la experiencia del sacerdote víctima del conflicto armado. Esto permitió acercarse a sus narrativas mendicante

técnicas que favorecen la comprensión de los significados e interpretaciones contruidos alrededor de los hechos vividos. Del mismo modo, es importante destacar que esta metodología brindó un espacio que le permitió al sacerdote expresar con mayor facilidad sus pensamientos y emociones frente a la situación, haciendo posible que su voz fuera escuchada.

Por otro lado, y con el fin de orientar la construcción de los instrumentos de recolección de información (entrevista semiestructurada y revisión documental y asegurar una lectura rigurosa del caso estudiado, se definieron previamente las siguientes categorías de análisis, derivadas del objetivo general y los objetivos específicos de la investigación. Por un lado, están las experiencias / hechos que hacen referencia a los acontecimientos más significativos en la vida del sacerdote vinculados a su experiencia como víctima del conflicto armado. Incluye situaciones de violencia, desplazamientos, amenazas que marcaron su historia.

También están las redes de apoyo, donde se explora las personas, grupos o comunidades que acompañaron al sacerdote. Permite entender como el soporte comunitario fortaleció sus procesos de afrontamiento y su permanencia en el territorio. La participación en la Paz, describe las acciones en los que el sacerdote ha intervenido para promover la reconciliación. Incluye su rol como mediador, líder comunitario y referente moral. Con la fe/espiritualidad, se analizó cómo las creencias religiosas, la práctica pastoral y la espiritualidad influyeron en su manera de afrontar el conflicto y sostener su compromiso con la comunidad.

Para terminar con las categorías está, por un lado, la Paz imperfecta, donde se explora las prácticas cotidianas, pequeñas acciones y la participación local que aportan al caminar la paz, aun en medio de tensiones y escenarios incompletos. Permite ver la paz como un proceso vivo e inacabado. La Noviolencia, como categoría de análisis, hace referencia a las decisiones

éticas y acciones concretas que implican rechazar la retaliación e invitan a defender la dignidad humana y apostar por mediaciones pacíficas al conflicto.

A su vez, se definieron subcategorías de análisis, que guiaron la formulación de preguntas de la entrevista y el tratamiento posterior de la información obtenida. Las experiencias de victimización y afectaciones personales, incluye los hechos violentos sufridos por el sacerdote y sus impactos a nivel personal. Permite comprender cómo se configuró su posición como víctima. Seguidamente, con las condiciones del contexto sociopolítico del conflicto armado, se analiza el contexto territorial, incluyendo la presencia de actores armados, disputas por el control y tensiones y dinámicas sociales que influyeron en la trayectoria del sacerdote.

En este mismo sentido, la memoria del conflicto y narrativas sobre experiencias vividas, explora cómo el sacerdote reconstruye su historia, nombra los hechos violentos y le da significado a lo vivido desde su perspectiva. Los hitos en la trayectoria personal, refleja momentos de transformación, en clave a decisiones, cambios de rol y aprendizajes que marcaron su forma de transitar el conflicto.

En las acciones concretas de construcción de paz, se incluyen las prácticas específicas desarrolladas por el sacerdote, como, por ejemplo, las mediaciones en conflicto, la generación de espacios de encuentro, entre otros. Para las transformaciones en el territorio se describen los impactos o cambios visibles en la comunidad y que están relacionadas con el incidir del sacerdote, como la recuperación de espacios.

La espiritualidad y fe como estrategia de afrontamiento, explica cómo la fe oriento las decisiones del sacerdote Javier Porras, sostuvo sus emociones y le permitió mantenerse en medio de las adversidades. El acompañamiento comunitario y apoyo mutuo, se refiere a la forma en el que sacerdote construye relaciones de confianza, escucha que fortalecen la

capacidad de unidad y resistencia comunitaria. Finalmente, las prácticas de Noviolencia, describe acciones como evitar la replicación de violencia en todas sus manifestaciones y al mismo tiempo, acompañar en escenarios de incertidumbre.

2.4.2. Tipo de estudio

El tipo de estudio fue el interpretativo el cual se centra en comprender y explicar el significado de las experiencias humanas y los fenómenos sociales desde la perspectiva de los participantes involucrados. Martínez (2013, como se citó en Miranda et al., 2020) explica que el enfoque interpretativo se fundamenta en las subjetividades y da cabida a la comprensión del mundo desde la apropiación que de él hacen los individuos. En otras palabras, este enfoque de investigación se basa en la premisa de que la realidad es construida socialmente y que el conocimiento se genera a través de la interpretación de las experiencias subjetivas y contextuales.

El Norte del Cauca tiene una historia, cultura y dinámicas sociales específicas que influyen en las formas en que las víctimas enfrentan y responden a los impactos del conflicto armado. El paradigma interpretativo al enfatizar en la importancia del contexto permitió a la investigación situar las estrategias de afrontamiento dentro de un marco contextual, cultural y social específico. Esto es esencial para una comprensión holística de las estrategias de afrontamiento resiliente que se han tejido para la Paz en el Norte del Cauca. Además, al profundizar en la complejidad de las experiencias humanas a partir de este enfoque hace posible investigar y analizar desde una metodología cualitativa que guía el proceso a la comprensión de las particularidades de las personas, en este caso una víctima del conflicto armado, y a partir de allí perfilar estrategias que integren las diferentes relaciones humanas que se construyen las realidades de los territorios y contextos sociales.

Lo anterior se complementa con lo expuesto por Rodríguez y García (1996, como se citó en Fernández, 2015), al decir que las historias de vida están ubicadas en el método biográfico. Centrándose en la narración cronológica de la vida de una persona y así lograr el objetivo de capturar la totalidad de la experiencia o eventos claves. Por consiguiente, dicho método brindó sin duda ventajas significativas para la investigación, ya que permite obtener un relato profundo y detallado de la trayectoria personal del sacerdote Javier Porras, en la cual no solo los hechos vividos sean el objeto a analizar, sino también sus interpretaciones, emociones y significados. Además, este enfoque permitió una visión holística del individuo, explorando tanto sus desafíos como sus resiliencias a lo largo del tiempo en su proceso de víctima a constructor de Paz. Sin embargo, también presentó ciertas limitaciones, ya que, al depender de la memoria y la subjetividad del entrevistado, se manifiestan sesgos involuntarios.

2.4.3. Enfoque

El enfoque biográfico fue tenido en cuenta en la presente investigación, este se centra en la vida de las personas con el fin de explorar sus experiencias, narrativas y trayectorias desde sus subjetividades y particularidades y así analizar y entender un fenómeno social, como lo es en este caso la violencia del conflicto armado y como las víctimas gestionan a partir de sus propios recursos sobrellevar las secuelas de esta misma e igualmente fomentar la Paz.

Llegados a este punto es importante mencionar que la historia de vida fue el método que le permitirá a la investigación estudiar los cambios, el desarrollo personal y social a lo largo del tiempo.

Ahora bien, como lo menciona Hernández (2009, como se citó en Cordero, 2012) las historias de vida es un método de investigación descriptiva e interpretativa más legítimo para conocer cómo las personas significan la realidad social que les rodea y donde interactúan y se

relacionan. Tiene un sentido descriptivo porque recopila información (palabras, testimonios, narrativas) detallada que describe los aspectos de una realidad o fenómeno social sin hacer suposiciones o interpretaciones inmediatas. Además, Taylor (1998, como se citó en Cordero, 2012), indica como permite generar un proceso de interpretación mirando la realidad desde los ojos de las personas, quienes están continuamente interpretando y significando sus experiencias en diferentes situaciones.

2.4.4. Técnicas de recolección de información

Este apartado es clave en la investigación, ya que permite reconocer e implementar técnicas y/o herramientas que posibilitan la recolección de datos necesarios para la investigación propuesta. De acuerdo al tipo de investigación y los objetivos trazados en un inicio se emplea como principal elemento la entrevista semiestructurada, que facilita la recolección de datos detallados y contextuales, pues ofrece una comprensión profunda de la trayectoria vital y significativa del individuo, para ello se utilizó como instrumento la guía de la entrevista semiestructurada, la cual permite explorar e indagar en las narrativas y experiencias del sacerdote.

Finalmente, una vez definidas las técnicas de recolección de información y en coherencia con el enfoque narrativo de historia de vida, se establecieron una serie de categorías de análisis que orientaron el proceso interpretativo:

Dichas categorías permitieron organizar los relatos y darle sentido al análisis en relación con los objetivos de la investigación.

2.4.5. Criterios de selección

Finalmente, es importante tener en cuenta que los criterios del participante que hizo parte de la presente investigación fueron los siguientes:

- Experiencia como víctima del conflicto armado

- Experiencia actual en procesos de construcción de Paz
- Residencia en el departamento del Cauca
- Mayor de edad

Es preciso mencionar que, el trabajo de campo estuvo marcado por una profunda sensibilidad, atravesadas por la resiliencia, la fe y la lucha por el territorio y la comunidad desde la Noviolencia a la que el sacerdote le apostó desde su niñez. Estos elementos se consolidaron como pilares fundamentales en su trayectoria sacerdotal y permitieron comprender, desde una perspectiva íntima y subjetiva su trayectoria de vida.

Las entrevistas semiestructuradas, como principal instrumento de investigación, fueron en su mayoría extensas, pero ricas en detalles. Estas se desarrollaron desde la subjetividad propia de la experiencia del sacerdote, lo que facilitó que los relatos surgieran con naturalidad, acompañados por su propio ritmo, memorias y emociones. Es muy importante recalcar que el entrevistado mostró en todo momento plena disposición, pues respondió cada pregunta con total libertad, añadió más información de lo previsto en las guías, acompañado de un diálogo fluido y enriquecedor. Estas características hicieron posible captar diversos matices contextuales, dinámicas sociales y elementos culturales que emergieron de forma espontánea durante todas las sesiones de entrevista. Todo ello reafirmó la importancia y necesidad de visibilizar su voz y su experiencia.

Análisis

Capítulo 3. Memorias vividas en carne propia: la experiencia del sacerdote como víctima del conflicto armado

“[...] La vida sigue, se nos murió uno, pero ahora tenemos que sobrevivir el resto y tratar de salir adelante” (J. Porras, Comunicación personal, 29 de noviembre 2024)

En este capítulo, comenzaremos a describir los hechos específicos que componen la experiencia que estamos analizando y organizando en esta investigación. El objetivo principal se basa en señalar los elementos y hechos más importantes de la trayectoria de vida del sacerdote, y a su vez mostrar elementos específicos que detallan la manifestación de los acontecimientos como víctima y constructor de Paz, proporcionando características autobiográficas y etnográficas importantes. Esto permitirá dar respuesta al primer objetivo de este proceso, el cual se basa en reconstruir la experiencia del sacerdote como víctima del conflicto armado en el departamento del Cauca, identificando los principales desafíos y contextos enfrentados en el proceso de construcción de Paz.

Esta primera parte fue elaborada a partir de la primera entrevista semiestructurada realizada al sacerdote Javier Porras, en la cual se tomaron en cuenta las categorías de análisis seleccionadas en base al objetivo específico, dentro de las cuales se encuentra la trayectoria de vida y sus experiencias significativas, sus redes de apoyo y desafíos en la construcción de Paz y su participación en la construcción de Paz.

3.1. Entre vocación y violencia: personaje y experiencias

Detrás de cada líder hay una historia de lucha silenciosa, de decisiones que incluyen diversas sensaciones y emociones como el miedo y la esperanza. Por ejemplo, esta es la historia de vida de Javier Porras, un sacerdote cuya infancia fue interrumpida por la guerra y

cuya vocación se convirtió en un punto de partida para la Paz de los territorios a donde llegaría.

La etapa de la infancia suele asociarse con diversas experiencias de aprendizaje, y desarrollo en lo que podría esperarse entornos protectores, no obstante, esta realidad se ve alterada en muchos de los territorios colombianos marcados por la presencia del conflicto armado, donde niños, niñas y/o adolescentes se enfrentan a situaciones de miedo, violencia e incluso desarraigo. En este apartado se presentarán los primeros años de vida del sacerdote Javier Porras, en el cual se dará un recorrido desde su infancia hasta su adultez, donde inició su etapa profesional, que en palabras del protagonista lo inicia describiendo así,

Mi nombre es Javier Humberto Porras Gómez [...] tengo 40 años, nací en Caldonio Cauca. Actualmente estoy radicado aquí en Popayán, hace 8 meses, profesionalmente [...] después de haber terminado mis estudios del seminario, hice también mi licenciatura en filosofía y ciencias religiosas, y también la licenciatura en teología en la universidad Católica del Norte, y en la Católica de Oriente; también hice un diplomado en todo este tema de actores de la Paz, cuando estuve en Plateado, lo hicimos con los profesores, yo estaba como coordinador de ellos en ese momento, [...] Y como sacerdote ya he estado trabajando en 4 puntos ya del departamento; el primero, fue en el Descanse, eso queda hacia la Bota caucana, en el municipio de Santa Rosa, en el último rinconcito que tiene el departamento del Cauca; trabaje también en Bolívar, de aquí estuve trabajando en el Plateado Argelia, y después en Caldonio y desde ahora, desde hace 8 meses he sido destinado para trabajar aquí en la Parroquia de San Agustín y pues ese es en el tiempo que llevo aquí. (J. Porras, Comunicación personal, 29 de noviembre de 2024)

Figura 1.

Festividades municipio de Argelia Cauca



Nota: Fotografía de archivo personal tomada por el sacerdote Javier Porras en el 2015, donde se evidencian las actividades comunitarias realizadas con los niños, niñas y adolescentes en el municipio de Argelia, Cauca lideradas por el sacerdote. (Porras, comunicación personal, 2015)

El fragmento de la entrevista proporciona información clave sobre su formación académica y profesional del sacerdote, aspectos fundamentales para comprender su trayectoria de vida y su rol en la construcción social en los diferentes territorios donde se ha desarrollado su labor religiosa y comunitaria. En este sentido, Bourdieu (1997) plantea que, a diferencia de las biografías corrientes, la trayectoria se entiende como la serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un individuo dentro de un campo social específico.

Asimismo, estas posiciones como la publicación en determinadas revistas, la participación en grupos o la afiliación a editoriales, adquieren sentido únicamente en relación con la estructura del campo en el que se inscriben. En otras palabras, la trayectoria no debe analizarse como una sucesión de hechos aislados, sino en función de las relaciones y el contexto social en el que se desarrollan.

Por tanto, las decisiones y experiencias del sacerdote están estrechamente vinculadas con los espacios sociales y comunitarios en los que ha participado. Comprender al sacerdote Javier Porras implica reconocerlo, no solo como un sujeto con formación académica, sino también como un actor social que, a lo largo de su trayectoria, ha ocupado diversas posiciones dentro del campo social, construyendo una identidad que está ligada al servicio, la fe y la transformación territorial.

Desde este punto de vista, la trayectoria del sacerdote puede interpretarse como un recorrido vinculado a los campos en los que ha participado, especialmente lo religioso y el comunitario. Su experiencia cobra sentido al transitar por escenarios marcados por el conflicto armado, ya que sus decisiones de formación, su participación en diplomados de Paz y su presencia pastoral en territorios afectados por el conflicto, no han sido hechos aislados; por el contrario, se vinculan con la lógica relacional, donde las posiciones sucesivas que ha ocupado expresan una clara apuesta ética transformadora.

En esa misma línea, el sacerdote resalta su formación en filosofía, ciencias religiosas y teología, lo que evidencia una preparación sólida en los ámbitos eclesiástico y humanístico. Un aspecto relevante es su capacitación específica en "actores de Paz" adquirida mediante un diplomado realizado durante su labor en El Plateado, una zona afectada significativamente por el conflicto armado en el Cauca. Esta formación indica que su rol trasciende la labor pastoral tradicional, orientándose también hacia la mediación, la educación y la participación activa en procesos de construcción de Paz.

En el caso del sacerdote, su camino de autotranscendencia se ha visto atravesado por una experiencia de fe que se manifiesta tanto en su práctica religiosa como en su compromiso con la comunidad. Este proceso está enraizado con su historia de vida, en los vínculos significativos que lo han formado y en esas experiencias tempranas que moldearon su visión del mundo, por ello es esencial considerar su trayectoria familiar, pues constituye la base

sobre la cual fue construyéndose como un sujeto ético, que hoy por hoy es un constructor de Paz:

Bueno, toda mi primaria y bachillerato fue en Caldon, ¿si? en ese ambiente en el que nazco en el 83, en una familia católica, en una familia de muchos valores, podría decir pues por la formación de mis papás; mi mamá comerciante, mi papá vigilante y conductor de la ambulancia del hospital, él se jubiló ahí y todo, todo su tiempo lo trabajó ahí, y pues hago parte de un grupo de hermanos: mi hermano mayor llamado, bueno se llamaba Fabian, él murió de COVID, hace 4 años, tenía 39 años cuando murió; de ahí sigo yo, y otro hermano que es Comunicador Social y mi hermana Lina que es Trabajadora Social. (J. Porras, Comunicación personal, 29 de noviembre de 2024)

El sacerdote Javier Porras describe su infancia como inicialmente tranquila, pero interrumpida por la irrupción del conflicto armado cuando tenía entre 10 y 11 años. Sin embargo, las situaciones por parte del conflicto armado, no cesaban, pues el sacerdote manifiesta:

Crecemos en un ambiente bonito del pueblo, pero cuando tenía una edad de unos 10 o 11 años empieza en Caldon a desatarse una situación bien difícil donde empezó la guerrilla a molestar mucho el pueblo, y las tomas guerrilleras que se dieron desde los inicios en Caldon, fueron unas tomas, que no son como las de ahora que son solo nomas unos ratitos pues, que ya se han hecho más consciente la guerrilla de todo el daño que hacían, y es que se entraban a destruir absolutamente todo, aunque la guerrilla lógicamente no estaba tan armada como ahora, y pues creo que parte de esa infancia me tocó vivirla en medio del conflicto armado; mi familia no salía de allí porque pues los recursos de nosotros no daban para irnos a vivir a la ciudad, no teníamos un lugar donde vivir, por eso muchas veces mi abuelos que si vivían acá

insistieron que nos viniéramos a vivir acá a Popayán y no lo hicimos porque el trabajo de mis papas estaba era en Caldon. De todos modos, allá nos tocó aguantarnos... nos veníamos cada 8 días para acá para Popayán porque las tomas guerrilleras se daban los fines de semana. (J. Porras, Comunicación personal, 29 de noviembre de 2024)

La infancia del entrevistado estuvo marcada por el miedo constante y la necesidad de adaptarse a las dinámicas impuestas por el conflicto armado. Desde temprana edad, junto a su familia desarrolló estrategias para minimizar el contacto con los actores armados, tal como se evidencia en su testimonio:

Siempre cuando se entraba la guerrilla nosotros siempre teníamos que irnos de la casa, mi papá tenía una camioneta entonces la guerrilla... la gente que tenía camioneta ahí mismo iban por ellos, entonces los obligaban a que tenían que ir a traer la guerrilla y volverlos a dejar. Entonces nosotros para que no tener que vivir esos episodios, eso se empezaba a entrar la guerrilla y ya tocaba empezar a desarmar el carro, a quitarle las 4 llantas y dejarlo ahí, para que cuando ellos llegaran se dieran cuenta que el carro estaba varado, y no someterse a irlos a dejar. (J. Porras, Comunicación personal, 29 de noviembre de 2024)

La narración del sacerdote, revela como su experiencia familiar estuvo marcada por la violencia desde temprana edad, lo cual impactó dentro de su vivencia cotidiana. En este sentido Benjamín (2001, como se citó en Staroselsky, 2015) sostiene que la crisis de la experiencia surge cuando las vivencias dejan de ser fácilmente compartibles, ya sea porque el contexto impide la comunicación o porque la brutalidad de los hechos supera la capacidad de expresión.

Con ello se puede decir que las diversas consecuencias que deja el conflicto armado son en la mayoría de los casos negativas, tal como se evidencian desde la experiencia del sacerdote Javier Porras quien experimentó afectaciones profundas en su identidad, lo cual lo

impulsó a buscar soluciones que permitieran una transformación. De esta manera, su historia familiar se convierte en un elemento clave para entender cómo desde joven su vida tomó un rumbo marcado por la superación y reconciliación; serían estas las experiencias que le permitirían asumir su rol de constructor de Paz.

Esta idea contrasta con la trayectoria de vida, ya que se configura mediante las interacciones entre las vivencias individuales y su contexto social. En sus propias palabras, ilustra una vez, uno de los eventos que más marcó su infancia, “La segunda toma fue más dura... murieron unas 10 personas, incluyendo una compañera del colegio... ella quedó totalmente desmembrada, nunca se le encontró la cabeza.” (J. Porras, Comunicación personal, 29 de noviembre de 2024)

Para comprender a cabalidad la trayectoria de vida del sacerdote en su papel y tránsito de víctima a constructor de Paz, es de vital importancia ubicar los acontecimientos clave del conflicto armado que experimentó, tal como se han presentado hasta el momento, ya que la violencia en Colombia no solo impactó su contexto inmediato, sino que marcó sin duda algún antes y un después en su experiencia personal, labor social e incluso profesional.

Para una mayor comprensión acerca de la reconstrucción de vida del sacerdote, se presentan dos líneas de tiempo que se encontraran al final del capítulo: una que recopila los momentos más significativos de su vida personal, en la cual se destaca su proceso de resistencia y transformación; y otra que sitúa estos eventos desde un marco más amplio del conflicto armado, que permite entender cómo las dinámicas de la guerra influyeron en su historia y en su compromiso con la Noviolencia y la reconciliación. Este ejercicio de contextualización no sólo visibiliza su testimonio de manera gráfica, sino que también ofrece aportes a la memoria histórica y al análisis de las estrategias de resiliencia en escenarios de conflicto.

Al analizar en paralelo la historia de vida del sacerdote Javier Porras con los principales eventos del conflicto armado, evidencia cómo cada episodio de violencia influyó en su camino y en sus decisiones, de esa manera se puede ver como las incursiones guerrilleras que sucedieron entre 1994 y 1997 coinciden con el momento en que él narra cómo inicio una ola de violencia en su pueblo cuando era niño, lo cual podría denominarse como “niñez violenta”.

Así como él menciona “En un grupo de unos 30, solamente terminamos 8, el resto se fueron metiendo en diferentes grupos... y en ese tiempo nomás existía FARC y ELN.” (J. Porras, Comunicación personal, 29 de noviembre de 2024), aquí expone como poco a poco la violencia no solo hizo parte de su niñez sino de todo el grupo de niños con los que compartía en su contexto educativo, donde poco a poco su vida de niños se veía manchada por guerra y muerte.

Luego en otro relato, se evidencia como esa niñez permeada por conflictos a causa de la violencia de grupos armados ilegales que vivió, generó un impulso que traería consigo un interés vocacional, que desde sus inicios estaba mezclado con la música que era lo que motivaba al sacerdote Javier Porras para emprender en el 2001 su camino pastoral.

En mis proyectos no estaba nunca ser sacerdote, porque a pesar de que yo siempre participe de los actos litúrgicos, mi afición de ir a la misa era la música, entonces yo iba todos los días, iba y cantaba la misa y ¡pum! para mi casa, pero no pasaba nada más de ahí. [...] nos invitaron a una convivencia al seminario, participe de ella, y me empezó a ir gustando como toda la actividad de lo que se hacía allí dentro y, también relacionándolo de uno como sacerdote como uno podía, darle la mano a un trabajo comunitario, porque el sacerdote no solo se prepara para dar misas, el sacerdote

diocesano, porque nosotros siendo diocesanos nos preparamos es para la realidad del Cauca. (J. Porras, Comunicación personal, 29 de noviembre de 2024)

Asimismo, su estadía en el plateado entre el 2010 y 2016 estuvo atravesada por atentados, amenazas y muertes, marcando notablemente su historia, así como él lo menciona:

Dos años donde me estuvieron haciendo atentados constantes [...] me colocaron dos bombas en la casa, una en la basura, otra en unas cajas por ahí camufladas, la tercera fue una motobomba al lado del despacho, en la cuarta ocasión se me metieron al cuarto a revisar. (J. Porras, Comunicación personal, 29 de noviembre de 2024)

De este modo, se puede comprender que el conflicto armado no constituyó un hecho externo para el sacerdote Javier Porras, sino que actuó como un factor determinante en el desarrollo de su compromiso con la Paz, su compromiso se manifestó en la promoción de procesos culturales, tales como la danza y el muralismo, que hacen parte de las estrategias de su construcción de Paz. Su historia enmarcada en la violencia y el desarraigo, evidencia la consecución de logros significativos que, sin su vocación y voluntad de ofrecer nuevas perspectivas de vida a la comunidad, posiblemente no habrían sido alcanzados.

A través de este primer recorrido, se visibiliza como las experiencias de violencia que sufrió el sacerdote, no solo lo marcaron, sino que también lograron posicionarlo como un actor importante dentro de la transformación social y construcción de Paz en sus territorios. La niñez del sacerdote Javier Porras, no fue simplemente una etapa, sino el punto de partida de un camino comprometido con la dignidad humana y la esperanza colectiva de un cambio en los territorios marginados y olvidados por la sociedad y el gobierno.

3.2. Resistir con otros: redes de apoyo y desafíos

Después de haber experimentado una infancia compleja y de haberse visto obligado a abandonar su pueblo natal durante su juventud, el sacerdote consideró que había dejado atrás

los episodios relacionados con el conflicto armado. Sin embargo, al iniciar su primera misión pastoral en el Plateado, Argelia, se enfrentó nuevamente a una realidad marcada por la violencia, en este contexto su labor pastoral adquirió una nueva dimensión al asumir un compromiso comunitario que le permitió trabajar con líderes sociales, organizaciones comunitarias y población local; esta etapa representó el inicio de una serie de desafíos y aprendizajes que se profundizaron posteriormente con su regreso a Caldon.

Cuando el sacerdote Javier Porras llega a Argelia en medio del conflicto y después de todos los ataques que sufre, ratificó su vocación y facilitó la unión y la acción colectiva del pueblo. El Sacerdote Javier Porras había iniciado a construir redes de apoyo que le permitían que su estadía y labor en el territorio se hicieran de mejor manera. Desde los líderes de los barrios, las Juntas de Acción Comunal, los Cabildos y entidades como la Cruz Roja y la Pastoral Social, se habían unido para acompañarlo en su proceso de misión, tal como lo describe el:

[...] Yo, ya por medio de ellos, y llega a colaborarnos, Cruz Roja y la pastoral social, aunque hace parte de la iglesia y otros... otros... otras entidades que nos dieron la mano. Es que no, no me acuerdo muy bien cómo se llamaban, pero eran entidades que no eran del país y ellos puedan fijarse el trabajo comunitario que se llevaba, pues también empezaron a hacer los aportes económicos para poder presentar. Los trabajos que queríamos con psicólogos, trabajadores sociales y toda esta parte profesional internacional. (J. Porras, Comunicación personal, 29 de noviembre de 2024)

Con ello, se evidencia en cómo las diferentes organizaciones al ver el trabajo que había iniciado el sacerdote, deciden ayudarlo en las formas que les es posible, ofreciendo así una red de apoyo ante las diferentes adversidades que la comunidad experimentaba. No siendo excluida ni menos importante, su familia también fue una red de apoyo clave, así como lideresas claves de Argelia y de Caldon.

Los vínculos generados se pueden entender como redes sociales de apoyo, que según Speck (1989), son “un grupo de personas, miembros de la familia, amigos y otras personas, capaces de aportar una ayuda y un apoyo tan reales como duraderos a un individuo o a una familia” (p. 31), con esta noción se puede comprender como el tejido social se fortalece cuando hay vínculos solidarios que permiten respaldar los proyectos comunitarios y personales que lideran los procesos de Paz, que en palabras del protagonista se experimentó de la siguiente manera,

La familia es un punto bien, bien importante, un pilar, porque siempre he sentido el apoyo de... de ellos en todo lo que se ha hecho, pero también nos encontramos... bueno, la profe Samara Guzmán me dio mucho la mano en Caldon, una líder, profesora que siempre estaba ella era como la que “ve padre hay un proyecto que podemos presentar aquí, ¿le hacemos? pues presentémonos.” Me metían unos chicharrones, pero ella era como la que se enteraba más porque estaba, busque y busque, siempre en. “Que los de la USAID, que quieren.. que trabajar con nosotros, que mira que ellos se quieren meter por este lado, que, si los apoyamos”, entonces cosas como... como así Samara era como la clave en Caldon para eso ¿no? En el Plateado, la persona que me colaboró mucho fue desde llamado a la señora Nélida Muñoz, que era la representante juez de la Junta de Acción comunal. (J. Porras, Comunicación personal, 29 de noviembre de 2024)

Figura 4.

Trabajo comunitario de recuperación de espacios Caldono Cauca



Nota: Fotografía tomada de archivo personal, sobre actividades comunitarias para la recuperación de espacios antes utilizados como puntos estratégicos para ataques armados contra el municipio, hoy en día se conoce como “El Cerro de Belén” sitio turístico. (Porras, comunicación personal, 2018)

Con la narrativa del sacerdote Javier Porras se hace evidente que su familia fue un sostén fundamental, pues gracias a su respaldo él encontró la fuerza para quedarse y continuar con su labor. Asimismo, las personas que conoció en el camino, actuaron como puentes entre la comunidad y los recursos externos que llegaban por parte de las organizaciones, lo que permitió que se materializaran proyectos e ideas que, de otro modo, no habrían llegado a los municipios, como el acompañamiento psicosocial que recibieron las víctimas del conflicto, los talleres con jóvenes frente a danza y muralismo y la recuperación de espacios públicos.

En este sentido la red de apoyo con la que contaba el sacerdote se puede comprender por el modelo propuesto por Sluzki (1997), quien plantea que una red social está compuesta por vínculos familiares, amistosos, comunitarios e institucionales. En el caso del sacerdote se reflejan en el apoyo constante de su familia, la colaboración de líderes locales como Samara Guzmán y Nélida Muñoz, también con el respaldo de entidades como la Cruz Roja y la USAID; estas redes le permitieron tener un soporte institucional y/o económico e incluso emocional que fue fundamental para sostener y continuar su compromiso con la construcción de Paz.

De acuerdo con las diversas redes de apoyo que respaldaron la labor del sacerdote Javier Porras, es posible considerar no solo las intervenciones puntuales, si no en los mecanismos que facilitaron el restablecimiento de vínculos sociales fracturados por el conflicto armado. En este sentido el acompañamiento individual y grupal representa una verdadera recomposición del tejido comunitario, en la cual el perdón, la confianza y la cooperación mutua constituyen los fundamentos para una Paz sostenible, bajo esta perspectiva la experiencia del sacerdote Javier Porras puede analizarse a partir de la propuesta de Beristain (2005), quien sostiene que:

La mayor parte de las veces el contenido de este concepto hace referencia a cuestiones genéricas como rescatar la posibilidad de convivir entre grupos enfrentados, reconstruir el tejido social y organizativo fracturado como consecuencia de la represión y la guerra, o el establecimiento de un nuevo consenso social después de enfrentamientos armados o de regímenes basados en la represión política. (p. 151)

Desde esta perspectiva, las acciones del sacerdote Javier Porras no solo contribuyeron a aliviar las necesidades inmediatas de las comunidades, sino también fueron un impulso para que se continuaran o iniciaran procesos de recomposición social y el fortalecimiento comunitario en territorios históricamente fragmentados por el conflicto. El acompañamiento

comunitario, la articulación de recursos y la movilización social que fueron impulsados por el sacerdote Javier Porras, no se limita a acciones asistenciales, sino que forman parte de una apuesta consciente por restaurar la cohesión social, sanar heridas colectivas y construir una convivencia más justa y sostenible.

Así como Javier recibió apoyo de quienes deseaban contribuir al proceso, también enfrentó situaciones adversas, ya que existían personas que no aportaban al avance y se aprovechaban de los recursos disponibles, tal como él mismo relata:

Hay gente que se mete a trabajar con la comunidad, pero es para ver la manera cómo le saca la tajada a cualquier proyecto que se presenta. Entonces este tipo de personas son las que yo me he echado encima, ¿no? Porque... porque ya cuando llega el proyecto, pues hay que manejar dinero. Y el dinero le tuerce la mente a cualquiera. Giran, pues montos que no eran 100, 200, 1000 pesos, sino ya millones que van a ser repartidos de tal manera y así estaba el proyecto. ¿Entonces ya empiezan? Nos llegaban algunos recursos materiales, como por ejemplo una cámara, que la Cámara se desapareciera. “Que quien se quedó con la cámara, no que que tal persona que hizo la cámara, no es que lo que pasa es que me perdió, me la robaron.” Eh, cuando uno sabía que se... se habían quedado era con ellos o que se perdió tal dinero. No es que lo que pasa es que compramos tal cual no, pues, muéstame que se hizo con lo que lo que, lo que había para para ciertas cosas, entonces con este tipo de personas yo choqué mucho. Los que querían sacarle la tajada, porque pues uno se acostumbra desde acá, desde desde su formación, de que las cosas tienen que ser para lo que son.

(J. Porras, Comunicación personal, 29 de noviembre de 2024)

Durante su labor pastoral en Caldono, el sacerdote no sólo estuvo expuesto no solo a las secuelas del conflicto armado del pasado, sino también a las tensiones actuales derivadas de prácticas locales que, según su criterio, vulneraban la legitimidad de lo religioso y

comunitario. Su compromiso ético y religioso lo llevó a confrontar situaciones irregulares dentro del mismo cabildo indígena, donde algunos líderes, aprovechando su poder local, asumían funciones propias de la iglesia como la realización de bautizos, lo que generaba confusión y desinformación en la población.

Al denunciar estas prácticas, el sacerdote enfrentó amenazas y conflictos, lo que evidencia que la reconciliación implica no sólo el diálogo con excombatientes, sino también la revisión crítica de estructuras locales que pueden perpetuar abusos o dificultar el progreso y la cohesión comunitaria. En sus palabras:

Cuando llegó a Caldonio en medio del todo el trabajo que empezamos a llevar, me empecé a meter un poquito como en problemas con los trabajos del cabildo, porque también en el cabildo se manejaban cosas que uno sabe que no están bien, y nuestro trabajo como sacerdote no es acolitarle a todo el mundo, y hacer que todo nos parezca bien, sino que uno con toda la cordura uno tiene que aprender a decir la verdad, y no maquillada, pero sí como es, y también en medio de esto se empezaron a dar algunos conflictos, algunas amenazas por uno de los ex gobernadores, pero también porque él se había estado metiendo con temas religiosos, porque él se vestía como sacerdote, engañaba la gente bautizándole a los niños, haciendo todo el acto de los servicios sacerdotales, y pues él había asumido eso, incluso vistiéndose como sacerdote y eso se denunció y empezaron las amenazas por ahí. Sin embargo, con la guerrilla yo allá nunca tuve ningún conflicto, me los encontraba, incluso ya algunos de ellos eran ya conocidos. (J. Porras, Comunicación personal, 29 de noviembre de 2024)

Estas experiencias se pueden abordar desde el concepto de reconciliación, que según las palabras de Beristain (2005), se hace referencia a cuestiones esenciales como rescatar la posibilidad de convivir entre grupos enfrentados, reconstruir el tejido social y organizativo fracturado por la represión y la guerra, o establecer un nuevo consenso social tras

enfrentamientos armados o regímenes represivos (p.150). Además, Bloomfield (2016) considera la reconciliación como "un proceso que consiste en la (re)construcción gradual de relaciones sociales amplias entre comunidades alienadas por la violencia sostenida y extendida, para que, con el tiempo, puedan negociar las realidades y compromisos de una nueva realidad sociopolítica compartida"(p.18). En este sentido, la labor del sacerdote adquirió una dimensión transformadora, pues su enfoque contribuyó a sentar las bases para una Paz sostenible, orientada hacia la justicia social y la convivencia pacífica.

Por otro lado, debido a las amenazas que eran derivadas del conflicto armado y a su desacuerdo con ciertas actividades locales, el sacerdote se vio expuesto a situaciones de alto riesgo, en las cuales las amenazas se materializaron. Javier fue testigo de un evento que puso en peligro a sus compañeros de trabajo, tal como lo describe a continuación:

Cuando le metieron mas de 40 y pico de tiros al carro de la casa cural, que gracias a Dios yo había cambiado todo, porque yo era el que tenía que ir ahí en ese carro, pero de ver que el compañero mio no cumplio con los horarios que el le tocaba, entonces yo asumí los de él, porque él se demoraba todavía en llegar, y yo le dije “no, yo no puedo esperar más, a la gente hay que llegarle a la hora que es. Entonces usted cumpla con los míos que tienen otros horarios, que están más atrás y yo me voy a los suyos ” Entonces el cogió el carro, y yo cambie a la moto, y me fui para los lugares donde le correspondía a él, y él cogió los míos, y ya de venida fue que paso eso del atentado. Eso fue todo un... uno como más puede leer sino es un milagro, de esa cantidad de tiros que le metieron a ese carro, de que al conductor solo le haya pasado un tiro aquí, y al otro un golpecito nomas, el ejército decía “padre esto era pa que lo hubieran matado de una, este carro no es blindado, fueron tiros para carros blindados, de que cojan y los ametrallan por atrás como locos, eso era pa que lo hubiesen matado de una. (J. Porras, Comunicación personal, 29 de noviembre de 2024)

Este atentado, del que salió ileso por una decisión aparentemente cotidiana y sencilla, refleja la fragilidad de la vida en medio del conflicto y el riesgo constante que enfrentan los líderes sociales en territorios permeados por la guerra. Lejos de detener su labor, este episodio reafirmó su compromiso con la comunidad, entendiendo que su vocación implicaba no solo servir como en diversas ocasiones mencionó en las entrevistas, sino también exponerse, pues reafirma que la vida solo tiene sentido si es para ayudarle a los otros. Para él, lo ocurrido fue un milagro como lo describe, pero también un recordatorio del valor de sus labores y de la urgencia de seguir trabajando por una Paz real y transformadora.

Las redes de apoyo que encontró el sacerdote en su camino, no sólo respaldaron su misión, sino que también ampliaron su impacto, le permitieron articular esfuerzos, construir puentes entre la iglesia y la comunidad y organizaciones externas, para así responder de una forma colectiva a las necesidades del territorio. Así, el sacerdote Javier Porras no realizó el trabajo solo, sino que, por el contrario, tejió alianzas que le permitieron tener fuerza, legitimidad y esperanza.

En esta misma lógica de reconstrucción de vínculos sociales, resulta pertinente comprender que como lo mencionan Villa Gómez, Londoño et, al. (2016),

Los miembros de un GAM (metodología del grupo de apoyo mutuo) entre iguales son parte de un colectivo que comienza a vivir la experiencia de reconstrucción de redes rotas y a restablecerse en un proceso que necesita tiempo y espacio; donde lo fundamental no está en el resultado, ni en la ejecución de las actividades, sino en la dinámica de poder asumirse a sí mismo como sujeto con dignidad, que puede retomar el control de su vida y su destino. (p.439)

3.3. Paz que se baila y se pinta: participación en la Paz

El sacerdote experimentó directamente las consecuencias del conflicto armado, desde su infancia hasta la actualidad, así como la responsabilidad y oportunidad de representar a quienes no pueden alzar su voz. El siguiente testimonio corresponde a uno de los primeros momentos en los que decide intervenir como un líder comunitario, este episodio lo recuerda de manera significativa dentro de su trayectoria, aunque no era la primera vez que se enfrentaba a actores armados, fue la primera en la que luchó por los derechos de su comunidad.

La muerte de dos niños en un ataque generó un fuerte impacto en la comunidad de Argelia, Cauca. Este acontecimiento motivó al sacerdote a convocar a la comunidad para expresar colectivamente su rechazo ante la violencia, este acto representó un punto de partida en su trayectoria, marcando la transición de un rol pasivo a uno activo en los procesos de construcción y promoción de la Paz, tal como lo describe a continuación:

Mi primer aporte fue el día que mataron 2 niños en el Plateado y yo estaba recién llegado de párroco allá y resulta de que unos niños estaban jugando en una cancha, de unos 9-10 añitos estaban en partido, y la guerrilla ese día llegó y tiró unas bombas en esa... en esa... en esa cancha. Y que porque ahí habían unos del ejército.[...] Ese día yo cogí un megáfono, reuni a la gente en el parque y les expresé lo que yo sentía y la piedra que tenía de que lo hubieran hecho eso a esos niños les dije, “no es que yo sé que vivo en medio de un poco de milicianos, que yo no sé a veces si son guerrillas y no son, porque uno no sabe qué hablar con ustedes, porque no sé a qué bando pertenecen, pero lo que, yo quiero ser la voz de esos niños. ¿Por qué no fueron capaces de hacer esto esto y lo otro sabiendo que esos niños no tienen nada que ver con el conflicto?” Esa noche llegaron a la casa unos guerrilleros y solamente me dijeron, “si

usted no quiere morir como esos niñitos, es mejor que se quede callado” (J. Porras, Comunicación personal, 29 de noviembre de 2024)

El asesinato de los niños no solo marcó un hito emocional para la comunidad, sino que también constituyó un punto de inflexión en la trayectoria del sacerdote Javier. Su decisión de alzar la voz en un acto público de denuncia, pese a las amenazas recibidas, representa el tránsito de un rol pasivo (observador o víctima) a un papel activo en la construcción de Paz.

Este hecho puede interpretarse a la luz del concepto de Paz negativa, que según Galtung (1969, como se citó en Trifu, 2018) va más allá de la mera ausencia de la violencia directa, incluyendo también la superación de la violencia estructural y cultural que sostiene y reproduce las condiciones de conflicto. De esta manera, el asesinato de los niños, no solo representa un acto de violencia física, sino también una manifestación de violencia arraigada en las estructuras sociales que afectan a la comunidad. En este sentido, la denuncia del sacerdote Javier adquiere un valor crucial al visibilizar las múltiples dimensiones de la violencia que están presentes en el contexto.

La reacción del sacerdote a través de su discurso público, su denuncia directa frente a los actores armados y su decisión de representar la voz de las víctimas, constituye a una respuesta ética y política, que desafía la naturalización de la violencia. En el marco de la Paz neutra, este acto puede interpretarse como una forma de resistencia a la violencia simbólica, al reivindicar la humanidad y la dignidad que el conflicto armado ha negado.

El sacerdote cuenta este episodio con sentimientos de tristeza, pues fue el inicio de muchas amenazas e incluso atentados que tuvo que vivir en este territorio, no obstante también manifiesta que fue un punto de partida para la unión y apoyo de toda la comunidad, incluyendo los actores armados, pues con el pasar del tiempo corroborar la importancia de la labor comunitaria del padre, ya que disfrutaron de muchas actividades y progresos que

estuvieron lejos del miedo y violencia, como actividades culturales, donde se resignificar muchas actividades y espacios, “[..] Organizamos festivales de muralismo... que los espacios que eran para la guerra ahora se convirtieran en miradores de Paz.[...]” (J. Porras, Comunicación personal, 29 de noviembre de 2024)

Con esta experiencia el sacerdote ejemplifica el concepto de Paz imperfecta, que se puede entender como un proceso de transformación cotidiana, tal como lo expresa en dicha cita, “la Paz imperfecta pretende el reconocimiento de la imperfección humana. Vista como un proceso inacabado, que se construye día a día aceptando nuestras limitaciones y las limitaciones de nuestros contextos, la Paz imperfecta se concibe como movilizadora de la transformación hacia situaciones lo más pacíficas posibles” (Comins, 2002 como se citó en Trifu, 2018).

En este sentido, el trabajo realizado por el sacerdote con la comunidad, se basa en una pastoral cercana y creativa, pues en su narración evidencia que incluso en lugares que han sido golpeados por la violencia, se puede recuperar la esperanza si se trabaja en unión. Mostrando así que lo mencionado por Comins (2002) hace alusión a que la Paz más que una idea lejana o perfecta, se muestra en algo real cuando es construida por todos, siempre mediada por las acciones cotidianas.

Siguiendo con lo mencionado, desde las actividades que lideró el sacerdote, hasta la consecución del campeonato en un concurso nacional de danza en la ciudad de Cartagena, donde recibieron el reconocimiento de campeones nacionales concursando a nombre del departamento del cauca, mostrando que el territorio en ese momento contaba con elementos diversos, diferentes a la guerra y miedo. También destaca como en diversas ocasiones organizaron talleres y jornadas de muralismo, en los cuales se lograba trabajo comunitario no solo con los habitantes del pueblo, sino con los actores armados,

Con la guerrilla empezamos a hacer trabajos culturales y de unidad del pueblo porque era muy dividido, logramos que las FARC y el ELN trabajaran juntos en cosas del común del pueblo, yo creo que yo les contaba a ustedes como se hacían las actividades del día de la madre que el día del amor y la amistad y que las FARC colocaban “padre nosotros vamos a colocar el almuerzo” el ELN “que nosotros colocamos los detalles para las mamás” que gracias también a ellos pudimos participar con el grupo de danzas, del pueblo, del Plateado en el festival nacional del folclor donde quedamos campeones nacionales, pero fue apoyado también por ellos, que un día les dije que si nos iban apoyar y dijeron “padre si hemos apoyado tanto para la guerra, cómo no vamos apoyar para la cultura” fue la respuesta que me dieron y nos dieron mitad y mitad. Eso fue en Cartagena, hicimos un montaje del Cauca, fuimos campeones nacionales del folclor, y esa fue como la táctica, porque en el colegio, aparte de eso también fue profesor en el colegio, dos años y de ahí para allá los otros tres años como coordinador del programa del colegio, y pues también nos enfocamos en el trabajo con padres de familia, por medio de convivencias, por medio de un movimiento también llamado “Juan 23” que era ayudando a que la gente se hiciera consciente, no a punta de cháchara sino por medio de un retiro, por medio de tantas personas, que ella podían cambiar su estilo de vida, sus sombras, sus cultivos, que se dieran cuenta que mientras ellos se enriquecen, estaban destruyendo a muchos jóvenes con el producido de ellos. (J. Porras, Comunicación personal, 29 de noviembre de 2024)

Figura 5.

Actividades entre comunidades para las fiestas decembrinas



Nota: Fotografía de archivo personal, que hace referencia a las actividades comunitarias utilizadas como método de integración social y trabajo en equipo que el sacerdote lideró con el propósito de unión social. (Porrás, comunicación personal, 2019)

En cuanto a lo mencionado por el sacerdote, la guerra no lo afectaba solo a él, sino a toda una comunidad que se encontraba sometida a los grupos armados. El pedir apoyo a la guerrilla y recibir una respuesta positiva refleja un giro significativo de la violencia a la colaboración y motivación, comenzando a encarnar el concepto de la Noviolencia, donde se evidencia la priorización de la unión y la transformación de un territorio, además de presentar los inicios de la construcción de Paz en sus territorios.

Lejos de idealizar la presencia de los grupos armados, el sacerdote se convierte en mediador, facilitando espacios donde la energía que usualmente se destinaba a la confrontación armada se orienta, al menos momentáneamente, a la colaboración y el

reconocimiento mutuo a través de la cultura. Cuando relata que los actores armados deciden apoyar juntos el festival de folclor, y que uno de ellos dice: “si hemos apoyado tanto para la guerra, ¿cómo no vamos a apoyar para la cultura?” (J. Porras, Comunicación personal, 29 de noviembre de 2024), se evidencia un desplazamiento de la violencia hacia el apoyo de la vida en comunidad, ratificando una vez el proceso de Javier como líder en la construcción de Paz.

Además, este hecho resalta un principio fundamental de la Noviolencia según Gandhi (2012), el reconocimiento de la humanidad incluso en quienes podrían ser vistos como enemigos. El sacerdote no niega los actos violentos de los grupos armados, pero tampoco los reduce a ellos. Al involucrarlos en proyectos comunitarios, les ofrece una oportunidad de transformación y resignificación de sus prácticas. Este gesto no es ingenuo ni apaciguador, es profundamente político. Implica una ética que apuesta por el diálogo incluso en condiciones de profunda hostilidad, lo que, en el contexto colombiano, y especialmente en regiones como el Cauca, constituye una forma de resistencia frente a la naturalización de la violencia.

Las experiencias relatadas a lo largo de su vida, marcadas por la violencia y una constante búsqueda de justicia, lucha y unión comunitaria, permiten comprender cómo el conflicto armado influyó en su desarrollo personal, familiar y comunitario desde una edad temprana. Lejos de generar únicamente temor, estas vivencias contribuyeron a fortalecer su compromiso con la justicia y la acción colectiva, su testimonio no sólo reconstruye una historia de resistencia ante la adversidad, sino que también evidencia la formación de un liderazgo comunitario que se oriente hacia la verdad, dignidad y el servicio.

Este primer acercamiento deja claro que la memoria de las víctimas es un pilar fundamental para entender la profundidad del conflicto y avanzar hacia una Paz real y duradera, que se entienda desde la realidad de los contextos y sus habitantes.

El legado del sacerdote Javier Porras en los territorios donde ha trabajado, se expresa en el rostro de aquellos que volvieron a creer en su comunidad, en su pueblo. La Paz que él promueve no es abstracta, sino cotidiana, pues se baila, se pinta y se promueve el diálogo, es una Paz que se ha tejido desde abajo, con colores, con cuerpos en movimiento y con palabras que sanan.

JAVIER PORRAS

Un recorrido de vida en el tiempo



Figura 2. Línea de tiempo

personal.

Nota: Esta gráfica, nos presenta de

manera puntual y dinámica,

algunos de los eventos más

importantes que el sacerdote

experimentó durante su infancia y

parte de la adultez, donde a su vez

facilita un orden cronológico, y así

contar con recorrido real. De igual

manera, se presenta otra pieza

gráfica a continuación, bajo la

misma dinámica, pero con datos

extras ricos en detalles

investigativos. Fuente: elaboración

propia. (2025)

Acontecimientos frente al conflicto



Figura 3. Línea de tiempo sobre acontecimientos importantes frente al conflicto armado.

Nota: La imagen nos presenta una línea de tiempo que recopila diferentes hechos, como tomas guerrilleras, desplazamientos, destrucción en territorios y el impacto en su población; Esta pieza gráfica busca ofrecer una comprensión visual, didáctica y resumida de los momentos más significativos de la vida del sacerdote. La línea gráfica no solo nos presenta el impacto de una cruda violencia sino también la fuerza colectiva y resiliencia.

Fuente: elaboración propia. (2025)



Capítulo 4. Hitos de vida y transformación territorial: el camino de Javier Porras hacia la Paz.

“En el mundo se queda todo lo que conseguimos y a la eternidad solamente llevamos lo que hicimos” (J. Porras, Comunicación personal, 14 febrero de 2025)

En este apartado se abordarán los momentos clave en la trayectoria del sacerdote, entendidos como aquellos hechos decisivos que han influido en la transformación del territorio mediante procesos de construcción de Paz. El objetivo principal de este capítulo es analizar los momentos clave en la trayectoria del sacerdote durante la construcción de Paz, destacando los hechos más importantes que influyeron en la transformación del territorio. A partir de su historia de vida, se busca identificar no solo los hitos más relevantes, sino también los factores que han fortalecido su liderazgo, evidenciando como su actuación ha impactado a las comunidades afectadas por el conflicto armado.

Este capítulo se construyó con base en la segunda entrevista semiestructurada realizada al sacerdote Javier Porras, en la que se profundizó en aspectos como los elementos clave en de su trayectoria, los factores que facilitaron o limitaron su labor, los desafíos que enfrentó en su misión, su relación con los territorios y su proyección como líder, temas que se desarrollaran a continuación.

4.1. Huella y transformación: momentos claves en la trayectoria

Este apartado analiza el testimonio del sacerdote Javier Porras, identificando los acontecimientos más relevantes de su vida y la manera en que estos influyeron en su participación en procesos de construcción de Paz, su historia está marcada por el conflicto armado, que ha impactado tanto en su infancia como en su ejercicio sacerdotal. En este contexto, resulta pertinente considerar el concepto de trayectoria de vida propuesta por Elder (1999, como se citó en Sepúlveda, 2010), quien la define como un proceso dinámico que no

responde a un recorrido predeterminado ni a una magnitud fija, sino que puede modificarse a lo largo del tiempo. Esta perspectiva ofrece una herramienta analítica útil para observar el desarrollo de una persona a lo largo de su vida, teniendo en cuenta factores como la edad, la adaptación social y la estructura generacional.

En este sentido, la trayectoria de vida del sacerdote Javier Porras ejemplifica esta idea, dado que su historia de vida ha estado atravesada por acontecimientos como el conflicto armado, en ese sentido se puede evidenciar cómo esa situación no solo es un hecho externo, sino un componente estructural que marcó su historia y la de su comunidad.

Desde una perspectiva sociológica, autores como Galtung (2003) y Uribe (2004) han destacado cómo los conflictos prolongados generan rupturas en los tejidos sociales, pues erosionan la confianza colectiva y modifican las formas de liderazgo comunitario. En este contexto, el sacerdote se convierte en un referente comunitario y espiritual en medio del miedo y la fragmentación social, pues su experiencia refleja la experiencia colectiva de una comunidad que ha resistido y reconstruido sus sentidos frente a la adversidad, generada por años de conflicto armado, que bien lo describe nuevamente Galtung (2003) en las siguientes palabras, “La reconstrucción es necesaria tanto en el plano material como en el social. Las estructuras físicas pueden levantarse rápido, pero la reconstrucción del tejido social requiere tiempo, confianza y voluntad de reconciliación” (p.15)

Del mismo modo, resulta interesante e importante resaltar las siguientes palabras, "El lenguaje de la guerra no solo describe la realidad, sino que también la construye, moldeando las identidades de los actores y justificando las acciones emprendidas en el conflicto." (Uribe, 2004) Esta cita resalta cómo el discurso en contextos de guerra puede influir en la construcción de identidades y en la justificación de acciones dentro del conflicto armado. Es

particularmente pertinente analizar cómo la comunidad y el sacerdote han sido afectados y han respondido al conflicto en Caldono, así el sacerdote menciona que:

En mi labor desde un inicio, verse como tan metido en este conflicto y no solamente desde el momento en el que soy sacerdote, sino que, pues incluso la misma infancia, el mismo trayecto que uno ha llevado de vida, ha sido metido en tanta dificultad pues, por los temas de de las tomas guerrilleras en Caldono [...] (J. Porras, Comunicación personal, 14 de febrero 2025)

De esta manera el testimonio del sacerdote Javier Porras evidencia una experiencia individual que se inscribe en un contexto social marcado por el conflicto armado en Caldono, el cual ha afectado de manera significativa las estructuras sociales y la vida comunitaria.

Esta experiencia puede analizarse desde el concepto de Paz positiva y Paz negativa de Galtung (2003, como se citó en Barreto, 2016), en donde menciona que la Paz tiene dos caras: la ausencia de violencia personal, que corresponde a la Paz negativa y la ausencia de violencia estructural, que define la Paz positiva. La Paz negativa se limita a la ausencia de conflicto abierto o violencia directa, mientras que la Paz positiva implica la superación de las causas estructurales de la violencia y la búsqueda de justicia social, equidad y bienestar colectivo.

En este sentido, la trayectoria del sacerdote evidencia el tránsito de una Paz negativa, entendida como la mera ausencia de violencia directa, hacia una Paz positiva, que se entendería como la transformación de las condiciones estructurales que generaban conflicto. Así su labor pastoral y comunitaria no solo se enmarca en evitar la violencia, sino también en la reconstrucción del tejido social, la promoción de la reconciliación y el fortalecimiento de la justicia social en su territorio.

La motivación del sacerdote mediada por las experiencias dolorosas y complejas, lo orientó hacia la concepción de un proceso activo de reconstrucción social, donde la reconciliación se convierte en el camino para sanar heridas, reconstruir confianza y promover una convivencia basada en el respeto y la cooperación, elementos esenciales para la construcción de una Paz sostenible que también atienda las causas profundas del conflicto. En las palabras del sacerdote Javier se describe de la siguiente manera algunos episodios de reconciliación,

Los castigaron de otras maneras, pero, sin embargo, les pusieron la tarea de que ellos debían asistir obligatoriamente, a.. a unas capacitaciones que se dieron con... con algunos psicólogos y unos... unos médicos que nos ayudaron, ayudándoles a entender a ellos qué implicaba el consumismo y hasta dónde los iba a llevar...[...], y fue de ahí donde salió la idea de que no solamente fuera para ellos; sino que esas convivencias las pudiéramos hacer con padres de familia sí, con estudiantes, con con padres de familia, entonces, eso se programó en toda la, no solamente para el territorio del Plateado, sino que se empezó a hacer en en todos los los diferentes puntos o los colegios que tenía todo el municipio, y fue así como de manera preventiva hablábamos sobre sobre esos temas, pero también como inculcándoles un poquito el el ser como tal, ¿sí? Que ellos no que tenían que quedarse solamente encerrados en ese mundo que les estaba ofreciendo el momento porque ellos tenían que darse cuenta de que eso era algo momentáneo. (J. Porras, Comunicación personal, 14 febrero de 2025)

En base al análisis de lo expresado por el sacerdote, se observa que su liderazgo va más allá de la autoridad institucional y se basa desde la transformación de prácticas violentas o punitivas en procesos de enseñanza en los que comúnmente la comunidad participa

activamente, por tal motivo la implementación de espacios de convivencia con jóvenes y familias pone en evidencia el compromiso mutuo con la modificación, construcción y valoración de los lazos sociales e incluso la prevención de conductas de riesgo que parten del reconocimiento integral de la persona.

De acuerdo con lo antes planteado por Montero (2006), la transformación hace parte del fundamento de la acción comunitaria, que se comprende no sólo como un simple cambio, sino que también como una modificación clave que va desde la participación, el compromiso y la conciencia crítica. Desde este sentido el trabajo del sacerdote representa un liderazgo comunitario orientado hacia la reconciliación, desde el encuentro con el diálogo con el otro y no desde la jerarquía ya que a partir del diálogo y la cercanía con el otro se permite reconstruir el tejido social afectado por la violencia y el consumo.

Dentro de su trayectoria el sacerdote Javier Porras vivió momentos determinantes que influyeron significativamente en su proceso personal y profesional. En particular, durante su estadía en El Plateado, fue testigo de la muerte de varios niños, un hecho que lo confrontó con la crudeza del conflicto armado y que marcó un antes y un después, tal como él mismo lo relata:

[...] Fue el día que mataron a los niños en el plateado, cuando en una toma que hubo, un... un...un momento de esos en que la guerrilla se encuentra con el ejército, no le informaron o no quitaron a los niños que estaban jugando en ese momento fútbol, y, y los mataron y ese día me motivé a, pues como a hacerlos conscientes a ellos de que no hicieran a los niños parte de ese conflicto, que por lo menos los protegieran, ¿no?, Porque sabiendo de que dentro de ellos habían personas que sabían que eso iba a pasar en ese momento, que no hayan sido capaces de informar y que cayeran esos niños, esa fue un, eso fue como un momento como neurálgico para que yo pudiera

empezar el trabajo de de los jóvenes en el colegio, motivándolos como a a tratar de arrancarlos de, de ese conflicto. (J. Porras, Comunicación personal, 14 febrero de 2025)

Figura 6.

Niñez del municipio de Argelia



Nota: Fotografía tomada de archivo personal, donde se evidencia parte de la niñez y juventud de Argelia que participaban de las actividades convocadas por el sacerdote Javier Porras. (Porras, comunicación personal, 2015)

Con el testimonio del sacerdote Javier Porras, se puede evidenciar cómo el conflicto armado deja huellas profundas que con el tiempo se pueden convertir en puntos de inflexión, pues la muerte de los niños en su entorno, no solo generó dolor, sino que fue el motor que lo llevó a iniciar un proceso de transformación con los jóvenes del territorio. La vivencia del sacerdote representa una forma de resistencia desde la memoria y acción comunitaria, donde su voz lejos de ser silenciada por la violencia, cobra fuerza.

Como lo sostiene, Parda et. al (como se citó en Escamilla y Novoa, 2017) recurrir a las voces y relatos de las personas para que se narran a sí mismas, posibilita elaborar relatos

híbridos, que cruzan fronteras discursivas y muestran las historias de quienes no ocupan las posiciones privilegiadas, permitiendo que sus lugares también sean reconocidos como válidos e incluso que cobren fuerza en tanto resistencias frente a los discursos hegemónicos. Por ello estas memorias permiten que se reconstruya la dignidad de quienes han sufrido a causa del conflicto, abriendo caminos de reconciliación que no pasan por los discursos oficiales, sino al contrario por experiencias vividas que han generado sentido y esperanza en los pueblos.

Así mismo, esta experiencia se profundiza con otro momento crucial que el sacerdote recuerda, en donde logró incidir directamente en una situación de riesgo inminente para un grupo de jóvenes, tal como él lo menciona:

[...] Habían venido llamándole la atención a un grupo de muchachos que consumían drogas, y, y ellos habían hecho como caso omiso a todo esto, y ya después de ver que le llamaban tanto y tanto la atención, un día los recogieron a todos y los metieron a la caseta y la gente tuvo que ir a la reunión, y que alzarán la mano los que estaban de acuerdo que los mataran [...] entonces ahí estaba todo ese grupo de muchachos, alcen la mano los que quieren que los maten, y todo el mundo alzando la mano. ¡Sí!, matenlos porque ya le han llamado mucho la atención, otros, otra señora llorando, pero es que es mi hijo [...] y fue ahí donde ellos estando en esa reunión, pues también les dije que, que siempre nosotros éramos de oportunidades, que nosotros no teníamos que coger, y, y tomar decisiones frente a otros y más sobre la vida, que si querían los desterraran, pues, o que les pusieran trabajo, pero que no era la manera como cómo debían actuar contra estos muchachos y menos con irles quitando la vida como si fueran dueños de ella... ahí ya, pues nos metimos en ese, ellos dijeron, "Entonces, padre, ¿usted qué propone?" Eh, hicimos varias propuestas de trabajo, y a ellos los

castigaron pues cargando, cargando arena. (J. Porras, Comunicación personal, 14 febrero de 2025)

La decisión colectiva de castigar severamente a un grupo de jóvenes, refleja cómo la violencia ha afectado las relaciones sociales, llegando a justificar acciones que vulneran la dignidad humana. Sin embargo, la intervención del sacerdote Javier Porras al proponer alternativas basadas en el diálogo, la oportunidad y el respeto por la vida, representa un esfuerzo por reconstruir las formas de una sana convivencia humana.

Esta perspectiva se relaciona con lo planteado por Theidon (2004) quien afirma que “La gente reconstruye también una manera de vivir humanamente después de años de violencia fratricida, esa violencia que, como ellos mismos dicen, es deshumanizante.” (p.148) De este modo, el trabajo del sacerdote se ejemplifica cómo en contextos marcados por la violencia y la deshumanización, es posible fomentar procesos de reconstrucción social de manera gradual, aunque pese a todo las dificultades derivadas del conflicto continúan presentes en la comunidad.

4.2. Redes, retos y resistencias: factores facilitadores y limitantes y desafíos

Después de identificar los momentos más significativos en la trayectoria del sacerdote Javier Porras, es necesario comprender las condiciones que han acompañado y en algunas ocasiones tensionado su labor pastoral en estos territorios marcados por la violencia del conflicto armado. Por ello se hace necesario analizar los factores facilitadores y limitantes que han influido en su acción como constructor de Paz, de igual manera los desafíos que ha debido enfrentar en su camino.

A través de todos los desafíos que el sacerdote enfrentó, a su vez se encontró con factores facilitadores y limitantes, que ha descrito ya en múltiples ocasiones, sin embargo, es

preciso comprender cómo son vistos dichos elementos desde la mirada de quienes estudian los procesos sociales de construcción de Paz. Como afirman Barboza y Bouvier (2009),

Los procesos de construcción de Paz no se desarrollan en el vacío, sino que están profundamente influenciados por las condiciones estructurales, culturales e históricas del territorio; reconocer tanto los factores que facilitan como los que obstaculizan estos procesos es esencial para comprender su complejidad y sostenibilidad (p. 14).

Uno de los aspectos que puede considerarse como elemento facilitador fue el reconocimiento que logró la comunidad de Caldonó a nivel nacional, lo cual atrajo el interés de medios y actores que, históricamente, habían asociado al territorio con la guerra, pues mostraban solo escenarios y eventos de violencia. El sacerdote lo expresa así:

[...] Cuando Caldonó fue escogido para esto de las zonas veredales, muchos de los medios de comunicación a nivel nacional se empezaron a interesar por Caldonó... y ellos veían que el lugar donde se prestaba para la guerra, ahora es el territorio donde se construye la Paz... (J. Porras, Comunicación personal, 14 febrero de 2025)

Figura 7.

Cerro Belén, Caldonó Cauca



Nota: Fotografía de archivo personal, muestra la resignificación del Cerro de Belén, que pasó de ser un lugar estratégico para la guerra a un lugar turístico del municipio de Caldono. (Porrás, comunicación personal, 2018)

Las palabras del padre permiten evidenciar cómo el cambio de percepción externa sobre el territorio y su población no solo favoreció procesos de reconciliación, sino que también potenció iniciativas comunitarias en torno a la Paz.

Tal como señala Lederach (2000), los procesos de construcción de Paz requieren una “arquitectura moral” en la cual se unen desde factores individuales, estructurales hasta relacionales, que pueden facilitar o limitar el alcance de las transformaciones. En este sentido, el respaldo y exposición de medios y organismos externos sirvió como un facilitador estructural, en tanto visibilizó los esfuerzos de la comunidad y del sacerdote por reconfigurar y/o resignificar la imagen del municipio, impulsando así los procesos de Paz dentro de la comunidad, es decir estos hechos fortalecieron los vínculos comunitarios y la confianza sobre el proceso que se llevaba a cabo, otro de los acontecimientos producto del esfuerzo comunitario, el sacerdote lo describe así:

Entonces, mire, todo este tipo de cosas en todos los talleres, porque no fue solamente lo material, a Caldono le metimos mucho trabajo psicológico, le metimos mucho acompañamiento para... ¿Se acuerdan que yo una la otra vez les comentaba de que no era solamente poner ladrillos, armar más esto, lo otro?, porque el conflicto no estaba en en en ver deteriorado un ambiente, que había a nuestro alrededor, sino también cómo la gente se había venido llenando de pánico, a mucha gente no le... Nunca le acompañaron después de todos esos conflictos de tomas, de secuestros, de matanzas de sus familiares, sino que los cogían y como los tranzaban, ¿sí?, eh, le mataron a su hijo tenga 10 millones de pesos, le mataron a sus familiares un proyecto

de pollos, eh, le mataron tal a tales personas, entonces les iban como... como acompañando, era como si la gente pudiera reconstruir al familiar que que perdieron con cualquier cosa material; pero nunca un acompañamiento de que ellos pudieran expresar la rabia que sentían, el dolor con el que habían vivido... y el ponerlos a dibujar, el ponerlos a escribir incluso hasta poemas, de que escribieran frases de perdón y eso... hacía de que la gente se fuera desahogando y, y creo que ellos lograron entender algo algo bonito que el papa incluso en estos días lo manifestaba y es que cuando uno perdona, es como colocar, darle la libertad a un preso, pero darse cuenta que el preso era uno, ¿sí?, que no era ninguna otra persona, sino que el preso era uno y que ellos pudieran descargar todo, todo el rencor que ellos sentían, pudieron liberar en ese momento muchas personas como ese estilo de conflicto interno que ellos también llevaban ¿Sí?. (J. Porras, Comunicación personal, 14 febrero de 2025)

Tal como lo manifiesta el sacerdote, este acontecimiento fue uno de los muchos en donde se puso en evidencia como uno de los factores limitantes, en este caso la tristeza, el rencor y la (desilusión) fueron elementos que contribuyeron como pilares para los factores facilitadores, que como bien lo describe fue el trabajo comunitario acompañado de profesionales capacitados para guiar procesos de duelo y perdón, además de ser sin duda alguna un proceso clave en la construcción de Paz en el territorio.

Otro de los retos significativos que vivió el sacerdote Javier Porras fue la resistencia de ciertos sectores de la comunidad, quienes pusieron en duda sus intenciones o su labor como líder religioso comprometido con la Paz. Tal como lo expresa en sus propias palabras,

A pesar de que se ha... eso se ha hecho tanto trabajo, ¿no? Porque a veces esa es nuestra sociedad, pero eso no puede ser desmotivación para uno decir, "No, yo no

vuelvo a trabajar por nadie” porque a uno siempre le pagan de esa manera.” Miren, tanto esfuerzo en... en el plateado cuando también un grupito de gente, ¿no? Que el padre se... se robó tal cosa, que el padre no dio razón de esto, que de lo otro, cuando uno era de él todo el tiempo a tratar de sacar las cosas de la manera más transparente. (J. Porras, Comunicación personal, 14 febrero de 2025)

Las palabras del sacerdote ponen en evidencia como muchos de los imaginarios sociales y las narrativas de los individuos pueden transformarse en obstáculos simbólicos para los procesos de transformación, aun abarcando los compromisos éticos y políticos por parte de quien lidera las acciones. En las palabras del autor Galtung (1990) la Paz positiva, implica no sola la carencia de la violencia directa, sino también la superación de las diferentes formas de violencia simbólicas o estructurales en las cuales debilita la confianza y pueden reproducir el conflicto entre los vínculos cotidianos de los habitantes.

De igual manera, también se manifiestan limitaciones estructurales que se relacionan con las instituciones, las cuales desatienden la realidad específica del territorio, tal cual lo describe cuando se refiere a su trayectoria pastoral y comunitaria,

[...] A veces nosotros también nos vemos abandonados en los trabajos, porque solamente nos colocan en un territorio y bueno, empiece su trabajo... si haces las cosas bien, se te aplaude, pero si la embarras, ya no haces parte del sistema [...]. (J. Porras, Comunicación personal, 14 febrero de 2025)

Estas palabras dan cuenta de un territorio donde se anhelaba un alto compromiso para enfrentar las diferentes adversidades, no obstante, sin el acompañamiento suficiente por parte de las estructuras eclesiales o estatales, lo cual generó una sensación de desamparo y desprotección institucional. Muñoz (2020), destaca como en muchos contextos rurales

colombianos los agentes comunitarios operan “en medio de múltiples incertidumbres, donde la resiliencia y la creatividad se convierten en herramientas de supervivencia y resistencia”.
(p.112)

En definitiva, los factores facilitadores y limitantes que atravesaron la labor del sacerdote Javier Porras nos permiten comprender que la construcción de Paz en territorios marcados por la violencia no es una tarea lineal ni exenta de tensiones o dificultades. Más allá de los recursos o del reconocimiento institucional, su experiencia y/o testimonio evidencia que la resistencia, la duda, e incluso el abandono, son parte del camino de quienes eligen sembrar vida o apostarle al cambio en medio del conflicto. Sin embargo, también muestra que, a pesar de las adversidades, es posible transformar el dolor en compromiso, y las heridas en acciones que inspiran y sostienen procesos colectivos. Por lo tanto, es importante destacar que la Paz se hace en lo cotidiano, desde los vínculos, desde la intención de seguir creyendo en el otro y en el poder de la palabra, del gesto y del cuidado como formas radicales de resistencia.

4.3. Sembrar Paz en suelo fragmentado: territorio y proyección.

Después de vivir parte de su adolescencia en un contexto marcado por el conflicto y de trabajar en comunidades afectadas por la misma situación, el sacerdote Javier Porras atravesó diversos momentos que influyeron en su proceso de construcción de Paz. En este apartado resaltan dos categorías que permiten comprender su labor, una de ellas es el territorio y otra la proyección, estas permitieron que en las comunidades se construyeran nuevos proyectos de vida basados en la cultura, la participación y la humanización.

El espacio es entendido como una condición previa al territorio, el cual se caracteriza principalmente por su valor de uso, es concebido como un “campo de posibilidades” o incluso como una “prisión originaria”. En este sentido, para Giménez (2000) el territorio es el

resultado de la apropiación y valorización del espacio a través de la representación y el trabajo en donde se constituye como una “producción social” inscrita en las relaciones de poder. Para su comprensión, se consideran tres elementos fundamentales que lo conforman: apropiación del espacio, el poder y la frontera. (p.27)

En el mismo sentido, Llanos (2010) menciona que “Los territorios son espacios de una gran tensión social, están penetrados por el sentido progresivo del tiempo lineal, por la rutina de los tiempos cíclicos y por la vivencia del tiempo simultáneo.” (p.3). Es decir, esta combinación de tiempos y tensiones permite que las comunidades resignifiquen sus espacios y proyecten nuevas formas de habitar el territorio.

Con base en lo anterior, la apropiación del territorio se manifiesta en acciones concretas que buscan la reconstrucción del tejido social y la motivación de la participación comunitaria. Así lo expresa el sacerdote Javier Porras al recordar cómo fue su proceso en El Plateado:

Mientras yo estuve en el plateado que fueron 5 años y medio, los tres primeros años que fueron bien bien difíciles de poder entender el territorio, de buscar estrategias para para para unir a la comunidad de sensibilizarlos por medio de la cultura... pasan esos 3 años, vienen 2 años donde pudimos tener la respuesta de de que había una manera bonita de vivir, pero después yo ya salgo y muchas cosas se desbaratan, porque ya no había quien les llevara el... el proceso (J. Porras, Comunicación personal, 14 febrero de 2025)

Con base en lo anterior, según lo menciona Giménez (1996) es relevante analizar el territorio desde una perspectiva cultural, entendiendo que este adquiere sentido y existencia plena cuando es valorado de diversas formas por la comunidad, ya sea como un refugio, fuente de subsistencia o por sus recursos económicos, entre otros aspectos. En este proceso la

identidad cultural también juega un papel importante, pues “encierra un sentido de pertenencia a un grupo social en donde se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias, es decir que no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente, alimentándose continuamente de la influencia exterior”. (Molano, 2006, p.7)

Así, la apropiación del territorio por parte de la comunidad de El Plateado, a través de estrategias culturales implementadas por el sacerdote que transformaron el territorio mediante construcciones colectivas; sin embargo, después de su traslado y otros factores impidieron la continuidad del proceso, lo que conllevó a que las iniciativas se desvanecieran. Cuando llega a Caldonó, comienza un nuevo proceso, tal como lo menciona:

Nosotros empezamos con el primer mirador; porque ese mirador era para motivar a que la gente volviera a Caldonó, que dijeran, "Vamos a Caldonó por lo menos a ver eso." ¿Sí? vamos a ver eso y eso motivaba que muchos, "Ve que han hecho algo nuevo en Caldonó, vamos a verlo." y los que eran de las colonias de Cali, de Santander, de aquí de Popayán... se armaban momentos en los que ellos se iban... eh varios a querer ver los trabajos y a motivarlos, apoyarlos económicamente, y de ahí es donde surgió, [...] (J. Porras, Comunicación personal, 14 febrero de 2025)

A juicio de Gergen (2007, como se citó en Cardona et. al., 2015) Se puede evidenciar que las narraciones están social, cultural e históricamente situadas, y estrechamente ligadas a la acción y el intercambio social, haciendo hincapié en que los seres humanos usan relatos o historias para significar y resignificar los acontecimientos vitales. En el caso del sacerdote Javier Porras, su relato ejemplifica cómo la comunidad utilizó la memoria colectiva y la narración, para apropiarse de su territorio, construyendo así un poder colectivo que resignifica sus historias de lucha y resistencia frente al conflicto armado.

Asimismo, se hace evidente la apropiación comunitaria del mirador como un espacio simbólico dentro de la construcción del poder colectivo, el cual motiva la participación y contribuye a la redefinición de fronteras sociales que permiten la inclusión y el reconocimiento de la comunidad, tal como lo plantea Giménez (2000), en su conceptualización del territorio como producción social basada en la apropiación del espacio, el poder y la frontera.

Con ello el sacerdote compara los procesos que inició en El Plateado y Caldon, resaltando la importancia de identificar las falencias y convertirlas en fortalezas en los nuevos procesos. Así lo expresa en sus palabras:

Ya uno... uno se da cuenta de que el trabajo de liderazgo que se formó allá y que no se hizo acá, porque todos se amparaban era en uno y que si el padre hace esto lo seguimos, pero si lo hace otro no; en cambio, miren acá, se deja como un trabajo de liderazgo y los muchachos continúan y se hace hasta mejor. (J. Porras, Comunicación personal, 14 febrero de 2025)

Figura 8.*Agrupación folclórica San Lorenzo*

Nota: Fotografía de archivo personal del grupo de danza folclórica de Caldonio en compañía del sacerdote Javier Porras, quienes continúan con su proceso pese a la ausencia del sacerdote. (Porras, comunicación personal, 2019)

El análisis del territorio como un espacio de apropiación colectiva y de construcción cultural, permite comprender cómo los proyectos de vida comunitarios se consolidan a partir de la interacción entre identidad, cultura y acción política, como lo señala Escobar (2010), “si el territorio encarna el proyecto de vida de la comunidad, territorio-región articula el proyecto de vida de la comunidad con el proyecto político del movimiento social.” (p.71)

El liderazgo transformacional, según Bass (1985, como se citó en Murillo, 2020), es aquel que inspira a las personas a ir más allá de lo que creen posible, generando cambios positivos en la comunidad. En El Plateado, la falta de un liderazgo colectivo hizo que los procesos se debilitaran tras la salida del sacerdote, mientras que, en Caldonio, la motivación y

participación de la comunidad permitió la continuidad y el fortalecimiento de los procesos. Esto demuestra que cuando el liderazgo es compartido y motiva a todos, el territorio y la identidad comunitaria logran sostenerse en el tiempo.

La resignificación del territorio de Caldon se evidencia en la transformación de espacios antes marcados por el conflicto en lugares de encuentro, como lo son los miradores turísticos impulsados por la comunidad. De acuerdo con Díaz et al. (2022) este proceso más allá de ser una simple intervención física refuerza la memoria colectiva y facilita el reconocimiento de transformaciones territoriales a través de la memoria y patrimonio cultural, permitiendo que cada lugar adquiriera un significado en particular para sus habitantes. Así lo expresa el sacerdote:

Ahora el pueblo está, el municipio está lleno de miradores turísticos por... por todo lado y entonces eso yo creo que eso fue como lo que el impacto que ahora nosotros podemos ver como muchos se motivaron de que Caldon se convirtiera también en un lugar turístico, ¿sí?, de que algunos no solamente lo conocieran por su por su conflicto armado, sino también por... por muchas cosas culturales que hay que conocerle a Caldon y más cuando es en el sector indígena que es un mundo tan... tan lleno de investigación. (J. Porras, Comunicación personal, 14 febrero de 2025)

De esta manera la resignificación territorial no solo transforma la imagen del municipio, sino que permite situar a los individuos en una nueva relación con su sociedad y su tiempo. Según Molina (como citó Díaz et al., 2022) este proceso es utilizado para promover cambios y está relacionado tanto con la conservación del patrimonio, como de las estrategias para la protección de la tradición de grupos y comunidades, como puede ser la modificación de hábitos respecto al uso del espacio.

Se concibe la educación como un factor de transformación social, y el centro educativo como un conjunto de instrumentos que, al ponerlos al servicio de esta transformación social, se convierten en el centro de la comunidad de aprendizaje (Barrio De La Puente, 2009). En este sentido el sacerdote Javier Porras hace hincapié en aspectos que aún faltan mejorar en los territorios, señalando que.

Estamos como formando puros robots, y poco ya se está interesando en la sensibilización de la persona, se les está olvidando de que nosotros más que saber hacer cosas internamente somos muy diferentes a cualquier otra cosa de la creación, nuestra humanización que es a lo que más se le debe apuntar, es algo que lo hemos dejado a un lado (J. Porras, Comunicación personal, 14 febrero de 2025)

Paulo Freire plantea que la verdadera educación es un proceso de praxis, es decir de reflexión y acción consciente del ser humano sobre su entorno con el propósito de transformarlo. (Freire y Ronzoni, 1969). Cuando el sacerdote Javier Porras menciona que la educación actual “está formando puros robots”, evidencia la carencia de sensibilización y humanización, pues la educación debe ser de carácter activo y reflexivo para que los sujetos comprendan y transformen su entorno.

Asimismo, esta pérdida de humanización refuerza la idea de que la educación debe ser un instrumento de liberación y transformación social, tal como lo señala Paulo Freire, La educación liberadora empodera al pueblo para que, a través de su propia acción, pueda cambiar la realidad social y construir una sociedad más justa, desafiando los sistemas tradicionales y anacrónicos que aún prevalecen. (Freire y Ronzoni, 1969).

Siguiendo la perspectiva de Freire sobre una educación que fomenta la reflexión crítica y la acción transformadora, el sacerdote Javier Porras enfatiza en la importancia de

encontrar una motivación auténtica y vocacional en la vida, que trascienda los intereses económicos y sea orientada hacia un propósito más grande. Tal como lo menciona:

Buscar esa motivación de... de la vocación que cada uno de nosotros tenemos, porque es que cada uno de nosotros hemos venido a este mundo es con un objetivo, y el objetivo del mundo no puede ser acumular cosas... (J. Porras, Comunicación personal, 14 febrero de 2025)

En este sentido, Dewey (1897) sostiene que la educación cumple una función social fundamentada, ya que debe preparar a las personas para la vida, no solo como un proceso de adaptación pasiva, sino como un aprendizaje activo y continuo basado en la experiencia. Este proceso, ligado a la transformación social, implica reflexionar sobre la realidad para identificar aquello que requiere una mejora. El relato del sacerdote coincide con Dewey (1897) en que la verdadera motivación surge desde el interior y se orienta a un propósito mayor.

Súper (1955, como se citó en Fernández y Herrera, 2018) plantea que la madurez vocacional se concibe como un proceso dinámico que implica la disposición del individuo para afrontar las tareas y responsabilidades inherentes a su desarrollo vocacional. Del mismo modo, Sánchez y Bortone (2001;2009, como se citó en Fernández y Herrera, 2018) afirman que, para evaluar este proceso, es necesario compararlo con el de otros sujetos que se encuentran en situaciones y desafíos similares, lo cual permite evidenciar tanto el carácter evolutivo del desarrollo vocacional como la calidad con la que se asume dicho proceso.

En definitiva, la experiencia del sacerdote Javier Porras evidencia como la apropiación del territorio y la búsqueda de motivación vocacional son fundamentales para la transformación social. El fortalecimiento de la identidad y la participación comunitaria permiten resignificar espacios y dar impulso a proyectos colectivos sostenibles. De este

modo, educación y vocación se convierten en motores de cambio que promueven una visión más humana y trascendente de la vida y el territorio.

Capítulo 5. Entre la fe y el conflicto: Estrategias de afrontamiento y construcción de Paz en el Norte del Cauca.

“El apoyo mutuo como les digo, uno sin la comunidad no hace nada (...), como lo dice el adagio, “una sola golondrina no hace llover”, tenemos que siempre como unir los ideales de uno con los de otros y el apoyo mutuo es lo que genera la fuerza para poder sacar adelante lo que nos proyectamos” (J. Porras, Comunicación personal, 07 marzo de 2025)



Figura 9. Fotografía tomada del archivo personal en donde se evidencian las actividades comunitarias. Acciones del sacerdote con la comunidad de Caldono, donde promovió el apoyo e integración comunitaria a los procesos de construcción de Paz. Fuente: Porras (Porras, comunicación personal, 2021)

Las estrategias de afrontamiento identificadas a lo largo de esta investigación dan cuenta no solo de la capacidad del sacerdote para resistir a la adversidad impuesta por el conflicto armado, sino de una práctica profundamente ligada a la interacción entre personas, la ética y el compromiso con la transformación de su entorno.

Desde los aportes de qué proponen Lazarus y Folkman (1984, como se citó en Izquierdo, 2020), las estrategias de afrontamiento son entendidas como el conjunto de esfuerzos cognitivos y conductuales que una persona utiliza para hacer frente a situaciones percibidas como estresantes. Lo anterior se complementa con lo expuesto por Fernández et. al (2006, como se citó en Bastidas, 2023), que reconocen estas no como respuestas fijas, sino procesos dinámicos y contextualmente definidos; a partir de ello, se puede inferir que las personas cuentan con recursos importantes desde el ámbito intrapersonal (procesos internos de las personas), de vinculación interrelacionar o también colectivas.

El caso del sacerdote no puede entenderse fuera de los vínculos comunitarios que lo constituyen como actor de acompañamiento, formador y mediador. En lugar de optar por estrategias evasivas o de negación, su trayectoria se alinea con formas de afrontamiento centradas en el sentido y el propósito, en donde la espiritualidad, la ética, el apoyo comunitario, la resiliencia, la confianza en sí mismo, entre otros, actúan como un sostén emocional y moral, que además hace posible la agencia frente a problemáticas sociales a partir de lo netamente político, y así mismo construir Paz.

En territorios históricamente atravesados por la violencia, la exclusión estructural y la fragilidad institucional, las estrategias de afrontamiento no sólo remiten a formas de resistir o adaptarse a las condiciones adversas, sino también a prácticas cotidianas de sentido, dignidad y cuidado colectivo. Este capítulo busca caracterizar las principales estrategias de afrontamiento desarrolladas por el sacerdote en su experiencia pastoral y comunitaria, reconociendo su papel como actor ético, espiritual y político en medio del conflicto.

A partir de la reconstrucción y análisis de su relato de vida, se identifican tres dimensiones fundamentales que organizan este apartado. La primera aborda el papel de la fe, la espiritualidad y la confianza en uno mismo, como ejes vitales del afrontamiento. En este

marco, la espiritualidad y la fe se revelan como una fuerza movilizadora que conecta el mundo interior con el compromiso social, y la confianza se convierte en una estrategia identitaria que sostiene su rol comunitario.

El segundo apartado explora el acompañamiento comunitario como forma de resiliencia colectiva. Su presencia se materializa en prácticas pedagógicas, artísticas, cotidianas y simbólicas que fortalecen el tejido social, activan la memoria histórica y promueven una identidad arraigada al territorio. La resiliencia, en este sentido, no es solo una respuesta individual, sino una posibilidad compartida de resignificar el pasado y proyectar futuros posibles desde el reconocimiento de las propias capacidades.

Finalmente, el tercer apartado se centra en la mediación social y la construcción de Paz desde dentro del conflicto, a partir de una ética situada que se despliega en lo cotidiano. Lejos de idealizar la Paz como ausencia de conflicto, se asume la categoría de Paz imperfecta como una herramienta conceptual y práctica que permite entender los esfuerzos del sacerdote por armonizar a la comunidad, dialogar con actores armados y sostener la vida en escenarios de tensión. En este camino, se destaca la Noviolencia como una estrategia que rechaza la lógica de la guerra sin ceder a la inactividad o autogestión, y que, apuesta por el encuentro, la escucha y la conciencia como formas de resistencia activa.

Este capítulo, entonces, no sólo describe unas estrategias de afrontamiento, sino que revela una forma de habitar el conflicto con dignidad, donde la fe, la memoria, la comunidad y la ética se entrelazan para construir sentidos de vida y posibilidades de Paz en uno de los territorios más golpeados por la violencia en Colombia.

5.1. El papel de la religión, la fe y la espiritualidad en el afrontamiento.

Las experiencias de adversidad vividas por el sacerdote en el contexto del conflicto armado en el Norte del Cauca muestran que las estrategias de afrontamiento no fueron únicamente respuestas prácticas a situaciones de riesgo, sino caminos profundamente espirituales. La fe, la oración y la eucaristía emergen no sólo como prácticas religiosas, sino como anclajes vitales que le permitieron sostenerse emocionalmente, encontrar sentido al sufrimiento y generar orientaciones para su acción. En este sentido, la espiritualidad que el sacerdote encarna no es una vivencia aislada, ni reducida al ritualismo, sino una fuerza movilizadora que articula el mundo interior con la responsabilidad hacia los otros. Desde esta perspectiva, se señala que la espiritualidad es “aquella dimensión de la conciencia que permite al ser humano sentirse parte del todo y abrirse a él”, ampliando el horizonte de la ética hacia el cuidado, la compasión y el sentido trascendente de la vida. (Boff, 2003, como se citó en, Henao y Calderón, 2021)

Uno de los momentos más significativos narrados por el sacerdote tiene que ver con el rechazo inicial de la comunidad a recibir a los excombatientes de las FARC en las zonas veredales. Ante el clamor de las víctimas “¿cómo vamos a recibir a quienes nos han hecho tanto daño?” (J. Porras, comunicación personal, marzo, 2025), la comunidad se vuelve hacia él, buscando orientación espiritual y ética. Es en ese instante cuando recurre al relato bíblico del hijo pródigo. En sus palabras

Entonces es ahí cuando toma retomar temas que sean bíblicos, temas espirituales que ayuden a la gente a edificarla, ahí es cuando empezamos a hablar del tema del hijo pródigo, recuerdan que yo les contaba sobre el hijo que se va, vende todo, acaba con todo, arruina todo, pero después quiere volver a la casa [...] y miren que yo les decía que eso nos pasaba a nosotros quienes íbamos recibir a quienes un día acabaron con

todo [...] el objetivo de nosotros es poder entrar en conciliación para poder encontrar espiritualmente lo que se necesita... no solo es un trabajo de construir lugares, de hacer cosas... sino el trabajo espiritual tan grande que tiene que haber en escuchar a las personas. (J. Porras, Comunicación personal, 07 marzo de 2025)

Lo anterior refleja el hecho, no como una historia abstracta, sino como una herramienta situada que permite abrir una conversación sensible, cargada de sentido y de conflicto, sobre el perdón, la reconciliación y el dolor.

Este pasaje evidencia lo que Mèlich (2000) plantea como una ética compasiva, que no se sostiene en normas externas, sino en la escucha activa por el otro, en su humanidad herida. A través de esta práctica espiritual, el sacerdote logra que la ética no se vuelva legalismo ni moralismo como manifiesta Boff (2003, como se citó en Henao y Calderon, 2021), sino una vía de hacia la reconciliación desde el corazón, una ética con alma, encarnada y dialogante. En medio del conflicto, la espiritualidad aparece, así como estrategia de afrontamiento, pero también como forma de mediación simbólica que hace posible resignificar el pasado, acoger al otro en su diferencia, y construir caminos de Paz desde lo profundo del ser.

Por otro lado, la fe religiosa, entendida como la creencia profunda en una fuerza trascendente que da sentido y dirección a la vida, constituye una de las estrategias de afrontamiento más sólidas en la experiencia del sacerdote. En contextos de violencia prolongada como el Norte del Cauca, donde las estructuras institucionales son frágiles o insuficientes, la espiritualidad no opera únicamente como consuelo personal, sino como motor de acción ética, comunitaria y existencial. Desde esta mirada, la fe no es una evasión de la realidad, sino una forma de habitarla desde una convicción firme y sostenida.

En este orden de ideas, el sacerdote afirma:

Pues yo tengo muy claro que el trabajo que nosotros hacemos más que por lo económico es por agradar a dios y es por sacar adelante a las comunidades y que nuestra recompensa tal vez no será terrenal pero si tenemos una recompensa que nos espera y es dios, la recompensa de la salvación y por eso es que luchamos primero nosotros mismos y ese mismo ideal es con el que arrastramos al resto de la comunidad para su salvación, porque ese es el objetivo de la iglesia en últimas: la salvación del alma de cada persona, sí. (J. Porras, Comunicación personal, 7 de marzo de 2025)

Este discurso da cuenta de cómo la fe en Dios, y la noción de una recompensa trascendente, se convierte en el fundamento emocional, espiritual y moral que le permite al sacerdote sostenerse frente a las adversidades. En concordancia, la fe religiosa implica “creer en algo o en alguien que afecta la realidad en espera de su salvación” (Mitchell, 1990 como se citó en Rentería, 2019). En este caso, dicha creencia no solo afecta la percepción del conflicto, sino que estructura un proyecto de vida y de misión pastoral que resignifica el sufrimiento como parte de una lucha más amplia, la salvación propia y la de la comunidad.

La fe, entonces, actúa como una estrategia de afrontamiento orientada al sentido: proporciona una narrativa esperanzadora, conecta el dolor con una finalidad superior, y da fuerza para resistir, actuar y acompañar, incluso cuando las condiciones materiales o sociales son adversas. La lucha por “sacar adelante a las comunidades”, como afirma el sacerdote, está íntimamente ligada a esa esperanza última que, aunque no sea “terrenal”, configura toda su praxis cotidiana. En suma, la fe religiosa en este caso no solo cumple una función de sostén individual, sino que es el eje articulador de una ética de cuidado, un proyecto de comunidad, y una forma de resistencia espiritual que se levanta frente a la deshumanización de la guerra.

Llegado a este punto, es preciso decir que, en contextos marcados por la violencia política y la desconfianza estructural, como lo es el Norte del Cauca, la construcción y sostenimiento de la confianza interpersonal y social emerge como una estrategia de afrontamiento significativa, especialmente para líderes sociales y espirituales como el sacerdote Javier Porras. En su testimonio, él expresa con claridad los desafíos que implica sostener una trayectoria de coherencia ética frente a múltiples presiones que buscan desviar su misión pastoral:

La confianza, el ser constante también y el no dejar como el que me desvíe del camino en el sentido de que, porque la gente a veces le hace a uno propuestas que lo quieren como sacar del, del , de la tónica [...] la guerrilla, que con las farc, [...] eee empezaban hacer propuestas en tiempos de elecciones y todo eso....“padre será que usted nos puede hacer el favor, no lo podemos proponer a usted como, como un candidato para la alcaldía”[...] y si uno se deja motivar por ese tipo de cosas pues lo desvía de lo que uno quiere hacer [...] ; miren que nuestra formación de seminario nos forma con ese liderazgo de poder trabajar con la gente, de tener esa capacidad de convencimiento, en fin y eso hace de que la gente ponga su credibilidad, confié mucho en uno. (J. Porras, Comunicación personal, 7 de Marzo de 2025)

Esto revela que la confianza no es solo una percepción externa, sino una construcción activa basada en la consistencia ética, el compromiso con un propósito mayor y la negativa consciente a corromperse o instrumentalizar su posición social. Desde esta perspectiva, la confianza se convierte en una estrategia de afrontamiento identitaria, en tanto permite al sacerdote mantenerse firme frente a propuestas que, aunque aparentemente beneficiosas, podrían desacreditar el sentido de su vocación y el vínculo simbólico con la comunidad.

Según Mayer et. al y Gill et. al (1995;2005, como se citó en Yañez et. al, 2006), la confianza se basa en dos dimensiones, la predisposición a confiar (confianza social) y las características percibidas del otro como digno de confianza. En el caso del sacerdote, es su forma de vivir, desde la constancia, la claridad ética y el compromiso pastoral, lo que configura esa percepción comunitaria de confiabilidad.

A esta lectura se suma la reflexión de Maturana, (1992, como se citó en Duque, 2019) quien sitúa la confianza como una emoción fundante de lo social, en tanto constituye un acto de reconocimiento del otro como “legítimo otro”. Desde esta perspectiva, el sacerdote no solo es confiable porque resiste las tentaciones del poder, sino porque afirma la dignidad de los demás en sus prácticas cotidianas. La confianza, entonces, no es un beneficio personal sino una relación recíproca que sostiene la convivencia y habilita caminos para el acompañamiento espiritual, la mediación social y la acción comunitaria.

Así, la confianza se vuelve en este relato una estrategia de afrontamiento moral, porque permite al sacerdote ubicarse con claridad frente a un entorno ambiguo y hostil. Le permite actuar con firmeza, sin aislarse de la comunidad, y con la conciencia de que sostener una postura ética, aunque implique renunciar a propuestas aparentemente atractivas, es, en sí misma, una forma de resistencia.

5.2. Acompañamiento comunitario como estrategia de resiliencia colectiva: entre lo educativo, lo artístico y lo cotidiano.

El sacerdote Javier Porras no solo ejerce su labor pastoral como guía espiritual, sino que asume un papel comunitario activo que articula prácticas de cuidado, formación e integración e interacción colectiva. En un contexto atravesado por la violencia y la desestructuración social, el acompañamiento que ofrece se convierte en una estrategia de afrontamiento que trasciende lo individual y adquiere un carácter colectivo. Este

acompañamiento se manifiesta en prácticas cotidianas, educativas y artísticas, que promueven la cohesión social, la participación y el fortalecimiento del tejido comunitario. En palabras del sacerdote:

Pues miren [...] por lo menos en la iglesia uno qué saca con armarse una buena predicación o eucaristía bien especial si no hay pueblo, sí, el líder no se hace sin que haya comunidad [...] A nosotros nos va haciendo la misma comunidad en sus tristezas, en sus dolores, en sus alegrías, en sus sueños [...], uno se va tomando de esas cositas que ellos van trayendo y es lo que una va acumulando para poder trabajar con la comunidad. (J. Porras, Comunicación personal, 7 de marzo de 2025)

Este fragmento revela una comprensión relacional del rol pastoral, donde el sujeto no se concibe a sí mismo como un líder aislado, sino como parte de una comunidad que lo constituye y lo transforma. El sacerdote reconoce que su práctica toma sentido en diálogo con las emociones, los deseos y las propuestas de la gente, haciendo visible que su lugar como actor protector, animador y formador está íntimamente ligado a un proceso de construcción colectiva.

Desde la categoría de apoyo comunitario, este relato sustenta como, “la percepción de pertenecer a una comunidad, el sentimiento de que se es parte de una estructura estable en la que confiar, el sentimiento de compromiso mutuo que vincula a los individuos en una unidad colectiva es un elemento importante del bienestar individual” (Sarason 1974, como se citó en Gracia y Herrero, 2006). El sacerdote no actúa desde la jerarquía, sino desde la reciprocidad, reconociendo que es la comunidad quien también lo forma. Esto refuerza la idea de que el bienestar individual se ve potenciado en la medida en que se siente lazos de compromiso mutuo, configurando así un espacio donde el afrontamiento a las adversidades no se da de forma aislada, sino desde lo vincular.

Asimismo, varios estudios como Thoits (1983, como se citó en Gracia y Herrero, 2006), señalan cómo los roles sociales emergen de la interacción comunitaria, y este testimonio se evidencia donde el sacerdote toma un rol que no está predefinido por su investidura religiosa, sino que se moldea en diálogo con las expectativas, necesidades y sueños de las personas. Este proceso fortalece no solo su identidad como sujeto vinculado a un proyecto colectivo, sino también el autoconcepto y la autoestima de quienes participan en las acciones comunitarias, al sentirse reconocidos como actores válidos de transformación. Por otro lado, el testimonio da cuenta de cómo los aportes de la comunidad (propuestas, sueños, ideas) se convierten en insumos que alimentan la práctica pastoral, haciendo eco en la participación comunitaria, donde el acompañamiento en la comunidad conlleva beneficios no solo estructurales sino emocionales, éticos e identitarios.

Las parroquias, como destaca varios autores, “hacen hincapié en la importancia que tienen escenarios comunitarios como grupos de ayuda mutua, las parroquias u organizaciones de carácter voluntario para la formación de roles, el sentido de identidad y la mejora del bienestar” (Shinn y Toohey, 2003, como se citó en, Gracia y Herrero, 2006). Es decir, funcionan, así como espacios propicios para la generación de la participación y apoyos significativos y la mejora del bienestar comunitario, lo cual se constata en este caso con la iglesia convertida en escenario vivo de construcción colectiva y afrontamiento común.

Dando continuidad a este apartado, el acompañamiento comunitario, entendido como una forma de afrontamiento colectivo, se configura en las experiencias del sacerdote Javier Porras como una práctica constante de cuidado, escucha activa y construcción compartida de sentidos. A través de estas experiencias, emergen prácticas que desbordan lo exclusivamente espiritual para entrar en el terreno de lo emocional, afectivo, lo simbólico y lo relacional,

permitiendo entretener dos dimensiones clave en la construcción de Paz: el apoyo comunitario y el apoyo emocional. Así, el sacerdote manifiesta:

Un acompañamiento, porque nosotros no dejamos, a pesar de que tenemos una vida espiritual, de que somos guías espirituales... a veces se olvidan de nosotros, creen que no salimos afectados ante este tipo de realidades, ¡No! Siempre hace falta el poder preguntar: ¿cómo se siente usted espiritualmente, anímicamente para seguir trabajando en estas comunidades? [...] si usted se desbarata, se desbarata el resto del pueblo [...] yo no puedo estar mal porque si yo me desanimo, ¿con qué ánimo voy a animar a los otros? Si un ciego no puede guiar a otro ciego, como dice la misma palabra de Dios (J. Porras, Comunicación personal, 7 de marzo de 2025)

A través del anterior discurso el sacerdote reconoce que su estabilidad emocional y espiritual no es sólo un asunto individual, sino una condición fundamental para sostener a la comunidad en contextos de dolor e incertidumbre. Tal como lo plantean Cassel y Caplan (1974, como se citó en Fuster, 2011), el apoyo emocional se expresa en la capacidad de crear vínculos afectivos significativos que permiten compartir emociones, brindar consuelo y generar confianza. En esa medida, la sacerdote no sólo media como guía espiritual, sino como un referente emocional, capaz de contener y sostener al otro a través de su presencia, su palabra, prácticas y su ejemplo.

La reciprocidad, como elemento central del apoyo comunitario, se entrelaza con el contenido emocional de los vínculos. Esto coincide con lo que señalan Cohen et. al (2002, como se citó en Gracia y Herrero, 2006), quienes afirman que las relaciones sociales contribuyen a la construcción del autoconcepto y al fortalecimiento de la autoestima, promoviendo sentimientos de valía personal y control. En esa línea, el sacerdote transforma su rol pastoral en una plataforma emocional desde donde se impulsa el acompañamiento

mediante acciones tan sencillas como invitar a pintar, a hacer labores artesanales, o a transformar simbólicamente el dolor, en palabras del sacerdote:

Padre, me pasa esto, tengo depresión...”, y yo les pregunto qué tienen que hacer, los invito a pintar, los invito... si estoy haciendo algún trabajo artesanal: ‘camine, ayúdeme con esto, que usted puede’ [...] eso ya como que los distrae un poco, como que los saca de la situación... borrarles un poquito lo que nos ha dejado la violencia (J. Porras, Comunicación personal, 7 de marzo de 2025)

Estas acciones no solo alivian el malestar individual, sino que funcionan como estrategias de afrontamiento colectivo, donde la experiencia emocional se canaliza a través de la creación, la colaboración y la resignificación de los espacios. Así, la categoría emergente de apoyo emocional permite dar cuenta de una dimensión invisible pero fundamental en el ejercicio del acompañamiento comunitario. Lejos de un rol neutral o distante, el sacerdote revela que su labor está atravesada por un fuerte contenido afectivo, que no solo sostiene al otro, sino que también lo sostiene a él. De esta manera, se construye un tejido de cuidado que, más allá de la espiritualidad, configura una estrategia vital de afrontamiento colectivo y de construcción de Paz.

Llegados a este punto, se abordará desde el marco del acompañamiento comunitario ejercido por el sacerdote y su rol que se expresa en prácticas de afrontamiento profundamente ancladas en el tejido social y cultural del territorio. Una de las estrategias más significativas que se identifican en su relato es la resiliencia, que a juicio de varios autores es entendida como la capacidad de las personas y comunidades para hacer frente a las adversidades, transformarlas y salir fortalecidas de ellas (Becoña, 2006; Rutter, 1993; Grotberg, 2006; como se citó en Hernández et. al, 2016). El sacerdote describe este proceso no sólo como una respuesta individual ante el dolor, sino como una labor de acompañamiento que anima a otros

a redescubrir el valor de su territorio, su historia y su capacidad para “florecer en medio del desierto”. En sus palabras:

Bueno el aprender a ser resiliente, es volver ante todo como al amor primero, al amor a uno mismo, el amor al lugar, y eso es lo que ha hecho que mucha gente haya podido resistir en sus lugares [...], a veces nos toca florecer en el mismo desierto, si en medio de la aridez y yo creo que eso es lo que hace que la gente que ha tenido es capacidad de ser resiliente y también es ayudarles a ellos a ver que nuestros territorios pueden surgir, que nuestros territorios tienen estas capacidades, tienen estas riquezas, pues es ayudarnos a ver primero esas grandes riquezas que tenemos y no las pobreza que nos están acompañando. (J. Porras, Comunicación personal, 7 de marzo de 2025)

Aquí se evidencia una comprensión de la resiliencia como un proceso vinculado al arraigo territorial, la autoestima colectiva y la motivación compartida. Esta noción va más allá de la resistencia individual, se inscribe en una resiliencia comunitaria, fortalecida por vínculos afectivos y simbólicos con el territorio.

Esta capacidad de afrontamiento se entrelaza profundamente con otra categoría emerge del análisis de la entrevista: la memoria histórica. En el testimonio del sacerdote, el ejercicio de recordar y reconstruir colectivamente la historia del pueblo aparece como una estrategia fundamental para resignificar el dolor, darle sentido a la experiencia vivida y fortalecer la identidad cultural. En sus talleres, al invitar a las personas a contar las historias de sus abuelos, las mitologías del lugar o el origen del nombre “Caldono”, se convierte en un mediador de procesos de memoria que permiten a las comunidades reconocer que su historia no se reduce al conflicto, “la historia del pueblo no era guerra, la historia del pueblo era más bonita” (J. Porras, Comunicación personal, 7 marzo de 2025).

Este ejercicio se alinea con la perspectiva de Leone (2000, como se citó en Gaborit, 2006) quien señala que la memoria histórica no es un mero acto de recuperación de datos, sino un proceso de resignificación e integración del pasado a la vida cotidiana, lo cual resulta clave para la reconstrucción del tejido social. En este sentido, el sacerdote no solo acompaña desde la palabra o la espiritualidad, sino que propicia espacios de creación artística, reflexión y escritura comunitaria como formas de activar esta memoria. Así, el recordar se convierte en una forma de sanar, y el sanar, en una forma de proyectar comunidad y Paz. En palabras del sacerdote:

Que esto nos traiga lo que se llama memoria histórica , que eso es lo que también tratamos de hacer en el cerro de Belén , que eso fue difícil, porque fue devolvernos como fue Caldono unos 40, 50 años atrás, volverles a escribir la historia del pueblo [...], eso hace de que uno mantenga en las cosa que deben ser y eso genera también el crear cultura y genera Paz, porque mire que en el plateado eso es lo pasa que allá no hay cultura, o si hay culturas pero esta revuelta y que la gente no sabe ni que es [...] y que la gente no conserva su cultura, en cambio, la diferencia de Caldono, que la gente es muy arraigada a lo suyo. (J. Porras, Comunicación personal, 7 de marzo de 2025).

La relación entre resiliencia y memoria histórica revela cómo ambas se fortalecen mutuamente: la memoria permite a las personas reconocerse en un pasado compartido que dignifica y da sentido, mientras que la resiliencia les permite proyectarse hacia el futuro desde ese mismo reconocimiento. Como lo señala Ruiz (2015, como se citó en Hernández et. al, 2016), la autoestima colectiva y la identidad cultural son dimensiones afectivas que hacen posible enfrentar las adversidades y sostener procesos comunitarios de Paz. En este caso, el sacerdote actúa como facilitador de esa construcción, no desde una imposición, sino desde el

ejemplo, la escucha y la generación de espacios simbólicos y educativos donde la comunidad se reconoce, se organiza y se transforma.

En conclusión, el análisis de su experiencia muestra cómo la resiliencia no se limita al aguante o la resistencia individual, sino que se convierte en un proceso colectivo que se fortalece desde la memoria, la identidad y el amor por el territorio, por lo propio. Este entramado de significados y prácticas constituye una estrategia de afrontamiento frente al conflicto armado, pero también una apuesta activa por la Paz, en la medida en que ayuda a las personas a reconstruir su historia, reafirmar su cultura y proyectar un futuro posible desde sus propios recursos simbólicos y comunitarios.

5.3. Mediación y construcción de Paz desde dentro del conflicto: estrategias desde la ética y la Noviolencia.

En contextos marcados por la violencia, como el colombiano, la noción de Paz trasciende su definición tradicional como estado de armonía o ausencia de conflicto, y se resignifica como una práctica dinámica y situada, que emerge en medio del desorden, la incertidumbre y la complejidad, como alude Jiménez (2020). Así lo evidencia el sacerdote Javier Porras al afirmar que “la Paz no nos la ofrece un proyecto de gobierno [...], sino que eso lo construye uno mismo” (J. Porras, Comunicación personal, 7 de marzo de 2025), reconociendo que la verdadera Paz se gesta en lo cotidiano, desde las decisiones que, aún en medio del conflicto, se niegan a reproducir la lógica de la guerra.

Desde esta perspectiva, la Paz no es una promesa externa ni una meta impuesta, sino una construcción relacional, inacabada y profundamente humana. En línea con Jiménez Arenas (2020), la Paz, al ser expresión de vida, implica transformación, tensiones y, en ocasiones, desorden. Lejos de la imagen idealizada de un estado de equilibrio, se comprende como un proceso complejo, abierto a múltiples posibilidades, en el que los actores sociales,

como en este caso el sacerdote Javier Porras, se convierten en agentes activos y críticos capaces de cuestionar el statu quo (orden establecido) y sembrar alternativas de convivencia y Paz en escenarios de alto riesgo.

Es precisamente en este marco que adquiere sentido la categoría de Paz imperfecta, como aporte teórico y analítico para comprender el accionar del sacerdote en su labor de mediación y resistencia. Su contribución no pretende erradicar todo indicio de violencia ni alcanzar una Paz “total”, sino sostener la vida digna en medio de condiciones adversas, cultivando espacios de diálogo, memoria y protección. Desde esta mirada, la Paz coexiste con la violencia, no como su negación absoluta, sino como una oportunidad que revela otras formas de habitar el conflicto. Esta concepción evita caer en la dualidad simplista entre guerra y Paz, y reconoce que los pequeños actos, como una conversación con un actor armado, una misa compartida, o un taller comunitario, tienen un potencial transformador que incide en la reconfiguración de los vínculos sociales. Tal como plantea Jiménez (2020), la Paz imperfecta se despliega en los márgenes, en lo cotidiano, en prácticas que no buscan la perfección sino la persistencia de lo humano.

Desde su experiencia territorial, el sacerdote Javier Porras resalta que construir Paz implica “volver a armonizar a la comunidad” y no depender de las decisiones o promesas externas, como las firmas institucionales o la llegada de proyectos materiales. Su énfasis está en el reconocimiento del conocimiento local, de la vida cotidiana, de las fortalezas y debilidades comunitarias, como punto de partida para imaginar y materializar una Paz situada. Esta comprensión se alinea con la propuesta de Paz imperfecta planteada por Muñoz (2009, como se citó en Trifu, 2018) y sus aportes desde la investigación en el campo de la Paz y los conflictos, que desplaza el foco desde las grandes estructuras hacia las

manifestaciones de Paz que florecen en la cotidianidad, aun en escenarios tensionados por el conflicto.

En contextos marcados por la violencia estructural y simbólica, la categoría emergente armonizar adquiere una densidad ética, política y cultural que trasciende lo meramente funcional. En la experiencia del sacerdote, armonizar no se reduce a una conciliación superficial o a la búsqueda ingenua de entendimientos, sino que implica una disposición activa de escucha, reencuentro y corresponsabilidad entre los miembros de la comunidad. Como lo expresa: “nosotros tenemos que empezar a generar lo que queremos o cómo queremos vernos desde la comunidad, porque una cosa es lo que propone acá el gobierno que no conoce del territorio, pero nosotros sí lo conocemos...” (J. Porras, comunicación personal, 7 de marzo de 2025). Esta perspectiva no solo reclama una mayor autodeterminación territorial, sino que plantea la necesidad de sanar el entramado afectivo y simbólico roto por el conflicto.

Tal como sostiene Acosta (2004), los conflictos forman parte de la conciencia: no hay sujeto ajeno a la conflictividad, ni posibilidad de armonía que no implique una mediación entre las emociones, los valores y las narrativas compartidas. De igual manera Acosta (2004, como se citó en Muñoz, y Arenas, 2012) destaca que la armonía y la Paz, en este sentido, son realidades construidas desde la subjetividad, pero también la atraviesan, la transforman y la constituyen. Por ello, la estrategia del sacerdote no se limita a una gestión externa del conflicto, sino que busca intervenir en las creencias profundas de la comunidad, generando un lenguaje de Paz, una cultura de convivencia, un reconocimiento mutuo que haga posible el tejido social. Así, su apuesta es también educativa, en tanto promueve una pedagogía de la vida que se sustenta en la práctica cotidiana del cuidado, la palabra y el estar con el otro.

En efecto, la armonización promovida por el sacerdote puede leerse como una estrategia de resistencia ética frente a las políticas públicas desconectadas del territorio y como una construcción de Paz desde abajo, que se funda en el poder de la conciencia compartida, la cultura del encuentro y la pedagogía de lo posible. Esta estrategia no busca negar los conflictos, sino integrarlos en una narrativa más amplia de sentido y dignidad, donde la comunidad se reconoce como autora legítima de su propia historia. De este modo, la armonía no aparece como un estado a alcanzar, sino como un proceso en permanente construcción, atravesado por tensiones, pero también por una apuesta ética sostenida que reconoce en lo imperfecto una posibilidad radical de lo humano.

Como plantea Muñoz (2001, como se citó en Trifu, 2018), pensar desde la Paz imperfecta implica descentrar la mirada de los grandes discursos normativos y valorar las expresiones de Paz que surgen incluso en medio del conflicto, desde lo que las comunidades hacen para resistir, sostenerse y proyectarse. Por consiguiente, armonizar es una acción política profundamente ética, es la convicción de que incluso entre las ruinas, puede cultivarse una convivencia con dignidad, sin negar la violencia, pero sin permitir que lo violento se imponga como destino. A partir de este punto de vista y como señala el enfoque epistemológico de la Paz, esta debe estar encaminada en una “ontología optimista” que reconozca la existencia de recursos (emocionales, culturales, espirituales, comunitarios) desde los cuales se puede gestionar el conflicto de forma no violenta (Muñoz, y Arenas, 2012, p.76).

En la trayectoria de vida del sacerdote Javier Porras, la Noviolencia no se presenta únicamente como una postura ética o espiritual, sino como una estrategia de afrontamiento que es representada y construida desde la práctica, desde la caída, el dolor, y, sobre todo, desde la persistencia de una comunidad que se rehúsa a ser empujada hacia “la zona del no

ser” (Butler & Mayer, 2021, pp. 31-32). El término de Frantz Fanon, “la zona del no ser” “hace alusión a que una vida tiene importancia, “las vidas importan en el sentido de que asumen una forma física dentro de la esfera de las apariencias; las vidas importan porque deben valorarse por igual” (Butler, 2021, p.15.)

Desde su testimonio emerge con fuerza una convicción profundamente ligada al sentido de comunidad y a la convicción de acompañar la y las vidas de las personas como respuesta a la precariedad y la violencia estructural: “tenemos que nosotros coger y transformar las cosas que van mal en oportunidades [...] la sabiduría solo se obtiene en las caídas” (J. Porras, comunicación personal, 7 de marzo de 2025). Esta sabiduría desde la adversidad se configura como un conocimiento popular, comunitario y esperanzador, donde el sufrimiento compartido es de gran importancia, no obstante, no es el fin, sino el punto de partida para resistir sin replicar acciones violentas y para construir Paz desde los vínculos.

Butler & Mayer (2021), retomando a Frantz Fanon, sitúa la Noviolencia como una afirmación vital frente al poder que despoja y margina, una forma de existencia que reclama el derecho a ser visto, reconocido y llorado. En este marco, los gestos, la palabra, los espacios colectivos, las redes de apoyo y las asambleas no son simples formas de acción, sino expresiones de una política del cuidado y la dignidad que resignifica lo político desde abajo, desde los cuerpos que resisten sin armas. Este enfoque es completamente coherente con las prácticas que Javier describe en su experiencia comunitaria, en sus palabras:

Entonces yo creo que a nosotros nos va haciendo la misma comunidad en sus tristezas, en sus dolores, en sus alegrías, en sus sueños, porque hay cosas que uno ni siquiera tiene en la mente no, pero llega otra persona y le dice a uno: “a mí me gustaría que hiciéramos esto, que hiciéramos tal cosa, me gustaría ver a mi pueblo de tal manera”, entonces una se va tomando de esas cositas que ellos van trayendo y es lo

que una va acumulando para poder trabajar con la comunidad. (J. Porras, comunicación personal, 7 de marzo de 2025).

En este sentido, la Noviolencia que vive y transmite el sacerdote no se reduce a la inacción ante la violencia, sino que se enmarca dentro de una práctica relacional y profundamente activa, que busca canalizar los conflictos hacia formas de reconciliación, sin negar la conflictividad. Al contrario, se la asume, se la habita y se la transforma en un proceso educativo y emocional, como lo plantea Acosta (2004, como se citó en Muñoz, y Arenas, 2012), cuando reconoce que toda conciencia está atravesada por conflictos y que la armonía no se impone, sino que se construye desde la conciencia, las emociones y los valores. La Noviolencia, en este caso, es también un acto de fe en lo humano, un reconocimiento de que las comunidades son agentes activos de su historia y que, aun en contextos de violencia, pueden generar formas de vida dignas, desde la construcción de Paz.

En este entramado, la Noviolencia se revela como una opción ética, sí, pero sobre todo como una práctica viva en los territorios, que transforma las heridas en sabiduría, las caídas en aprendizaje y las ausencias en vínculos.

Frente a un país que históricamente ha narrado la Paz desde las cúpulas institucionales y los acuerdos firmados, la experiencia del sacerdote Porras devuelve el protagonismo a los procesos cotidianos, silenciosos y profundamente humanos de quienes, desde el dolor, se rehúsan a reproducir la lógica de la muerte, y en su lugar, siembran dignidad, escucha, justicia desde abajo. “La primera condición de la no violencia es la justicia en absolutamente todos los aspectos de la vida [...] Si meramente amamos a quienes nos aman, eso no es no violencia. Sólo existe la no violencia cuando amamos a quienes nos odian. Sé cuán difícil es acatar esta gran ley del amor” (Gandhi, 2012, p. 8,9). De esta manera, la Noviolencia emerge

no como utopía ingenua, sino como camino posible y necesario para pensar otras formas de Paz en medio del conflicto.

Capítulo 6. Huella y legado: Reflexiones y conclusiones a partir de una vida dedicada al servicio.

6.1. Reflexiones

En relación a los hallazgos significativos del presente estudio, se toma como punto de partida que el conflicto armado en Colombia, con más de seis décadas de duración, ha dejado cicatrices profundas en la población, generando desafíos significativos en la construcción de Paz, especialmente por la falta de reconocimiento y participación de las víctimas. Esta investigación "De víctima a constructor de Paz: una historia de vida desde la Noviolencia" centrada en la trayectoria de vida de un sacerdote del departamento del Cauca, visibiliza cómo las experiencias individuales de victimización pueden transformarse en un motor de cambio hacia la construcción de Paz.

La reconstrucción de la experiencia del sacerdote Javier Porras revela una infancia marcada por la violencia, el miedo constante y la necesidad de desarrollar estrategias de supervivencia familiar, como desarmar el auto para evitar ser forzados por la guerrilla. Eventos traumáticos, como la muerte de una compañera desmembrada o el asesinato de niños, no solo lo confrontaron con la brutalidad del conflicto, sino que también impulsaron su compromiso con la justicia y la reconciliación. Su vocación religiosa y ética se entrelazó con una misión social activa, convirtiéndolo de una víctima pasiva a un actor clave en la transformación de su territorio.

A lo largo de su trayectoria, el sacerdote ha demostrado que la construcción de Paz es un proceso dinámico y multifacético. Un hito crucial fue su decisión de alzar la voz públicamente tras el asesinato de dos niños, un acto que, pese a las amenazas, lo posicionó como un líder comunitario que desafiaba la naturalización de la violencia. Sus esfuerzos se

basaron en tejer y fortalecer redes de apoyo con su familia, líderes locales, organizaciones comunitarias, lo que permitió materializar proyectos y brindar acompañamiento psicosocial a las víctimas.

Sin embargo, su labor no estuvo exenta de desafíos, enfrentando la resistencia de algunos sectores de la comunidad, la desconfianza, la corrupción y amenazas directas, incluyendo atentados contra su vida. Pese a ello, su compromiso se mantuvo firme, impulsando la reconstrucción del tejido social a través de la cultura y el arte, como los festivales de muralismo y los campeonatos de danza, donde incluso logró la colaboración de grupos armados. Esto demuestra una visión de "Paz imperfecta", que coexiste con el conflicto y se construye día a día en medio de las tensiones.

Las estrategias de afrontamiento utilizadas por el sacerdote combinan dimensiones intrapersonales y colectivas. Su fe, ética y espiritualidad actúan como anclajes que le permiten sostenerse emocionalmente y dar sentido al sufrimiento, incluso al recurrir a relatos bíblicos como el del hijo pródigo para promover la reconciliación con excombatientes. El acompañamiento comunitario se manifiesta en prácticas educativas, artísticas y pastorales que promueven la Noviolencia, la cohesión social y el fortalecimiento del tejido comunitario, actuando como un puente entre las necesidades de la comunidad y la acción transformadora. La resiliencia, entendida como la capacidad de superar la adversidad y salir fortalecido, se entrelaza con la memoria histórica, permitiendo a las comunidades resignificar su pasado y proyectarse hacia un futuro digno.

Finalmente, la Noviolencia emerge como una estrategia fundamental en su labor, no como una ausencia de conflicto, sino como una postura ética y política activa que busca transformar la agresión en formas pacíficas de expresión y acción. El sacerdote Javier Porras encarna una Paz que no es impuesta desde estructuras externas, sino que "se baila y se pinta",

construyéndose desde lo cotidiano, la escucha, el cuidado y el reconocimiento mutuo. Su historia subraya la importancia de las iniciativas de Paz desde abajo, reconociendo la agencia de las víctimas y líderes locales en la reconstrucción de sus territorios y la sanación del tejido social fragmentado por la violencia.

De acuerdo a estos hallazgos, se vuelve evidente que el Trabajo Social tiene un papel indispensable en escenarios atravesados por la guerra. La historia del sacerdote muestra que acompañar procesos de memoria, fomentar la participación comunitaria, reconocer las voces invisibles y silenciadas, donde a su vez se apoye la resignificación del dolor no son solo intervenciones técnicas, sino actos profundamente humanos que contribuyen a la búsqueda de una sanación colectiva. Esta investigación confirma que el Trabajo Social debe leer el territorio de sus heridas, pero también desde sus posibilidades, potenciando las capacidades de las víctimas para convertirse en protagonistas de su transformación.

Asimismo, los hallazgos permiten reflexionar sobre los retos que enfrenta la disciplina el Trabajo Social desde la construcción de paz, ya que interviene en comunidades donde persisten la desconfianza, las amenazas, la estigmatización y la fragmentación del tejido social, ya que se acompañan procesos que combinan dolor, resistencia y esperanza; también se reconoce que la paz en Colombia no es un estado realizado, sino una práctica cotidiana que requiere escucha, sensibilidad, presencia y sobre todo compromiso ético.

En síntesis, en relación con la metodología empleada, este estudio permitió reafirmar el valor que tiene la historia de vida para el Trabajo Social. Esta técnica de investigación no solo permitió comprender la trayectoria de vida del sacerdote desde su propia voz, sino que también abrió un espacio seguro y sobre todo humano para qué emociones, silencios, duelos, memorias y sobre todo esperanzas fueran vistas y tenidas en cuenta. Su historia de vida permitió acercarnos desde lo profesional con una perspectiva ética y respetuosa, donde las

experiencias dolorosas se escucharán sin revictimizar, dejando que fuera el protagonista quien marcará ritmo, tiempos e incluso los límites de la narración.

Además, esta metodología evidencio que, en territorios atravesados por el conflicto armado, escuchar la experiencia de una persona víctima de la misma, no es un simple acto investigativo: es un acto de reconocimiento, dignificación y justicia. Su uso demuestra que el Trabajo Social necesita metodologías sensibles, flexibles y profundamente humanas, que faciliten la comprensión de cómo las realidades estructurales pueden impactar en diferentes cotidianidades. Por eso, esta experiencia se convierte en un referente valioso para futuras investigaciones, las cuales busquen comprender la paz, la violencia, la Noviolencia y la resistencia desde las voces de quienes las vivieron en carne propia.

6.2. Conclusiones

El presente trabajo monográfico facilitó el acercamiento a una experiencia de vida enmarcada por el conflicto armado colombiano, pero también por una gran vocación de servicio y esperanza por la vida y la comunidad. Mediante esta investigación se logró evidenciar no solo los impactos de la guerra a nivel individual y colectivo, sino también las estrategias de afrontamiento, resiliencia y transformación social construidas desde la Noviolencia y desde el compromiso comunitario unido a la pastoral hacia la Paz. Las conclusiones que se presentan a continuación abarcan los principales hallazgos del proceso investigativo, basándose en los objetivos planteados, los aportes teóricos y metodológicos que guiaron el estudio.

El objetivo general de esta monografía se basó en conocer la trayectoria de vida del sacerdote Javier Porras víctima del conflicto armado y sus experiencias en la construcción de Paz en el departamento del Cauca. Para llevarlo a cabo, se empleó una metodología cualitativa con enfoque biográfico ya descrita, que permite comprender la manera en que las

experiencias vividas por el sacerdote no solo lo impactaron en el ámbito personal, sino que también direccionar su accionar social, política y espiritual en beneficio a la reconciliación de su comunidad.

El análisis permitió conocer que la vivencia a raíz del conflicto no fue una experiencia de victimización, sino también un punto de inflexión que fortaleció su identidad como constructor de Paz. Su narrativa refleja un tránsito complejo desde el dolor hasta la acción, en el que la fe, la espiritualidad, el liderazgo y el trabajo comunitario jugaron un papel fundamental para reconstruir el tejido social roto por la violencia.

En lo que concierne a los objetivos específicos, el primero se basó en permitir reconstruir los momentos en los que el sacerdote experimentó directamente las consecuencias del conflicto armado, como: amenazas, desplazamiento, atentados, afectaciones a la comunidad e incluso alteraciones en su labor pastoral. No obstante, se evidencio resiliencia ética y espiritual frente a los actos de violencia.

Las principales dificultades presentadas por Javier incluyeron la desconfianza de la comunidad, la militarización del territorio, la constante pérdida de líderes sociales, la fragmentación del tejido social y por supuesto la impunidad. Sin embargo, frente a estos desafíos, su respuesta fue el fortalecer los procesos comunitarios desde la esperanza, la fe, la Noviolencia, la solidaridad en las cuales demostró una gran adaptabilidad y un gran

Dentro de la trayectoria del sacerdote, en el segundo objetivo específico se encontraron momentos clave que influyeron en la construcción de Paz, siendo los más significativos su permanencia dentro de los territorios pese a las amenazas recibidas, su participación activa en escenarios de diálogo interinstitucional y comunitario, la creación de espacios de escucha y reconciliación, así como su apuesta constante por la formación ciudadana basada en los valores de la Paz y el respeto por la vida.

Estos momentos a lo largo de su proceso estuvieron marcados por una notable capacidad de actuar como mediador entre actores armados y civiles, situándose siempre al lado de las personas más vulnerables y convirtiéndose en un referente ético para su comunidad. Mediante estos actos, se evidencio que su labor trascendió la dimensión espiritual, constituyéndose en una acción profundamente política y social, que posibilitó la reconstrucción de vínculos comunitarios rotos por la violencia.

Un momento fundamental fue la decisión del sacerdote de alzar la voz públicamente tras el asesinato de dos niños, lo que lo posiciono como líder comunitario y referente ético frente a la naturalización de la violencia. Este acto de valentía no solo generó conciencia colectiva, sino que inspiró a otros miembros de la comunidad a sumarse en la búsqueda de justicia y reparación, transformando el dolor en un motor de movilización social.

Así mismo, la articulación de las redes de apoyo con líderes sociales, organizaciones sociales y su propia familia hizo que fuera posible la materialización de diversos proyectos de acompañamiento psicosocial y cultural. Como lo fue el caso de las actividades de muralismo y los concursos de danza, los cuales se convirtieron en espacios para el encuentro de la comunidad y en herramientas efectivas para la cohesión social y la resignificación del territorio a través del arte y la cultura.

Asimismo, dentro del tercer objetivo específico, es preciso mencionar que la participación activa del sacerdote en espacios de diálogo y reconciliación, incluso con actores armados, demostró que es posible transformar escenarios de conflicto en oportunidades para la construcción de Paz. Esta propuesta se sustentó en la promoción de una “Paz imperfecta”, que lejos de idealizar la ausencia de conflicto, reconoce la coexistencia de tensiones y necesidad de aportar por el encuentro cotidiano, la escucha, la empatía y el reconocimiento mutuo como base para la sana convivencia.

Las estrategias de afrontamiento identificadas pueden agruparse en cuatro dimensiones fundamentales, la espiritual, comunitaria, política y el enfoque de la Noviolencia. En el sentido espiritual, esta no actúa como refugio que evade la realidad, sino como un sentido que le otorga a las personas una convicción desde la fe y una ética que se fundamenta en una conciencia de resistir desde la palabra, la memoria y el cuidado por la dignidad del otro. En lo comunitario, el sacerdote promovió espacios de encuentro, formación y reflexión, fortaleciendo las capacidades locales de organización y resiliencia, es decir se construyó desde el vínculo y la escucha; donde es importante acotar que dichas estrategias colectivas no dependieron de esfuerzos institucionales.

Por el lado de lo político, su postura activa frente a la defensa de los derechos humanos lo posicionó tanto a él como hacia otras personas y comunidades en actores activos en la construcción de Paz desde abajo, desde dentro del conflicto, en medio de sus contradicciones y aun cuando no se haya alcanzado una Paz total o definitiva. Igualmente, su enfoque desde la Noviolencia activa fue y es una filosofía de vida que se expresó en sus acciones y decisiones cotidianas, donde se destacó como una estrategia ética, espiritual y política, que rechaza el replicar la violencia, sin que esto signifique la no posibilidad de generar respuestas o acciones contestatarias y que sean reparables o resarcibles.

Finalmente, la experiencia del sacerdote Javier pone en evidencia como la Paz no es una meta exclusiva de los acuerdos estatales, sino una práctica del día a día que se construye en los territorios desde las relaciones humanas, el servicio comunitario y la apuesta por la dignidad y la justicia. Su historia confirma que sí es posible transformar el dolor en trabajo comunitario, y que el compromiso con la Noviolencia y la fe construcción desde la Paz es un camino viable y sobre todo posible.

Referencias bibliográficas

- Acuña, L. y Ghiso, S. (2023). La violencia del conflicto armado en Colombia: influencia y relación con problemas de salud mental dentro de las comunidades indígenas. *Inclusión y Desarrollo*, 10(1), pp. 40-52.
<https://revistas.uniminuto.edu/index.php/IYD/article/view/3565/3436>
- Aguilar, A. F., Novoa, D. A., Pedreros, M. T., & Soto, L. C. (2022). Análisis de dimensiones de la resiliencia comunitaria y estrategias de gestión desplegadas en desastres siconaturales por familias con vulnerabilidad social. *TS Cuadernos de Trabajo Social*, (24), 62–76.
<https://www.tscuadernosdetrabajosocial.cl/index.php/TS/article/view/233/225>
- Alcaldía municipal de Argelia, Cauca. (2012). *Plan municipal de gestión del riesgo de desastres municipio de Argelia Departamento del Cauca*.
https://repositorio.gestiondelriesgo.gov.co:8443/bitstream/handle/20.500.11762/28527/PMGRD_ArgeliaCauca_2012.pdf?sequence=2&isAllowed=y#:~:text=Ubicaci%C3%B3n%20general,la%20cartograf%C3%ADa%20b%C3%A1sica%20del%20IGAC.
- Alcaldía Municipal de Argelia, Cauca. (2023). *Población municipio Argelia, Cauca 2023*.
<https://www.argelia-cauca.gov.co/informacion-adicional/poblacion-municipio-argelia-cauca2023>
- Alcaldía Municipal de Caldono, Cauca. (s.f). *Plan de desarrollo municipal 2020-2023*.
<https://www.tangara.gov.co/wp-content/uploads/2023/12/CALDONO-PLAN-DE-DESARROLLO-MUNICIPAL-2020-2023.pdf>
- Alcentro (2021). *Las víctimas y retos en la construcción de Paz en Colombia: a propósito del 9 de Abril*. Pronunciamiento Dirección de Construcción de Paz Alcentro

<https://www.alcentro.co/las-victimas-y-los-retos-en-la-construccion-de-Paz-en-colombia-a-proposito-del-9-de-abril/>

Anaya Mercado, D y Romero Pérez, V. (2019). ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO EN VÍCTIMAS DESPLAZADAS DEL CORREGIMIENTO DE EL SALADO, BOLÍVAR. Corporación Universitaria del Caribe - CECAR. Disponible en:

<https://repositorio.cecar.edu.co/handle/cecar/2647>

Alvarez, P., & Cantú, G. (2017). Subjetividad y aprendizaje. Aportes del psicoanálisis contemporáneo. In *IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-067/471.pdf>

Bastidas Eraso, G. (2013). Estilos y estrategias de afrontamiento en mujeres víctimas de actos violentos por parte de su pareja, Comisaría de Familia del Cerrito Valle. Universidad del Valle. [https://content\(univalle.edu.co\)](https://content.univalle.edu.co)

Ballen et al. (2021). Lideresas sociales en Colombia: resistencias y nuevos lugares de Enunciación. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Psicología. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/58762/Tesis%20Repositorio-Paula%20Balle%cc%81n%2c%20Sara%20Rivera%2c%202021%5b2%5d.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Barreto Henriques, M. (2016). *Laboratorios de Paz en territorios de violencia(s) ¿Abriendo caminos para la Paz positiva en Colombia?* (1.^a ed.). Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=FfdNEAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP7&>

[dq=Paz+positiva&ots=8sMgZJZZZv&sig=Cpnh0Amx_oHPJm4aXK45TELsabE#v=onepage&q=Paz%20positiva&f=false](http://www.museumsforpeace.org/attachments/article/5/18%20carlos%20beristain)

Beristain, C. (2005). Reconciliación: Desafíos y experiencias. In *V Congreso Internacional de Museos por la Paz “Gernika-Lumo”, España*. Recuperado de <http://www.museumsforpeace.org/attachments/article/5/18%20carlos%20beristain> (Vol. 20, No. 8, pp. 20150-157).

[http://faculty.webster.edu/theglobalforum/MuseumsForPeace/wp-content/uploads/attachments/article/5/18%20carlos%20beristain%20\(8\)%20150-157.pdf](http://faculty.webster.edu/theglobalforum/MuseumsForPeace/wp-content/uploads/attachments/article/5/18%20carlos%20beristain%20(8)%20150-157.pdf)

Briñez S. (2017). Estado de la cuestión sobre la acción colectiva no violenta en los casos de la comunidad de Paz de San José de Apartadó y el municipio de Toribío Cauca. Universidad del Valle. [https://content \(univalle.edu.co\)](https://content.univalle.edu.co)

Belalcázar J. (2015). Las comunidades de Paz : formas de acción colectiva en resistencia civil al conflicto armado colombiano. [https://content \(univalle.edu.co\)](https://content.univalle.edu.co)

Bourdieu, P. (1997). Razones prácticas. *Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama, 233. <https://epistemh.pbworks.com/f/9.+Bourdieu+Razones+Pr%C3%A1cticas.pdf>

Butler, J., & Mayer, M. (2021). *La fuerza de la no violencia*. Paidós Argentina. https://47317_1_NP_-La_fuerza_de_la_no_violencia.pdf

Butler, J. (2021). *La fuerza de la no violencia: La ética como una práctica crítica* (M. Pérez, Trad.). Paidós.

Cardona, L. R., Hazbun, K. Y., & Ortiz, C. G. (2015). Resignificación del sentido de vida de personas desvinculadas y desmovilizadas del conflicto y contribución de las redes de apoyo en su transición hacia la vida civil. *Informes psicológicos*, 15(1), 105-126. <https://psykebase.es/servlet/articulo?codigo=5229774>

- Caicedo Fernández, A, Rubiano Lizarazo, M y Vélez Lesmes, M. (2022). Las guardias indígena, cimarrona y campesina en el Norte del Cauca: Resistencia comunitaria no violenta para el control territorial. Universidad de los Andes.
<https://hdl.handle.net/1992/69584>
- Castillo Niño, J. V., Ospina Navarro, A. K., & Bautista Joaqui, H. E. (2023). Lideresas sociales sobrevivientes del conflicto armado en Colombia: experiencias desde la resiliencia, redes de apoyo y su proceso en la búsqueda de la verdad. *Eirene: Estudios de Paz y Conflictos*, 7(13), 81–102. <https://doi.org/10.62155/eirene.v7i13.241>
- Cerquera M., Matajira Y. J., & Peña J. (2020). Estrategias de afrontamiento y nivel de resiliencia presentes en adultos jóvenes víctimas del conflicto armado colombiano: un estudio correlacional. *Psykhé (Santiago)*, 29(2), 1-14.
https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22282020000200107&script=sci_arttext
- Crisis Group (2020). *Líderes bajo fuego: defendiendo la Paz en Colombia*. Report / Latin America & Caribbean <https://www.crisisgroup.org/es/latin-america-caribbean/andes/colombia/82-leaders-under-fire-defending-colombias-front-line-peace>
- Comisión de la Verdad Colombia. (2021). *Colombia tiene una deuda histórica con las víctimas del conflicto en Cauca*.
<https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/colombia-deuda-historica-victimas-conflicto-cauca#:~:text=en%20la%20regi%C3%B3n.-,Seg%C3%BAn%20los%20datos%20del%20Registro%20%C3%BAnico%20de%20V%C3%ADctimas%2C%20con%20corte,Guapi%2C%20Pat%C3%ADa%2C%20Torib%C3%ADo%20y%20Sucre>

Comisión de la Verdad (2022). *Cifras de la comisión de la verdad presentadas junto con el informe final*. <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/principales-cifras-comision-de-la-verdad-informe-final>

Comisión de la verdad, (2022). Cifras de la Comisión de la Verdad presentadas junto con el Informe Final. *Comisión de la verdad*. [https://Cifras de la Comisión de la Verdad presentadas junto con el Informe Final - Comisión de la Verdad Colombia \(comisiondelaverdad.co\)](https://Cifras de la Comisión de la Verdad presentadas junto con el Informe Final - Comisión de la Verdad Colombia (comisiondelaverdad.co))

Connacionales víctimas del conflicto armado en el exterior | Cancillería. (s. f).
<https://www.cancilleria.gov.co/victimas#:~:text=Las%20v%C3%ADctimas%20del%20conflicto%20armado,Colombia%20o%20en%20el%20exterior.>

Cornejo, M. (2006). El enfoque biográfico: trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas. *Psykhé*, 15(1). <https://doi.org/10.4067/s0718-22282006000100008>

Cordero, M. C. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5(1), 50-67. [Vista de Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa | Revista Griot \(upr.edu\)](#)

Cortés, Á., Torres, A., López-López, W., Pérez, C., & Pineda-Marín, C. (2016). Comprensiones sobre el perdón y la reconciliación en el contexto del conflicto armado colombiano. *Psychosocial intervention*, 25(1), 19-25.
<https://scielo.isciii.es/pdf/inter/v25n1/original3.pdf>

Cross J. G. et. al. (2023). *Desafíos de los líderes sociales en su rol como defensores de los derechos humanos en el municipio de Corinto-Cauca* (Bachelor's thesis, Psicología-Virtual).

<https://alejandria.poligran.edu.co/bitstream/handle/10823/7028/TRABAJO.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Chávez, Y. A. (2017). *¿Paz positiva? o ¿paz negativa? Reflexiones de líderes y lideresas víctimas del conflicto armado en Soacha, Colombia.*

<https://www.redalyc.org/journal/5742/574262162003/>

Dalle, P., Boniolo, P., Sautu, R., Elbert, R. (2005). Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. *CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*

<https://drive.google.com/file/d/1d8qMFAMBrkC4MMnioqbxhon-oGhLU6SW/view>

Defensoría del pueblo (2022). *ALERTA TEMPRANA No. 019-22, de inminencia 1.*

<https://alertasstg.blob.core.windows.net/alertas/019-22.pdf>

Defensoría del pueblo (9 de enero del 2024). *Durante el 2023, en Colombia fueron asesinados 181 líderes sociales y defensores de derechos humanos.*

<https://www.defensoria.gov.co/-/durante-el-2023-en-colombia-fueron-asesinados-181-1%C3%ADderes-sociales-y-defensores-de-derechos-humanos>

De La Puente, J. L. B. (2005). La transformación educativa y social en las comunidades de aprendizaje. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 17.

<https://revistas.usal.es/tres/index.php/1130-3743/article/view/3118/3146>

Delgado, A. V., & Valencia, N. N. (2022). Salud mental en mujeres víctimas del conflicto armado. <https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/62760fdd-3db8-4980-99fc-01f8a232c93d/content>

Díaz Ayala, Y., & Medina Hurtado, Y. A. (2012). *La familia, una posibilidad de construir espacios democráticos y afectivos.* [Sistematización de experiencia]. Universidad del Valle. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/f9c08678-382d-4c6d-8136-cf7e8a0fe988/content>

Díaz Cunacué, Y. (2023). Tejido de sabiduría y conocimiento de la mujer y el hombre nasa.

Fortalecimiento del “tejido” dentro del Resguardo Indígena de Tumbichucue – Cauca.

Universidad Externado de Colombia.

<https://bdigital.uexternado.edu.co/handle/001/14806>

Díaz-Osorio, M. S., Páez-Calvo, A., Pulgarín-Osorio, Y., & Ovalle-Garay, J. H. (2022).

Resignificación del patrimonio cultural en bordes urbanos. *Bitácora Urbano*

Territorial, 32(1), 247-260. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0124-](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0124-79132022000100247&script=sci_arttext)

[79132022000100247&script=sci_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0124-79132022000100247&script=sci_arttext)

Duque C. (2017). Sentidos de la victimización y agencia de las víctimas: una mirada a los

proyectos de fortalecimiento a unidades productivas y estrategias de comercialización

de productos, implementados por la Alcaldía de Medellín.

[https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/4cd79955-aac3-417a-](https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/4cd79955-aac3-417a-954e-d4b530924d71/content)

[954e-d4b530924d71/content](https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/4cd79955-aac3-417a-954e-d4b530924d71/content)

Duque Acosta, D. (2019). Convivencia escolar: entre la confianza y la norma, escuela en

concesión barrio Potrero Grande, Cali - Colombia. Universidad de Valle.

<https://content>

Fundación Paz & Reconciliación (Pares). (2023, diciembre 7). 10 puntos para entender lo que

pasa en El Plateado. *Pares*. [https://www.pares.com.co/post/10-puntos-para-entender-](https://www.pares.com.co/post/10-puntos-para-entender-lo-que-pasa-en-el-plateado)

[lo-que-pasa-en-el-plateado](https://www.pares.com.co/post/10-puntos-para-entender-lo-que-pasa-en-el-plateado)

Francois M. (2024). *Asesinaron a un líder social de Santander de Quilichao*. Pagina web,

periodico El Tiempo. [https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/asesinaron-](https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/asesinaron-a-lider-social-en-zona-rural-de-santander-de-quilichao-cauca-859084#:~:text=Seg%C3%BAAn%20El%20Instituto%20de%20Estudios,lo%20corrido%20de%20este%20a%C3%B1o.)

[a-lider-social-en-zona-rural-de-santander-de-quilichao-cauca-](https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/asesinaron-a-lider-social-en-zona-rural-de-santander-de-quilichao-cauca-859084#:~:text=Seg%C3%BAAn%20El%20Instituto%20de%20Estudios,lo%20corrido%20de%20este%20a%C3%B1o.)

[859084#:~:text=Seg%C3%BAAn%20El%20Instituto%20de%20Estudios,lo%20corrido](https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/asesinaron-a-lider-social-en-zona-rural-de-santander-de-quilichao-cauca-859084#:~:text=Seg%C3%BAAn%20El%20Instituto%20de%20Estudios,lo%20corrido%20de%20este%20a%C3%B1o.)

[%20de%20este%20a%C3%B1o.](https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/asesinaron-a-lider-social-en-zona-rural-de-santander-de-quilichao-cauca-859084#:~:text=Seg%C3%BAAn%20El%20Instituto%20de%20Estudios,lo%20corrido%20de%20este%20a%C3%B1o.)

- Francois M. (2023). *Un diacono y otro integrante de la iglesia resultaron gravemente heridos*. Pagina web, periodico El tiempo.
<https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/un-diacono-y-otro-integrante-de-la-iglesia-heridos-tras-ataque-a-disparos-782757>
- Fuster, E. G. (2011). Apoyo social e intervención social y comunitaria. *Sedano, IF, Domínguez, JFM, & Alonso, FM Psicología de la Intervención Comunitaria. Editora Desclée de Brouwer Bruges: Bélgica.* <https://Apoyo Social e intervención social y comunitaria>
- Fernández, M. V. L., & Herrera, S. S. (2018). Relación entre la madurez vocacional y la motivación hacia el aprendizaje académico. *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology.*, 1(1), 21-30.
<https://revista.infad.eu/index.php/IJODAEP/article/view/1150/1006>
- Fernández, A. (2015). Investigación-participación e historias de vida, un mismo camino.
http://2_Investigaci%F3n-participaci%F3n%20e%20Historias%20de%20vida.pdf
 (up.pt)
- Freire, P., & Ronzoni, L. (1969). La educación como práctica de la libertad.
<https://www.rogelio.argumedo.mx/docs/178291547-Paulo-Freire-La-Educacion-Como-Practica-de-La-Libertad-Ocr.pdf>
- Gaborit, M. (2006). Memoria histórica: relato desde las víctimas. *Pensamiento psicológico*, 2(6), 7-20. <https://Redalyc.Memoria histórica: Relato desde las víctimas>
- Gracia, E., & Herrero, J. (2006). La comunidad como fuente de apoyo social:: evaluación e implicaciones en los ámbitos individual y comunitario. *Revista latinoamericana de psicología*, 38(2), 327-342. <https://SINTITUL-12>

- Gandhi, M. (2012). El arte de la no violencia. *Descargado de: <https://leondelahoz.files.wordpress.com/2012/02/el-arte-de-la-no-violencia.pdf>. <https://Autor aqui>*
- Gill A. (2015). *Redes sociales en el Trabajo Social. Apuntes para la praxis profesional*. Revista Eleuthera, 12, 181-196. DOI: 10.17151/elev.2015.12.10. http://vip.ucaldas.edu.co/eleuthera/downloads/Elleuthera12_10.pdf
- Giménez, G. (1996). Territorio y cultura. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 2(4), 9-30. <https://www.redalyc.org/pdf/316/31600402.pdf>
- Giménez, G. (2000). Territorio, cultura e identidades. *Globalización y regiones en México*, 19-33. <https://cdacperio.wordpress.com/wp-content/uploads/2020/03/t-gimc389nez-territorio-cultura-e-identidades.pdf>
- Hewitt, N et. al (2016). “*Afectaciones psicológicas, estrategias de afrontamiento y niveles de resiliencia en adultos expuestos al conflicto armado en Colombia*”. Revista colombiana de psicología, Vol. 25 N°1. Bogotá Colombia <https://repository.urosario.edu.co/server/api/core/bitstreams/298d33ec-3f42-4acc-9c04-863ca62fe2d3/content>
- Hernández E. (2006). La resistencia civil de los indígenas del Cauca. *Papel político*, 11(1), 177-220. [https://LA RESISTENCIA CIVIL DE LOS INDÍGENAS DEL CAUCA \(scielo.org.co\)](https://LA RESISTENCIA CIVIL DE LOS INDÍGENAS DEL CAUCA (scielo.org.co))
- Hernández, E., Meneses, B., & Moreno, N. (2016). La resiliencia comunitaria en contextos de violencia urbana. *Revista de Psicología gepu*, 7(2), 24-46. [https://www.revistadepsicologiagepu.es.tl \(univalle.edu.co\)](https://www.revistadepsicologiagepu.es.tl (univalle.edu.co))

- Henao Sierra, B y Calderón Serna, H. (2021). El cuidado : un asunto ético-político y pedagógico. 1 recurso en línea (27 páginas) <https://content>
- Iñiguez, P., Rendón, R., Aguilar, J., Salinas, E., De la Cruz, F. D. R., & Sangerman, D. M. (2017). Métodos cuantitativos, métodos cualitativos o su combinación en la investigación: un acercamiento en las ciencias sociales. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 8(7), 1603-1617. <https://scielo.org.mx/pdf/remexca/v8n7/2007-0934-remexca-8-07-1603-en.pdf>
- Izquierdo Martínez, M. A. (2020). Estrategias de afrontamiento: una revisión teórica. [https://Izquierdo Martínez Miluska Alejandra.pdf \(uss.edu.pe\)](https://Izquierdo Martínez Miluska Alejandra.pdf (uss.edu.pe))
- Jiménez Arenas, J. M. (2020). De la Paz imperfecta a la agencia pacifista. *Revista historia de la educación latinoamericana*, 22(35), 35-64. <https://De la Paz imperfecta a la agencia pacifista>
- Llanos-Hernández, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 7(3), 207-220. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=s1870-54722010000300001&script=sci_arttext
- Lera, C., Genolet, A., Rocha, V., Schoenfeld, Z., Guerriera, L., & Bolcatto, S. (2007). Trayectorias: un concepto que posibilita pensar y trazar otros caminos en las intervenciones profesionales del Trabajo Social. *Cátedra Paralela*, (4), 33-39. <https://catedraparalela.unr.edu.ar/index.php/revista/article/view/170/142>
- LORENZO, D. M. G. (2023). En la cosecha: el teatro comunitario y los procesos de identificación cultural en jóvenes de los Altos de Chiapas. <PS2042 Dunia Margarita Gattorno Lorenzo-comprimido - KC g.pdf>

Martínez-Bernal, D. R. (2016). La resistencia y la resistencia civil: la importancia de la teoría noviolenta. *Papel Político*, 21(2), 343-371. <https://0122-4409-papel-21-02-00343.pdf> (scielo.org.co)

Martínez, M. J., & Peñata, A. (2023). Perdón y resiliencia: reflexiones desde las experiencias de víctimas del conflicto armado colombiano en San Juan Nepomuceno, Montes de María, Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, (86), 103-136. <https://journals.openedition.org/revestudsoc/55773>

Miranda Beltrán, S., & Ortiz Bernal, J. A. (2020). Los paradigmas de la investigación: un acercamiento teórico para reflexionar desde el campo de la investigación educativa. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 11(21). <http://2007-7467-ride-11-21-e064.pdf> (scielo.org.mx)

Molano, O. L. (2006). La identidad cultural, uno de los detonantes del desarrollo territorial. *Territorios con identidad cultural*, 11, 1-25. https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/44725236/Identidad_Cultural-Drrll_Territorial-libre.pdf?1460633782=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DLa_identidad_cultural_uno_de_los_detonan.pdf&Expires=1749778577&Signature=dPNmnrn93ObX~~W-ZjUHBSI340F~pDhTnMXYZx2q-YXlgLC-S4BNOMeN1SpRuoOORuVG3h~dTYFtiic4RIZa9n~MFeMUVjeCQ8n1phvxTevVUstjH0QDFsp5x~On9LjU4EbDy-EDf9wV5GtdOLej3R70RvJUuGzBes-pclj4sWbXyiRzy7GXnwD4FB-ArKF1UFkV3XqMM9eBBg3Z8OdB3qAKMog7mTGgsal9ktt-3m8l6U7thkFIzDflus9wugUi4TX-o5J3hbYV2QaLqC4oYdx8UIs6x8CjnNwgszAUf8x~EqKKHOv7AJ-

[hCtpVxC1a27f9imsWZob~yz1rydLiEA__&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA](https://www.academia.edu/download/51409843/Hacer_Transformar_M_Montero.pdf)

Montero, M. (2006). Montero, M.(2006). Hacer para transformar. El método de la psicología comunitaria. Buenos Aires: Paidós.

https://www.academia.edu/download/51409843/Hacer_Transformar_M_Montero.pdf

Montoya, N. M. (2023). *Resistencia comunitaria y mantenimiento de la esperanza a través de la organización y el liderazgo comunitario. Perspectivas para un postconflicto*. [Proyecto de investigación]. Repositorio Institucional UNAD.

<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/54680>

Moreno, O. L. A. (2019). Panorama de los efectos psicosociales relacionados con las víctimas del conflicto armado. *In Vestigium Ire*, 13(1), 179-195.

<http://revistas.ustatunja.edu.co/index.php/ivestigium/article/view/1929/1712>

Música y construcción de Paz en el norte del Cauca. (2020, septiembre 11). PARES.

<https://www.pares.com.co/post/m%C3%BAsica-y-construcci%C3%B3n-de-Paz-en-el-norte-del-cauca>

Musiera, R., & Esteban, A. (2016). El proceso de construcción de Paz colombiano más allá de la negociación: una propuesta desde la Paz Transformadora y Participativa. *El*

Ágora USB, 16(2), 513-532. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1657-80312016000200009&script=sci_arttext

Muñoz, F. A. (Ed.). (2001). *La paz imperfecta* (No. 65). Granada: Universidad de Granada.

[LA PAZ IMPERFECTA](#)

Muñoz, F. A., & Arenas, J. M. J. (2012). Desfragmentar, o armonizar, al ser humano desde la perspectiva compleja de la investigación para la Paz. *Recerca: revista de pensament i*

anàlisi, 61-86. <https://Vista de Desfragmentar, o armonizar, al ser humano desde la perspectiva compleja de la investigación para la Paz>

OSPINA M. C., SALGADO, S. V. A., & MAYO 27, M. A. F. (2019). 9. Construcción social de subjetividades políticas de niños y niñas desde sus primeros años: narrativas colectivas de agenciamiento para la Paz, en contextos de conflicto armado.

Reconstrucción de subjetividades e identidades en contextos de guerra y posguerra, 169.

https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/bitstream/handle/20.500.12746/3507/Reconstruccion_de_subjetividades_e_identidades_en_contextos_de_guerra_y_posguerra.pdf?sequence=1&isAllowed=y#page=169

Ortunio, M. S., & Guevara, H. (2016). Aproximación teórica al constructo resiliencia.

Comunidad y salud, 14(2), 96-105. [https://art12.pdf\(scielo.org\)](https://art12.pdf(scielo.org))

Palacios Angulo, K., & Pardo Llanes, M. S. (2017). *Bienestar psicológico, calidad de vida y apoyo social percibido de la población víctima del conflicto armado en Colombia*.

<https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/41fda7dd-5596-4673-825c-0ff7fdf92095/content>

Quesada, C. V. (2006). El enfoque de resiliencia en Trabajo Social. Acciones e

Investigaciones sociales, (1), 466.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2002483.pdf>

Romero Velásquez, L. C. (2021). *Experiencias en liderazgo transformacional en el municipio de Ocaña, Norte de Santander* (Doctoral dissertation, Corporación Universitaria Minuto de Dios).

[https://repository.uniminuto.edu/bitstream/10656/14984/1/TM.PDC_RomeroVel%
%c3%a1squez-LauraCristina_2021](https://repository.uniminuto.edu/bitstream/10656/14984/1/TM.PDC_RomeroVel%c3%a1squez-LauraCristina_2021)

Romero, R. L. M. Liderazgo transformacional–transaccional y clima organizacional en un club social y de negocios en la ciudad de Bogotá, Colombia.

[https://repository.urosario.edu.co/server/api/core/bitstreams/3fd087b4-27cc-42da-
8d93-
b88dd6290f4f/content#:~:text=Para%20Bass%20\(1985\)%20el%20liderazgo,un%20b
eneficio%20para%20la%20colectividad.](https://repository.urosario.edu.co/server/api/core/bitstreams/3fd087b4-27cc-42da-8d93-b88dd6290f4f/content#:~:text=Para%20Bass%20(1985)%20el%20liderazgo,un%20beneficio%20para%20la%20colectividad.)

Rendón Corona, A. (2011). Gandhi: la resistencia civil activa. *Polis*, 7(1), 69-103.

[https://v7n1a4.pdf\(scielo.org.mx\)](https://v7n1a4.pdf(scielo.org.mx))

Rentería-Restrepo, J. L. (2019). La Fe en la Paz. La fe, la espiritualidad y las representaciones sociales de la Paz de los educadores sociales en Cali, Colombia.

Prospectiva, (28), 227-252. [https://La Fe en la Paz. La fe, la espiritualidad y las
representaciones sociales de la Paz de los educadores sociales en Cali, Colombia.](https://La_Fe_en_la_Paz._La_fe,_la_espiritualidad_y_las_representaciones_sociales_de_la_Paz_de_los_educadores_sociales_en_Cali,_Colombia.)

Raich, J. (2022). “*Balance humanitario 2022, América Central*”. Comité internacional de la cruz roja (CIRC)

[https://www.icrc.org/sites/default/files/document_new/file_list/america_central._bala
nce_humanitario_2021-2022.pdf](https://www.icrc.org/sites/default/files/document_new/file_list/america_central._balance_humanitario_2021-2022.pdf)

Rettberg, A. (2016). El legado del conflicto armado en la Paz y el desarrollo duraderos de América Latina. Bogotá: PNUD. [https://El legado del conflicto armado en la Paz y el
desarrollo duraderos de América Latina | Naciones Unidas](https://El_legacy_del_conflicto_armado_en_la_Paz_y_el_desarrollo_duraderos_de_America_Latina_|_Naciones_Unidas)

Rojas-Gutiérrez, W. J. (2022). La relevancia de la investigación cualitativa. *Studium*

Veritatis, 20(26), 79-97. <https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/100104670/395->

[libre.pdf?1679354106=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DLa+relevancia+de+la+investigacion+cualit.pdf&Expires=1754434698&Signature=SuM7sIp2V9DHsEB9P0PsRWIIOiSnV-snUxXf~PApDHHNA5QzQVMSayo-6le1BjKI82cDSG-HQrFklkLvULpA2XAEoowT4gx0NWk0KpLfyGIIdIRt5id7ePr8Nzxzcif1MxiPM7tQZ5m705oLfQbirU1Wco3HyeLOPTDELCoOlARwuo~blifiA-KgrE8sPylYOtEGuEgX0rGWFBn1Lffi5umi6eZLNO5Dzb8KEvACwXVjHERYpOwtOh7QHJmNWVCOrzFC87SgNGmBz8wl3XwaxVOYjEqPHeqE8s6FHZBY-7zzDN6jcHKKEAW9sfqIH7b0QEv0B0ue5BD2gmpEanKd3ig__&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA](#)

Sepúlveda, L. (2010). Las trayectorias de vida y el análisis de curso de vida como fuentes de conocimiento y orientación de políticas sociales. *Perspectivas: revista de Trabajo Social*, (21), 27-53. [Las trayectorias de vida y el análisis de curso de vida como fuentes de conocimiento y orientación de políticas sociales - Dialnet](#)

Staroselsky, T. (2015). Consideraciones en torno al concepto de experiencia en Walter Benjamin. X Jornadas de Investigación en Filosofía, 19 al 21 de agosto de 2015, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7648/ev.7648.pdf

Tobar, E. J., Muñoz, J. A. B., Guerrero, N. E. L., & Oviedo, A. M. M. (2019). Las huellas del conflicto armado en la salud mental colectiva. *Jangwa Pana: Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 18(1), 132-149. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7453274>

- Trifu, L. A. (2018). Reflexiones sobre la Paz positiva. Un diálogo con la Paz imperfecta. *Revista de Paz y conflictos*, 11(1), 29-59. <https://Vista de Reflexiones sobre la Paz positiva. Un diálogo con la Paz imperfecta>
- Theidon, K. (2004). *Entre prójimos. El conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú* (1.^a ed.). IEP EDICIONES. <https://repositories.lib.utexas.edu/server/api/core/bitstreams/d2229da3-0e17-4c05-bb76-39a55255ca53/content>
- Unidad para las víctimas (2019). *Primer encuentro de jóvenes víctimas por la construcción de Paz del país*. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/noticias/primer-encuentro-de-jovenes-victimas-por-la-construccion-de-Paz-del-pais/>
- Valderrama D. (2021). *Liderazgo y construcción de culturas de Paz: una indagación biográfico-narrativa con jóvenes estudiantes colombianos*. Universidad Católica de Córdoba, Facultad de educación. <https://www.proquest.com/openview/3178cd723e62b383a0bde2cd017d3217/1?pq-origsite=gscholar&cbl=2026366&diss=y>
- Vargas Quintero, J y Mosquera Moreno, Y. (2018). *Redes Sociales de apoyo de adolescentes pertenecientes a una población vulnerable: Institución educativa la Anunciación, sede puertas del sol. Barrio Puertas del Sol, Cali. Universidad del Valle*. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/98579bb1-4d94-44e2-bba0-df8c1096ba39/content>
- Vergara Garnica, J., Rodríguez Ávila, M., & Gaviria Coronel, G. D. C. (2019). *Liderazgo para la transformación y educación para la Paz: formación y gestores de Paz en el colegio nuestra señora de las misericordias de la comuna 3 de Soacha*—

Cundinamarca. <https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/2c21a3f9-8bf8-4813-ad13-79d100d5f848/content>

- Viscuc Yatacue, N., Polindara Medina, A y Trochez Salazar, N. (2022). Proceso de significación de Territorio desde la comunidad indígena Nasa, vereda El Sinaí - Alto Naya. Universidad del Valle. <https://hdl.handle.net/10893/22665>
- Villa Gómez, J. D., Londoño, N. M., Gallego, M., Arango, L. I., & Rosso Pérez, M. (2016). Apoyo mutuo, liderazgo afectivo y experiencia clínica comunitaria: Acompañamiento psicosocial para la "rehabilitación" de víctimas del conflicto armado. *El Ágora USB*, 16(2), 427-451. <https://www.redalyc.org/pdf/4077/407755354005.pdf>
- Yañez Gallardo, R., Ahumada Figueroa, L., & Cova Solar, F. (2006). Confianza y desconfianza: dos factores necesarios para el desarrollo de la confianza social. *Universitas Psychologica*, 5(1), 9-20. <https://1. Confianza y desconfianza.p65>
- Zuluaga, P. M. O., & Osorio, V. V. (2025). Resiliencia femenina como heroísmo erótico: lectura desde el Cantar de los Cantares en el contexto del conflicto armado colombiano. *Perseitas*, 13, 209-239. <https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/perseitas/article/view/5012/4541>

Anexos

Objetivos específicos	Categorías	Subcategorías de análisis
Reconstruir la experiencia del sacerdote como víctima del conflicto armado en el departamento del Cauca, identificando los principales desafíos y contextos enfrentados en el proceso de construcción de Paz.	● Personaje (formación académica, edad) ● Experiencias / hechos ● Redes de apoyo ● Desafíos (en la reconciliación) ● Participación en la Paz	Experiencias de victimización y afectaciones personales. Condiciones del contexto sociopolítico del conflicto armado. Desafíos personales y comunitarios para sostenerse en el territorio. Memoria del conflicto y narrativas sobre el pasado vivido.

Describir los momentos clave en la trayectoria del sacerdote durante la construcción de Paz, destacando los hechos más importantes que influyeron en la transformación del territorio.	● Momentos clave en la trayectoria del sacerdote ● Factores facilitadores y limitantes ● Desafíos Territorio ● Proyección	Hitos en la trayectoria personal y pastoral (momentos de cambio en su trayecto: crisis, decisiones, giros). Acciones concretas de construcción de Paz (procesos de mediación, diálogo y reconciliación). Transformaciones en el territorio impulsadas por su accionar. Alianzas, redes y articulaciones comunitarias (trabajo en red con organizaciones sociales, otras iglesias o instituciones. Reconocimiento y legitimidad territorial (aceptación y valoración por parte de la comunidad - cómo su figura se convierte en referente de Paz).
---	--	--

Caracterizar las principales estrategias de afrontamiento utilizadas por el sacerdote víctima del conflicto armado en el Norte del Cauca.	● Fe - espiritualidad ● Emocional ● Apoyo Comunitario ● Resiliencia ● Paz imperfecta ● Noviolencia	Espiritualidad y fe como estrategia de afrontamiento (lectura del conflicto desde una ética de esperanza - interpretación del dolor como experiencia transformadora). Acompañamiento comunitario y apoyo mutuo (tejido de redes con la comunidad; escucha activa y presencia en medio del conflicto; espacios de encuentro, resistencia y memoria colectiva). Prácticas de Noviolencia (rechazo consciente a la venganza o la retaliación; promoción del diálogo, la reconciliación y la justicia restaurativa; testimonio de vida como forma de resistencia ética).
--	---	---